

Liber XXX Aerum vel Saeculi sub figura CCCCXVIII

La Visión y la Voz: de los Ángeles de los 30 Aethyrs

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Suplemento especial

Liber XXX Aervm vel Saecvli svb figvra CCCCXVIII

Que trata de los Ángeles de los 30 Aethyrs

La Visión y la Voz

A∴A∴
Publicación en Clase A B.

Imprimatur:
D.D.S. 7°=4° Praemonstrator
O.S.V. 6°=5° Imperator
N.S.F. 5°=6° Cancellarius

La Visión y la Voz

El Grito del 30.º Aethyr, que se llama TEX

Estoy en un vasto cubo de cristal, en la forma del Gran Dios Harpócrates. Este cubo está rodeado por una esfera. A mi alrededor hay cuatro arcángeles con túnicas negras, con las alas y la armadura perfiladas en blanco.

En el Norte hay un libro en cuyo lomo y portada están A, M, B, Z en caracteres enoquianos. Dentro está escrito:

YO SOY, el contorno de los cuatro.

Alzad vuestras cabezas, oh Casas de la Eternidad: porque mi Padre sale a juzgar al Mundo. Una sola Luz, que se haga mil, y una sola espada, diez mil, para que ningún hombre se esconda del ojo de mi Padre en el Día del Juicio de mi Dios. Que los Dioses se escondan: que los Ángeles se turben y huyan: porque el Ojo de Mi Padre está abierto, y el Libro de los Eones ha caído.

¡Levantaos! ¡Levantaos! ¡Levantaos!

Que la Luz de la Visión del Tiempo se extinga: que la Oscuridad cubra todas las cosas: porque mi Padre sale a buscar una esposa que reemplace a la que ha caído y está mancillada.

Sellad el libro con los sellos de las Estrellas Ocultas: porque los Ríos se han precipitado unos sobre otros y el Nombre יהוה está roto en mil pedazos (contra la Piedra Cúbica).

Temblad, oh Pilares del Universo, porque la Eternidad está de parto de un Niño Terrible; dará a luz un universo de Oscuridad, del cual saltará una chispa que pondrá en fuga a su padre.

Los Obeliscos están rotos; las estrellas se han precipitado unas sobre otras: la Luz se ha hundido en el Abismo: los Cielos están mezclados con el Infierno.

Mi Padre no oirá su Estrépito: Sus oídos están cerrados: Sus ojos están cubiertos con las nubes de la Noche.

¡El Fin! ¡El Fin! ¡El Fin! Porque Él ha abierto el Ojo de Shiva: el Universo está desnudo ante Él: porque el Eón de Saturno se inclina hacia el Seno de la Muerte.

El Ángel del Este tiene un libro rojo escrito en letras Azules: A.B.F.M.A. en enoquiano. El Libro crece ante mis ojos y llena el Cielo Entero.

Dentro: «Está Escrito: No tentarás al Señor tu Dios.»

Veo sobre el Libro una multitud de Seres de túnica blanca, de los cuales gotea una gran lluvia de Sangre: pero por encima de ellos hay un Sol Dorado, que tiene un ojo, de donde sale una gran Luz.

Me volví hacia el Sur: y leí allí:

¡Sella el Libro! No digas lo que ves ni lo reveles a nadie: porque no está formado el oído que lo oirá: ni la lengua que pueda decirlo.

¡Oh Señor Dios, bendito, bendito, bendito seas Tú por siempre! Tu Sombra es como gran Luz. Tu Nombre es como el Aliento del Amor a través de todos los Mundos.

(Se me muestra una vasta Esvástica detrás del Ángel del Libro.)

¡Rasgad vuestras vestiduras, oh nubes! ¡Descubríos! ¡Por el Amor de Mi Hijo! ¿Quiénes son los que te turban? ¿Quiénes son los que te mataron?

¡Oh Luz! Ven tú, que estás unida a mí para aplastar la cabeza del Dragón. Nosotros, que estamos desposados, y la Tierra no lo percibe. ¡Oh, si Nuestro Lecho fuera visto por los Hombres, para que se regocijaran en Mi Fertilidad: para que Mi Hermana participara de Mi Gran Luz!

Oh Luz de Dios, cuándo hallarás el corazón del hombre... ¡no escribas! No quisiera que los hombres conocieran el Dolor de mi Corazón. ¡Amén!

Me volví hacia el Oeste, y el Arcángel portaba un Libro llameante, en el cual estaba escrito AN en enoquiano. Dentro estaba dibujado un escorpión de fuego, y sin embargo frío.

¡Hasta que el Libro del Este sea abierto! ¡Hasta que suene la hora! ¡Hasta que la Voz vibre! ¡Hasta que penetre mi Profundidad! ¡No mires a lo Alto! ¡No mires Abajo! Porque hallarás una vida que es como la Muerte: o una Muerte que sería infinita.

Porque Tú estás sometido a los Cuatro: Cinco hallarás, pero Siete está solo y lejos.

¡Oh Señor Dios, que Tu Espíritu venga aquí hacia mí! Porque estoy perdido en la noche del dolor infinito: sin esperanza: sin Dios: sin resurrección: sin fin: caigo: temo.

Oh Salvador del Mundo, aplasta Tú mi Cabeza con Tu pie para salvar al mundo, para que una vez más toque a Aquel a quien maté, para que en mi muerte sienta el resplandor y el calor del movimiento de Tus Vestiduras.

¡Déjanos en paz! ¿Qué tenemos que ver contigo, Tú, Jesús de Nazaret? ¡Vete! ¡Vete! Si guardo silencio... O si hablo, cada palabra es angustia sin esperanza.

Y oí al Aethyr clamar en alta voz: «¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Vuelve! Porque la obra ha terminado; y el Libro está cerrado; y sea la gloria a Dios el Bendito por siempre en los Eones. Amén.»

Hasta aquí la voz de TEX, y nada más.

El Grito del 29.º Aethyr, que se llama RII

El cielo aparece cubierto de estrellas de oro; el fondo es verde. Pero la impresión es también de oscuridad.

Ante mí hay un inmenso ángel águila. Sus alas parecen ocultar todo el Cielo.

Clamó en alta voz diciendo: La Voz del Señor sobre las Aguas: el Terror de Dios sobre la Humanidad. La voz del Señor hace temblar los Cielos: las Estrellas se turban: los Aires caen.

La Primera Voz Habla y dice: Maldita, maldita sea la Tierra, porque grande es su iniquidad. ¡Oh Señor! ¡Que Tu Misericordia se pierda en el gran Abismo! ¡Abre tus ojos de Llama y de Luz, oh Dios, sobre los malvados! ¡Ilumina tus Ojos! ¡El Clamor de Tu Voz, que derribe las Montañas! ¡Que no lo veamos! Cubramos nuestros ojos, para no ver el Fin del Hombre. Cerremos nuestros oídos, para no oír el grito de la Mujer. Que nadie hable de ello: que nadie lo escriba: yo, yo estoy turbado, mis ojos están húmedos de rocíos de terror: ciertamente la Amargura de la Muerte ha pasado.

Y me volví hacia el Sur y he aquí un gran león, como herido y perplejo. Clamó: ¡He vencido! Que los Hijos de la Tierra guarden silencio; porque mi Nombre se ha vuelto como el de la Muerte. ¿Cuándo aprenderán los hombres los Misterios de la Creación? ¡Cuánto más los de la Disolución (y la Punzada del Fuego)!

Me volví hacia el Oeste y allí había un gran Toro; Blanco, con cuernos de Blanco y Negro y Oro. Su boca era escarlata y sus ojos como piedras de Zafiro. Con una gran espada partió en dos los cielos, y entre los destellos plateados del acero crecían relámpagos y profundas nubes de Índigo.

Habló: ¡Está consumado! ¡Mi madre se ha quitado el velo! ¡Mi hermana se ha violado a sí misma! La vida de las cosas ha revelado su Misterio. ¡La obra de la Luna está hecha! ¡El Movimiento ha terminado para siempre! Cortadas están las alas del águila: pero mis Hombros no han perdido su fuerza.

Oí una Gran Voz de lo alto que clamaba: ¡Mientes! Porque lo Volátil ciertamente se ha fijado; pero se ha elevado por encima de tu vista. El Mundo es desierto: pero las Moradas de la Casa de mi Padre están pobladas; y Su Trono está incrustado de Estrellas Brillantes blancas, con el lustre de gemas resplandecientes.

En el Norte hay un Hombre sobre un Gran Caballo, que tiene en su mano un Azote y una Balanza (o una larga lanza reluce a su espalda o en su mano). Está vestido de terciopelo negro y su rostro es severo y terrible.

Habló diciendo: ¡He juzgado! Es el fin: la puerta del comienzo. ¡Mira en lo de Abajo y verás un mundo nuevo!

Miré y vi un gran abismo y un oscuro embudo de aguas arremolinadas o de aires fijos, en el cual había ciudades y monstruos y árboles y átomos y montañas y pequeñas llamas (que son almas) y toda la materia de un universo. Y todos son succionados hacia abajo uno por uno, como la necesidad lo ha

ordenado. Porque abajo hay un globo resplandeciente y enjoyado de oro y azul, engastado en un Mundo de Estrellas.

Y vino una Voz desde el Abismo, que decía: «¡Ves la Corriente del Destino! ¿Puedes cambiar un solo átomo en su curso? Yo soy el Destino. ¿Piensas dominarme? Porque ¿quién puede mover mi curso?»

Y cae allí un rayo: una catástrofe de explosión: y todo se hace añicos.

Y vi por encima de mí un Vasto Brazo que se extendía hacia abajo, oscuro y terrible, y una voz clamó: YO SOY LA ETERNIDAD.

Y se alzó un gran clamor confuso: «¡No! ¡No! ¡No! Todo está cambiado; todo está confundido; nada está ordenado: lo blanco está manchado de sangre: lo negro es besado por el Cristo. ¡Vuelve! ¡Vuelve! Es un nuevo caos el que hallas aquí: caos para ti: ¡para nosotros es el esqueleto de una Nueva Verdad!»

Dije: Decidme esta verdad: porque os he conjurado por los Poderosos Nombres de Dios, a los cuales no podéis sino obedecer.

La voz dijo: La Luz es consumida como un niño en el Vientre de su Madre para desarrollarse de nuevo. Pero se invocan el dolor y la pena infinitos, y la oscuridad. Porque este niño se levanta dentro de su Madre y se crucifica a sí mismo dentro de su seno. Extiende sus brazos en los brazos de su Madre y la Luz se vuelve quíntuple.[1]

Lux in Luce, Christus in Cruce; Deo Duce Sempiterno.

¡Y sea la gloria por los siglos de los siglos al Altísimo Dios! ¡Amén!

Entonces volví a mi cuerpo, dando gloria al Señor de la Luz y de la Oscuridad. In Saecula Saeculorum. ¡Amén!

(Al disponerme a dormir, se me mostró una [ilegible en la fuente] extremadamente brillante en el Carácter del Paso del Río, en un huevo de luz blanca. Y lo tomo como el mejor de los Augurios. La letra era extremadamente vívida y en verdad aparentemente física. Casi un Dhyana.)

17, 1900, [ilegible en la fuente].

Una nota

Acerca de los treinta Aethyrs:

Las Visiones de los Aethyrs 29.º y 30.º me fueron dadas en México en agosto de 1900, y ahora (23. 11. 9) estoy tratando de obtener el resto.

Ha de observarse que los tres últimos aethyrs tienen diez ángeles atribuidos, y por lo tanto representan las diez Sephiroth. Sin embargo, estos diez forman apenas uno, un Malkuth que pende de los tres siguientes, y así sucesivamente, siendo cada conjunto, por así decirlo, absorbido en el superior. El último conjunto consiste, por lo tanto, en los tres primeros aethyrs, con los veintisiete restantes como su Malkuth.

Y las letras de los tres primeros aethyrs son los sigilos clave de la interpretación más excelsa de las Sephiroth. I es, por lo tanto, Kether; L, Chokmah y Binah; A, Chesed; N, Geburah; R,

Tiphereth; Z, Netzach; N, Hod; O, Jesod. Las correspondencias geománticas del alfabeto enoquiano forman un comentario sublime.

Nótese que el total de ángeles de los aethyrs es 91, la numeración de Amén.

El Grito del 28.º Aethyr, que se llama BAG

Llega a la piedra un Ángel con vestiduras opalescentes y brillantes, como una rueda de fuego por todos lados de él, y en su mano hay un largo mayal de relámpago escarlata; su rostro es negro, y sus ojos blancos, sin pupila ni iris. El rostro es en verdad muy terrible de mirar.

Ahora, delante de él hay una rueda, con muchos rayos y muchas llantas; es como una cerca delante de él.

Y clama: Oh hombre, ¿quién eres tú, que quisieras penetrar el Misterio? Porque está oculto hasta el Fin del Tiempo.

Y le respondo: El Tiempo no es, salvo en la oscuridad del vientre de Aquella por quien vino el mal.

Y ahora la rueda se aparta, y lo veo tal como es. Su vestidura es negra bajo los velos de ópalo, pero forrada de blanco, y tiene el vientre brillante de un pez, y enormes alas de plumas negras y blancas, e innumerables patitas y garras como un ciempiés, y una larga cola como de escorpión. Los pechos son humanos, pero están todos surcados de sangre; y clama: Oh tú que has derribado el velo, ¿no sabes que quien llega adonde yo estoy debe ser marcado con cicatrices por muchos dolores?

Y le respondo: El Dolor no es, salvo en la oscuridad del vientre de Aquella por Quien vino el mal.

Penetro el Misterio de su pecho, y allí dentro hay una joya. Es un zafiro tan grande como un huevo de avestruz, y en él está grabado este sigilo:[2]

Pero hay también mucha escritura en la piedra, caracteres diminutos grabados. No los puedo leer.

Señala con su mayal el zafiro, que ahora está fuera de él y es más grande que él mismo; y clama:

¡Salve, guardián de las Puertas de la Eternidad, que no conoces tu mano derecha de tu izquierda!; porque en el eón de mi Padre hay un dios de manos juntas, en las cuales sostiene el universo, aplastándolo hasta el polvo que llamáis estrellas.

¡Salve a ti, que no conoces tu ojo derecho de tu izquierdo!; porque en el eón de mi Padre no hay más que una luz.

¡Salve a ti, que no conoces tu fosa nasal derecha de tu izquierda!; porque en el eón de mi Padre no hay ni vida ni muerte.

¡Salve a ti, que no conoces tu oído derecho de tu izquierdo!; porque en el eón de mi Padre no hay ni sonido ni silencio.

Quien tenga poder para abrir esta piedra de zafiro hallará en ella cuatro elefantes de colmillos de nácar, y sobre cuyos lomos hay castillos, esos castillos que llamáis las atalayas del Universo.

Déjame morar en paz dentro del pecho del Ángel que es guardián del aethyr. Que no sea develada la vergüenza de mi Madre. Que no sea avergonzada la que yace entre los lirios que están más allá de las estrellas.

Oh hombre, que siempre has de estar abriéndote, ¿cuándo aprenderás a sellar los misterios de la creación?, ¿a plegarte sobre ti mismo como una rosa en el abrazo de la noche? Pero tú has de hacerte el disoluto ante el sol, y el viento ha de arrancarte los pétalos, y la abeja ha de robarte la miel, y has de caer en el crepúsculo de las cosas.

Amén y Amén.

En verdad la luz está oculta; por lo tanto, el que se oculta es semejante a la luz; pero tú te abres; eres semejante a la oscuridad que ciñe el vientre de la gran diosa.[3]

OLAHO VIRUDEN MAHORELA ZODIREDAI ON PIREDA EXENTASER; ARBA PIRE GAH GAHA GAHAL GAHALANA VO ABRA NA GAHA VELUCORSAPAXA.

Y la voz del eón clamó: ¡Vuelve, vuelve, vuelve!, el tiempo se enferma, y el espacio se abre en un bostezo, y la voz del que es, fue y será coronado resuena en la garganta del poderoso dragón de antaño.

No puedes pasar junto a mí, a menos que tengas el misterio de la palabra del abismo.

Ahora el ángel vuelve a poner la piedra de zafiro en su pecho; y yo le hablé y dije: Lucharé contigo y te venceré, a menos que me expongas la palabra del abismo.

Ahora hace como que va a luchar conmigo. (Es muy horrible, todos los tentáculos moviéndose y el mayal destellando, y el feroz rostro sin ojos, tenso e hinchado.)

Y con la espada Mágica atravieso su armadura hasta el pecho. Retrocedió diciendo: Cada una de estas cicatrices mías fue hecha así, porque yo soy el guardián del aethyr.

Y habría dicho más; pero lo interrumpí diciendo: Expón la palabra del Abismo.

Y dijo: La disciplina es dolorosa y el arar es trabajoso y la vejez es cansancio. Serás afligido por la dispersión. Pero ahora, si el sol se levanta, cruza tú los brazos; entonces Dios te herirá convirtiéndote en una columna de sal.

No mires tan hondo en las palabras y las letras; porque este Misterio ha sido ocultado por los Alquimistas. Compón el régimen séptuple en un régimen cuádruple; y cuando hayas entendido podrás hacer símbolos; pero jugando juegos de niño con los símbolos nunca entenderás.

Tú tienes los signos; tú tienes las palabras; pero hay muchas cosas que no están en mi poder, que no soy sino el guardián del 28.º Aethyr. Ahora bien, mi nombre lo obtendrás de este modo. De los tres ángeles del Aethyr escribirás los nombres de derecha a izquierda y de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y estas son las letras santas: la primera 1, la quinta 2, la sexta 3, la undécima 4, la séptima 5, la duodécima 6, la decimoséptima 7.

Así tienes mi nombre, que estoy por encima de estos tres; pero los ángeles del 30.º Aethyr son en verdad cuatro, y no tienen a nadie por encima de ellos; de ahí la dispersión y el desorden.

Ahora llega de todos lados a la vez una voz, terriblemente grande, que clama: Cerrad el velo; la gran blasfemia ha sido pronunciada;

el rostro de mi Madre está marcado por las uñas del diablo. ¡Cerrad el libro, destruid al que rompió el sello!

Y respondí: Si él no hubiera sido destruido, no habría venido hasta aquí, porque yo no soy, salvo en la oscuridad del vientre de Aquella por quien vino el mal al mundo.

Y esta oscuridad lo traga todo, y el ángel se ha ido de la piedra; y no hay luz en ella, salvo solo la luz de la Rosa y de la Cruz.

AUMALE, ARGELIA.
Noviembre 23, 1909, entre las 8 y las 9 p. m.

El Grito del 27.º Aethyr, que se llama ZAA

Hay un ángel con alas de arco iris, y su vestido es verde con plata, un velo verde sobre una armadura de plata. Llamas de fuego de muchos colores salen disparadas de él en todas direcciones.

Es una mujer de unos treinta años, y tiene la luna por cimera, y la luna está blasonada sobre su corazón, y sus sandalias son de plata curva, como la luna.

Y clama: Sola estoy y fría en el desierto de las estrellas. Porque soy la reina de todos los que habitan en el Cielo, y la reina de todos los que son puros sobre la tierra, y la reina de todos los hechiceros del infierno.

Soy la hija de Nuit, la señora de las estrellas. Y soy la Novia de los que están consagrados a la soledad. Y soy la madre del Perro Cerbero. Una persona soy yo, y tres dioses.

Y tú, que me has blasfemado, sufrirás conociéndome. Porque soy fría como tú eres frío, y ardo con tu fuego. ¡Oh!, ¿cuándo se consumará la guerra de los Aires y de los elementos? Radiantes son estos alfanjes de mis hermanos, invisiblemente a mi alrededor, pero el poder de los aethyrs bajo mis pies me arrastra hacia abajo. Y no bastan para cortar el Kamailos.

Hay uno de armadura verde, de ojos verdes, cuya espada es de fuego vegetal. Ese me bastará. Mi hijo es él, ¿y cómo he de darlo a luz yo, que no he conocido varón?

Todo este tiempo rayos intolerables salen disparados para hacerme retroceder o destruirme; pero estoy encerrado en un huevo azul violeta, y mi forma es la forma de un hombre con cabeza de halcón dorado.

Mientras he estado observando esto, la diosa ha mantenido un lamento continuo, como el aullido de mil sabuesos; y ahora su voz es profunda y gutural y ronca, y respira muy rápidamente palabras que no puedo oír.

Puedo oír algunas de ellas ahora: UNTU LA LA ULULA UMUNA TOFA LAMA LE LI NA AHR IMA TAHARA ELULA ETFOMA UNUNA ARPETI ULU ULU ULU MARABAN ULULU MAHATA ULU ULU LAMASTANA.

Y luego su voz se eleva hasta un alarido, y hay un caldero hirviendo frente a ella; y las llamas bajo el caldero son como llamas de cinc, y en el caldero está la Rosa, la Rosa de 49 pétalos, hirviendo en él. Sobre el caldero ha arqueado sus alas de arco iris; y su rostro está inclinado sobre el caldero, y sopla anillos plateados y opalescentes sobre la Rosa; y cada anillo, al tocar el agua, estalla en llamas, y la Rosa toma nuevos colores.

Y ahora levanta la cabeza, y alza las manos al cielo, y clama: Oh Madre, ¿nunca tendrás compasión de los hijos de la tierra? ¿No bastó que la Rosa fuera roja con la sangre de tu corazón, y que sus pétalos fueran de 7 en 7?

Está llorando, llorando. Y las lágrimas crecen y llenan toda la piedra de lunas. No puedo ver nada ni oír nada por las lágrimas, aunque ella sigue rogando: «Toma estas perlas, atesóralas en tu corazón. ¿No está maldito el Reino del Abismo?»

Señala hacia abajo, al caldero; y ahora en él está la cabeza de un dragón crudelísimo, negro y corrompido.

Miro, y miro; y nada sucede. Y ahora el dragón se alza del caldero, muy largo y delgado (como los Dragones japoneses, pero infinitamente más terrible), y borra toda la esfera de la piedra.

Entonces, de repente, todo se ha ido, y no hay nada en la piedra salvo una luz blanca brillante y motas como chispas de fuego dorado; y hay un repiqueteo, como si se usaran campanas por yunques. Y hay un perfume que no puedo describir; no se parece a nada que uno pueda describir, pero lo que sugiere es como el lignum aloes.

Y ahora todas estas cosas están allí a la vez en el mismo lugar y tiempo.

Ahora se corre un velo de oliva y plata sobre la piedra, solo que oigo la voz del ángel que se aleja, muy dulce y débil y triste, diciendo: Lejano y solitario en la Piedra secreta está lo desconocido, y el conocimiento está compenetrado con la voluntad y el entendimiento. Estoy sola. Estoy perdida, porque soy todo y en todo; y mi velo está tejido de la tierra verde y de la red de estrellas.

Amo; y soy negada, porque me he negado a mí misma. Dame esas manos, ponlas contra mi corazón. ¿No está frío? Húndete, húndete, el abismo del tiempo permanece. No es posible que alguien llegue a ZAA. Dame tu rostro. Déjame besarlo con mis besos fríos. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Apártate de mí. La palabra, la palabra del eón es MAKHASHANAH. Y estas palabras las dirás al revés: ARARNAY OBOLO MAHARNA TUTULU NOM LAHARA EN

NEDIEZO LO SAD FONUSA SOBANA ARANA BINUF LA LA LA ARPAZNA UOHULU, cuando quieras llamar a mi carga a la aparición, porque yo, que soy la diosa Virgen, soy la diosa encinta, y he arrojado mi carga hasta los confines del universo.

Los que me blasfeman son apedreados, y mi velo ha caído a mi alrededor hasta el fin del tiempo.

Ahora se levanta un gran furor de miles y miles de poderosos guerreros que destellan a través del aethyr tan apiñados que no se ve nada sino sus espadas, que son como penachos azul grisáceo. Y el ruido es confuso, miles de gritos de batalla que se armonizan en un rugido, como el rugido de un río monstruoso en crecida.

Y toda la piedra está opaca, de un gris opaco. La vida se ha ido de ella. No hay nada más que ver.

SIDI AISSA, ARGELIA.
Noviembre 24, 1909, 8-9 p. m.

El Grito del 26.º Aethyr, que se llama DES

Hay un pentagrama muy brillante: y ahora la piedra se ha ido, y todo el cielo es negro, y la negrura es la negrura de un ángel poderoso. Y aunque es negro (su rostro y sus alas y su túnica y su armadura son todos negros), sin embargo es tan brillante que no puedo mirarlo. Y clama:

Oh vosotras, lanzas y redomas de veneno y espadas afiladas y rayos arremolinados que estáis en los rincones de la tierra, ceñidos de ira y de justicia, ¿sabéis que Su nombre es Justicia en la Belleza? Quemados están vuestros ojos, porque me habéis visto en mi majestad. Y rotos están los tímpanos de vuestros oídos, porque mi nombre es como dos montañas de fornicación, los pechos de una mujer extraña; y mi Padre no está en ellos.

¡He aquí los estanques de fuego y tormento mezclados con azufre! Muchos son sus colores, y su color es como oro fundido, a fin de cuentas. ¿No es Él uno, uno y solo, en quien el brillo de vuestro semblante es como 1.728 pétalos de fuego?

También pronunció la maldición, cruzando sus alas y clamando: ¿No es el hijo el enemigo de su padre? ¿Y no ha robado la hija el calor del lecho de su madre? Por lo tanto, la gran maldición es irrevocable. Por lo tanto, no hay ni sabiduría ni entendimiento ni conocimiento en esta casa, que pende del borde del infierno.

¡No eres 4 sino 2, oh tú, blasfemia pronunciada contra 1! Por lo tanto, quien te adora es maldito. Será machacado en un mortero y su polvo arrojado a los vientos, para que las aves del aire coman de él y mueran; y será disuelto en ácido fuerte y el elixir vertido en el mar, para que los peces del mar lo respiren y mueran. Y será mezclado con estiércol y esparcido sobre la tierra, para que las hierbas de la tierra se alimenten de él y mueran; y será quemado por completo con fuego, y sus cenizas calcinarán a los hijos de la llama, para que aun en el infierno se halle un lamento desbordante.

Y ahora sobre el pecho del Ángel hay un huevo de oro entre la negrura de las alas, y ese huevo crece y crece por todo el aethyr. Y se rompe, y dentro hay un águila de oro. Y clama:

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Sí, ¡ay del mundo! Porque no hay pecado, y no hay salvación. Mis plumas son como olas de oro sobre el mar. Mis ojos son más brillantes que el sol. Mi lengua es más veloz que el relámpago.

Sin embargo, estoy cercado por los ejércitos de la noche, que cantan, cantan alabanzas a Aquel que es herido por el rayo del abismo.

¿No está el cielo despejado detrás del sol? Estas nubes que te queman, estos rayos que abrasan de ceguera el cerebro de los hombres; estos son heraldos ante mi rostro de la disolución y la noche.

Estáis todos cegados por mi gloria; y aunque atesoráis en vuestro corazón la palabra sagrada que es la última palanca de la llave de la pequeña puerta más allá del abismo, sin embargo la glosáis y la

comentáis; porque la luz misma no es sino ilusión. La verdad misma no es sino ilusión. Sí, estas son las grandes ilusiones más allá de la vida y del espacio y del tiempo.

¡Que tus labios se ampollen con mis palabras! ¿No son meteoros en tu cerebro?

¡Atrás, atrás del rostro del maldito, que soy yo!; atrás, a la noche de mi padre, al silencio; porque todo lo que tenéis por derecho es izquierdo, adelante es atrás, arriba es abajo.

Soy el gran dios adorado por los santos. Y sin embargo soy el maldito, hijo de los elementos y no su padre.

¡Oh madre mía!, ¿no tendrás piedad de mí? ¿No me escudarás? Porque estoy desnudo, estoy manifiesto, soy profano.

¡Oh padre mío!, ¿no me retirarás tú? Estoy extendido, soy doble, soy profano.

¡Ay, ay de mí! Estos son los que no oyen la oración. Soy yo el que ha oído siempre toda oración, y no hay nadie que me responda. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Maldito soy por los eones!

Todo este tiempo este brillante dios con cabeza de águila ha sido atacado, al parecer, por gente invisible, porque es herido de vez en cuando, aquí y allá; pequeños hilos de sangre fresca brotan sobre las plumas de su pecho. Y el humo de la sangre va llenando poco a poco el Aethyr con un velo carmesí.

Hay un rollo en lo alto, que dice: Ecclesia [ilegible en la fuente] a sanguine; y hay otro rollo debajo, en una lengua de la cual no conozco los sonidos. El significado es: No como ellos han entendido.

La sangre es ahora más espesa y oscura, y se está cuajando y volviendo negra, de modo que todo queda borrado; porque coagula, coagula.

Y entonces en lo alto se insinúa un alba de puro azul noche (¡oh, las estrellas, las estrellas hondamente engastadas en ella!) y empuja la sangre hacia abajo; de modo que en todo el contorno superior del óvalo va apareciendo poco a poco la figura de nuestra Señora Nuit, y debajo de ella el disco alado llameante, y abajo el altar de Ra-Hoor-Khuit, tal como está en la Estela de la Revelación. Pero abajo está la figura supina de Seb, en quien está concentrada toda aquella sangre coagulada.

Y llega una voz: Es el alba del eón. Los eones de maldición han pasado. La fuerza y el fuego, la fortaleza y la vista, son para los servidores de la Estrella y la Serpiente.

Y ahora me parece estar tendido en el desierto, exhausto.

EL DESIERTO, CERCA DE SIDI AISSA.
Noviembre 25, 1909, 1.30-2 p. m.

El Grito del 25.º Aethyr, que se llama VTI

No hay nada en la piedra sino el oro pálido de la Rosa Cruz.

Ahora llega un Ángel de alas brillantes, que es el Ángel del 25.º Aire.

Y todo el aire es de un oliva oscuro a su alrededor, como una piedra alejandrita.

Porta un cántaro o ánfora.

Y ahora llega otro Ángel sobre un caballo blanco, y todavía otro Ángel sobre un toro negro.

Y ahora llega un león y se traga a los dos últimos ángeles.

El primer ángel va hacia el león y le cierra la boca. Y detrás de ellos se despliega una gran compañía de Ángeles con lanzas de plata, como un bosque.

Y el Ángel dice: Soplad, todas vosotras, trompetas, porque soltaré mis manos de la boca del león, y su rugido encenderá los mundos.

Entonces soplan las trompetas, y el viento se levanta y silba terriblemente. Es un viento azul con motas plateadas; y sopla a través de todo el Aethyr.

Pero a través de él se percibe al león, que se ha vuelto como una llama furiosa.

Y ruge en una lengua desconocida. Pero esta es su interpretación:

¡Que las estrellas se consuman en el fuego de mis narices! Que todos los dioses y los arcángeles y los ángeles y los espíritus que están sobre la tierra, y por encima de la tierra, y por debajo de la tierra, que están en todos los cielos y en todos los infiernos, ¡que sean como motas que danzan en el rayo de mi ojo!

Yo soy el que se traga la muerte y la victoria. He matado al macho cabrío coronado, y me he bebido el gran mar. Como la ceniza de hojas secas los mundos son llevados por el viento delante de mí. Tú has pasado junto a mí, y no me has conocido. ¡Ay de ti, que no te he devorado por completo!

Sobre mi cabeza está la corona, 419 rayos que disparan a lo lejos. Y mi cuerpo es el cuerpo de la Serpiente, y mi alma es el alma del Niño Coronado. Aunque un Ángel de túnica blanca me guía, ¿quién cabalgará sobre mí sino la Mujer de las Abominaciones? ¿Quién es la Bestia? ¿No soy yo uno más que él?

En su mano hay una espada que es un libro. En su mano hay una lanza que es una copa de fornicación. Sobre su boca está puesto el grande y terrible sello. Y tiene el secreto de V. Sus diez cuernos brotan de cinco puntas, y sus ocho cabezas son como el auriga del Oeste. Así templa el fuego del sol la lanza de Marte, y así será adorado, como el señor guerrero del sol. Pero en él está la mujer que devora con su agua todo el fuego de Dios.

¡Ay, señor mío!, estás unido con aquel que no conoce estas cosas.

¿Cuándo llegará el día en que los hombres acudan en tropel a esta puerta mía, y caigan en mi garganta furiosa, un remolino de fuego? Este es el infierno inextinguible, y todos ellos serán

consumidos por completo en él. Por eso es purificado aquel asbesto inconsumible.

Cada uno de mis dientes es una letra del nombre que retumba. Mi lengua es una columna de fuego, y de las glándulas de mi boca se alzan cuatro columnas de agua.

TAOTZEM es el nombre por el cual soy blasfemado. Mi nombre no lo conocerás, no sea que lo pronuncies y pases de largo.

Y ahora el Ángel avanza de nuevo y le cierra la boca.

Todo este tiempo pesados golpes han estado lloviendo sobre mí de ángeles invisibles, de modo que estoy agobiado como por una carga mayor que el mundo.

Estoy completamente aplastado. Grandes piedras de molino son arrojadas del cielo sobre mí. Trato de arrastrarme hacia el león, y el suelo está cubierto de cuchillos afilados. Me corto a cada pulgada.

Y llega la voz: ¿Por qué estás allí tú, que estás aquí? ¿No tienes el signo del número, y el sello del nombre, y el anillo del ojo? No quieres.

Y respondí y dije: Soy una criatura de la tierra, y queréis que nade.

Y la voz dijo: Tu miedo es conocido; tu ignorancia es conocida; tu debilidad es conocida; pero tú no eres nada en este asunto. ¿Acaso el grano que es arrojado a la tierra por la mano del sembrador debatirá consigo mismo diciendo: soy avena o cebada?

Esclavo de la maldición, nosotros no damos nada, lo tomamos todo. Conténtate. Lo que eres, eres. Conténtate.

Y ahora el león pasa a través del Aethyr con la bestia coronada sobre su lomo, y la cola del león sigue en lugar de detenerse, y en cada pelo de la cola hay alguna cosa: a veces una casita, a veces un planeta, otras veces un pueblo.

Luego hay una gran llanura con soldados luchando en ella, y una montaña altísima tallada en mil templos, y más casas y campos y árboles, y grandes ciudades con edificios maravillosos, estatuas y columnas y edificios públicos en general.

Esto sigue y sigue y sigue y sigue y sigue y sigue y sigue, todo en los pelos de la cola de este león.

Y luego está el mechón de su cola, que es como un cometa, pero la cabeza es un universo nuevo, y cada pelo que se desprende de él es una Vía Láctea.

Y luego hay una figura pálida y severa, enorme, enorme, más grande que todo ese universo, con armadura de plata, con una espada y una balanza. Eso es solo vago.

Todo se ha vuelto gris piedra, vacío. No hay nada.

AIN EL HAJEL.
Noviembre 25, 1909, 8.40-9.40 p. m.

(Había dos voces en todo este Grito, una detrás de la otra; o bien, una era el habla, y la otra el significado. Y la voz que era el habla era simplemente un rugido, un solo ruido tremendo, como una mezcla de truenos y cascadas y fieras y bandas de música y artillería. Y sin embargo era articulada, aunque no puedo deciros

cuál era una sola palabra. Pero el significado de la voz, la segunda voz, era completamente silencioso, y ponía las ideas directamente en el cerebro del Vidente, como por contacto. No es seguro si las piedras de molino y los golpes de espada que llovían sobre él no eran estos mismos sonidos e ideas.)

El Grito del 24.º Aethyr, que se llama NIA

Un ángel avanza hacia la piedra como un guerrero vestido con cota de malla. Sobre su cabeza hay plumas grises, desplegadas como el abanico de un pavo real. Alrededor de sus pies, un gran ejército de escorpiones y perros, leones, elefantes y muchas otras fieras.

Extiende sus brazos hacia el cielo y clama: ¡En el crepitar del relámpago, en el rodar del trueno, en el chocar de las espadas y el disparar de las flechas: sea exaltado tu nombre!

Corrientes de fuego salen de los cielos, de un azul pálido y brillante, como plumas. Y se reúnen y se posan sobre sus labios. Sus labios son más rojos que las rosas, y las plumas azules se reúnen en una rosa azul, y de debajo de los pétalos de la rosa salen colibríes de colores brillantes, y cae rocío de la rosa, rocío color de miel. Estoy de pie bajo su lluvia.

Y una voz procede de la rosa: ¡Ven! Nuestro carro es tirado por palomas. De nácar y de marfil es nuestro carro, y sus riendas son las fibras del corazón de los hombres. Cada instante que volemos cubrirá un eón. Y cada lugar en que descansemos será un universo joven que se regocija en su fuerza; sus prados estarán cubiertos de flores. Allí descansaremos solo una noche, y por la mañana huiremos, consolados.

Ahora bien, para mí mismo, he imaginado el carro del que hablaba la voz, y miré para ver quién estaba conmigo en el carro. Era un Ángel de cabello dorado y piel dorada, cuyos ojos eran más azules que el mar, cuya boca era más roja que el fuego, cuyo aliento era aire de ambrosía. Más finas que una tela de araña eran sus vestiduras. Y eran de los siete colores.

Todo esto vi; y luego la voz oculta continuó, baja y dulce: ¡Ven! El precio del viaje es poco, aunque su nombre sea muerte. Morirás a todo lo que temes y esperas y odias y amas y piensas y eres. ¡Sí!, morirás, así como debes morir. Porque todo lo que tienes, no lo tienes; todo lo que eres, no lo eres.

NENNI OFEKUFA ANANAEL LAIADA I MAELPEREJI NONUKA AFAFA ADAREPEHETA PEREGI ALADI NIISA NIISA LAPE OL ZODIR IDOIAN.

Y yo dije: ODO KIKALE QAA. ¿Por qué te ocultas de mí, a quien oigo?

Y la voz respondió y me dijo: El oír es solo del espíritu. Tú participas del misterio quíntuple. Debes enrollar a los diez divinos como un rollo, y formar con ellos una estrella. Pero debes borrar la estrella en el corazón de Hadit.

Porque la sangre de mi corazón es como un baño tibio de mirra y ámbar gris; báñate en ella. La sangre de mi corazón se reúne toda sobre mis labios si te beso, arde en las yemas de mis dedos si te acaricio, arde en mi vientre cuando eres arrebatado a mi lecho.

Poderosas son las estrellas; poderoso es el sol; poderosa es la luna; poderosa es la voz del siempre viviente, y los ecos de su

susurro son los truenos de la disolución de los mundos. Pero mi silencio es más poderoso que ellos.

Cierra los mundos como una casa fatigada; cierra el libro del registrador, y que el velo se trague el santuario, porque me he levantado, oh hermoso mío, y no hay más necesidad de todas estas cosas.

Si una vez te aparté de mí, fue por la alegría del juego. ¿No es el flujo y reflujo de la marea una música del mar? ¡Ven, subamos hasta Nuit, nuestra madre, y perdámonos! ¡Que el ser se vacíe en el abismo infinito! Porque solo por mí subirás; no tienes otras alas que las mías.

Todo este tiempo la Rosa ha estado lanzando llamas azules, que centellean como serpientes a través de todo el Aire. Y las serpientes han tomado formas de sentencias.

Una de ellas es: Sub umbra [ilegible en la fuente] tuarum Adonai quies [ilegible en la fuente].

Y otra: Summum bonum, [ilegible en la fuente] sapientia, magnanima vita, sub nodis nocte sunt.

Y otra es: Veni medicina est vinum mortis.

Y otra es: [ilegible en la fuente] evangelii [ilegible en la fuente] jugum legis ab [ilegible en la fuente] dei [ilegible en la fuente] ad vacuum [ilegible en la fuente] tendit.

Y otra es: Sub aquai [ilegible en la fuente].

Y otra es: Mens edax verum, [ilegible en la fuente] umbra rerum; intelligentia [ilegible en la fuente] summa.

Y otra es: Summa via lucis: per Hephaestiam undas regas.

Y otra es: Vir [ilegible en la fuente] tumulum regis, [ilegible en la fuente] oleum lucis.

Y alrededor de todas estas cosas están las letras TARO; pero la luz es tan terrible que no puedo leer las palabras. Voy a intentarlo de nuevo.

Todas estas serpientes están reunidas muy apretadamente en los bordes de la rueda, porque hay un número innumerable de sentencias.

Una es: [ilegible en la fuente] regimen [ilegible en la fuente].

Y otra es: [ilegible en la fuente] ardet rex [ilegible en la fuente].

Y otra es: Ter amb (¿amp.?) (no alcanzo a verlo) rosam alea (?).

Y otra es: Tribus annulis regna alisbon.

Y lo maravilloso es que con esas cuatro letras se puede obtener un conjunto completo de reglas para hacer cualquier cosa, tanto para la magia blanca como para la negra.

Y ahora veo de nuevo el corazón de la rosa. Veo el rostro de aquel que es el corazón de la rosa, y en la gloria de ese rostro termino. Mis ojos están fijos en sus ojos; mi ser es succionado a través de mis ojos hacia esos ojos.

Y veo a través de esos ojos, y he aquí el universo, como chispas de oro arremolinadas, llevadas como una tempestad. Parezco hincharme otra vez dentro de él. Mi conciencia llena todo el Aethyr.

Oigo el clamor NIA, que resuena una y otra vez desde dentro de mí. Suena como música infinita, y detrás del sonido está el significado del Aethyr. Otra vez no hay palabras.

Todo este tiempo las chispas de oro arremolinadas continúan, y son como cielo azul, con muchas nubes blancas bastante finas, afuera.

Y ahora veo montañas alrededor, lejanas montañas azules, montañas púrpuras. Y en medio hay una pequeña cañada verde de musgo, toda centelleante de rocío que gotea de la rosa. Y estoy tendido sobre ese musgo con el rostro hacia arriba, bebiendo, bebiendo, bebiendo, bebiendo, bebiendo del rocío.

No puedo describiros la alegría y el agotamiento de todo lo que fue, y la energía de todo lo que es, porque no es más que un cadáver lo que yace sobre el musgo. Yo soy el alma del Aethyr.

Ahora reverbera como las espadas de los arcángeles que chocan contra la armadura de los condenados; y parece que estuvieran los herreros del cielo batiendo el acero de los mundos sobre los yunques del infierno, para hacer un techo al Aethyr.

Porque si la gran obra se consumara y todos los Aethyrs fueran arrebatados en uno, entonces la visión fallaría; entonces la voz callaría.

Ahora todo se ha ido de la piedra.

AIN EL HAJEL.
Noviembre 26, 1909, 2-3.25 p. m.

El Grito del 23.º Aethyr, que se llama TOR

En el brillo de la piedra hay tres luces, más brillantes que todo, que giran sin cesar.

Y ahora hay una tela de araña de plata que cubre toda la piedra.

Detrás de la tela de araña hay una estrella de doce rayos; y detrás de ella todavía, un toro negro, que escarba furiosamente el suelo.

Las llamas de su boca aumentan y se arremolinan, y clama: Contempla el misterio del trabajo, oh tú que estás atrapado en las redes del misterio. Porque yo, que piso la tierra, hago con ello remolinos en el aire; consuélate, pues, porque aunque yo sea negro, en el paladar de mi boca está el signo del Escarabajo.

Encorvados están los lomos de mis hermanos, pero corneará con sus cuernos al león. ¿No tengo las alas del águila, y el rostro del hombre?

Y ahora se transforma en uno de esos toros alados asirios con cabeza humana.

Y dice: La pala del labrador es el cetro del rey. Todos los cielos debajo de mí, me sirven. Son mis campos y mis jardines y mis huertos y mis pastos.

Gloria a ti, que asentaste tus pies en el Norte; cuya frente está traspasada por las puntas agudas de los diamantes de tu corona;

cuyo corazón está traspasado por la lanza de tu propia fecundidad.

Eres un huevo de negrura, y un gusano de veneno. Pero has formulado a tu padre, y has hecho fértil a tu madre.

Eres el basilisco cuya mirada convierte a los hombres en piedra, y la cocatriz al pecho de una ramera que da muerte por leche. Eres el áspid que se ha deslizado en la cuna del niño.

Gloria a ti, que estás enroscado en torno al mundo como la vid que se aferra al cuerpo desnudo de una bacante.

Además, aunque yo esté plantado tan firmemente sobre la tierra, mi sangre es vino y mi aliento fuego de locura.

Con estas alas, aunque no sean sino pequeñas, me elevo por encima de la corona de la yod, y no teniendo aletas nado sin embargo en la fuente inviolada.

Me solazo en las ruinas del Edén, así como Leviatán en el mar falso, estando entero como la rosa en la corona de la cruz.

Venid a mí, hijos míos, y alegraos. Al final del trabajo está el poder del trabajo. Y en mi estabilidad está concentrado el cambio eterno. Porque los remolinos del universo no son sino el curso de la sangre en mi corazón. Y su indecible variedad no es sino mis diversos cabellos, y plumas, y gemas de mi alta corona.

El cambio que lamentáis es la vida de mi regocijo, y la pena que ennegrece vuestros corazones son las miríadas de muertes por las cuales soy renovado. Y la inestabilidad que os hace temer son los pequeños vaivenes del equilibrio por los cuales me afirmo.

Y ahora el velo de tejido plateado se cierra sobre él, y encima de él un velo púrpura, y encima de ese, un velo dorado, de modo que ahora toda la piedra es como una espesa estera de hilos de oro tejidos; y salen, una de cada lado de la piedra, dos mujeres, y se toman mutuamente de ambas manos, y se besan, y se funden la una en la otra; ¿y se desvanecen?[4]

Y ahora los velos se abren de nuevo, el oro se aparta, y el púrpura se aparta, y la plata se aparta, y hay un águila coronada, también como las águilas asirias. Y clama:

Toda mi fuerza y estabilidad se vuelven al servicio del vuelo. Porque aunque mis alas son de oro fino, mi corazón es el corazón de un escorpión.

Gloria a ti, que habiendo nacido en un establo hiciste tu alegría de la inmundicia de él, que mamaste la iniquidad del pecho de tu madre la ramera; que inundaste de iniquidad los cuerpos de tus concubinas.

Yacías en la inmundicia de las calles con los perros; eras revolcado y desvergonzado y lascivo en un lugar donde se juntan cuatro caminos. Allí fuiste mancillado, y allí fuiste muerto, y allí fuiste dejado para pudrirte.

La estaca carbonizada fue clavada a través de tus entrañas, y tus partes fueron cortadas y metidas en tu boca para escarnio.

Toda mi unidad está disuelta; vivo en las puntas de mis plumas. Aquello que pienso que es yo mismo no es sino número infinito.

¡Gloria a la Rosa y a la Cruz, porque la Cruz se extiende hasta el último confín más allá del espacio y del tiempo y del ser y del

conocimiento y del deleite!

¡Gloria a la Rosa, que es el punto diminuto de su centro! Así como decimos: ¡gloria a la Rosa, que es Nuit, la circunferencia de todo, y gloria a la Cruz, que es el corazón de la Rosa!

Por eso clamo en alta voz, y mi grito es el tiple así como el mugido del toro es el bajo.

¡Paz en lo más alto y paz en lo más bajo y paz en medio de ello! ¡Paz en los ocho cuadrantes, paz en las diez puntas del Pentagrama! ¡Paz en los doce rayos del sello de Salomón, y paz en los treinta y cuatro giros del martillo de Thor! ¡He aquí! Resplandezco sobre ti. (El águila se ha ido; es solo una Rosa Cruz llameante de brillo blanco.) Te arrebato en éxtasis. ¡FALUTLI, FALUTLI!

... Oh, muere, muere.

BOU SAADA.
Noviembre 28, 1909, 9.30-10.15 a. m.

El Grito del 22.º Aethyr, que se llama LIN

Llega primero a la piedra la misteriosa tabla de cuarenta y nueve casillas. Está rodeada por una compañía innumerable de ángeles; estos ángeles son de toda clase, algunos brillantes y fulgurantes como dioses, hasta criaturas elementales. La luz va y viene sobre la tabla; y ahora está fija, y percibo que cada letra de la tabla está compuesta de otras cuarenta y nueve letras, en una lengua que se parece a la de Honorio; pero cuando quiero leer, la letra que miro se vuelve indistinta al instante.

Y ahora llega un Ángel, a ocultar la tabla con su ala poderosa. Este Ángel tiene todos los colores mezclados en su vestido; su cabeza es altiva y hermosa; su tocado es de plata y rojo y azul y oro y negro, como cascadas de agua, y en su mano izquierda tiene una flauta de Pan de los siete metales sagrados, en la que toca. No puedo deciros cuán maravillosa es la música, pero es tan maravillosa que uno vive solo en sus oídos; ya no puede ver nada más.

Ahora deja de tocar y mueve el dedo en el aire. Su dedo deja una estela de fuego de todos los colores, de modo que todo el Aire se ha vuelto como una red de luces entremezcladas. Pero a través de todo ello cae rocío.

(No puedo describir estas cosas en absoluto. "Rocío" no representa en lo más mínimo lo que quiero decir. Por ejemplo, estas gotas de rocío son globos enormes, que brillan como la luna

llena, solo que perfectamente transparentes, a la vez que perfectamente luminosos.)

Y ahora vuelve a mostrar la tabla, y dice: Así como hay 49 letras en la tabla, así hay 49 clases de cosmos en cada pensamiento de Dios. Y hay 49 interpretaciones de cada cosmos, y cada interpretación se manifiesta de 49 maneras. Así también son 49 las llamadas, pero a cada llamada corresponden 49 visiones. Y cada visión se compone de 49 elementos, excepto en el 10.º Aethyr, que es maldito, y que tiene 42.

Durante todo este tiempo las gotas de rocío se han convertido en cascadas de oro más finas que las pestañas de un niño pequeño. Y aunque la extensión del Aethyr es tan enorme, uno percibe cada cabello por separado, a la vez que el todo de una sola vez. Y ahora hay una poderosa multitud de ángeles que se precipitan hacia mí desde todos lados, y se funden sobre la superficie del huevo en el que estoy de pie en la forma del dios Kneph, de modo que la superficie del huevo es toda un deslumbrante resplandor de luz líquida.

Ahora avanzo contra la tabla; no puedo deciros con qué arrobamiento. Y todos los nombres de Dios, que no son conocidos ni siquiera por los ángeles, me revisten. Los siete sentidos se transmutan todos en un solo sentido, y ese sentido se disuelve en sí mismo... (Aquí ocurre el Samadhi.)

... Déjame hablar, oh Dios; déjame declararlo... todo. Es inútil; mi corazón desfallece, mi aliento se detiene. No hay vínculo entre yo y P... Me retiro. Veo de nuevo la tabla.

(Estuvo detrás de la tabla durante muchísimo tiempo. O. V.)

Y toda la tabla arde con luz intolerable; no ha habido luz semejante en ninguno de los Aethyrs hasta ahora. Y ahora la tabla me atrae de nuevo hacia sí; ya no soy. Mis brazos estaban extendidos en forma de cruz, y esa Cruz se extendió, resplandeciendo de luz hasta el infinito. Yo mismo soy el punto más diminuto en ella. Este es el [ilegible en la fuente].

Estoy rodeado por una inmensa esfera de bandas de muchos colores; parece que es la esfera de las Sephiroth proyectada en las tres dimensiones. Este es el [ilegible en la fuente] de la muerte.

Ahora en el centro, dentro de mí, hay un sol que resplandece. Ese es el nacimiento del infierno.

Ahora todo eso es barrido, lavado por la tabla. Es la virtud de la tabla barrerlo todo.

Es la letra I en este Aethyr la que da esta visión, y L es su pureza, y N es su energía.

Ahora todo está confuso, pues invoqué a la Mente, que es disrupción. Todo Adepto que contempla esta visión es corrompido por la mente. Sin embargo, es en virtud de la mente que la soporta, y sigue adelante, si es que sigue adelante. Pero no hay nada más alto que esto, pues está perfectamente equilibrado en sí mismo.

No puedo leer una palabra de la santa Tabla, pues las letras de la Tabla están todas equivocadas. Son solo las sombras de sombras.

Y quien contempla esta Tabla con este arrobamiento es luz. La verdadera palabra para luz tiene siete letras. Son las mismas que ARARITA, transmutadas.

Hay una voz en este Aethyr, pero no puede ser pronunciada. La única manera en que uno puede representarla es como un incesante tronar de la palabra Amén. No es una repetición de Amén, porque no hay tiempo. Es un único Amén continuo.

¿Se desvanecerá mi ojo ante tu gloria?

Yo soy el ojo. Por eso el ojo es setenta. Nunca podréis comprender por qué, excepto en esta visión.

Y ahora la tabla se aleja de mí. Lejos, lejos se va, derramando luz a raudales. Y hay dos ángeles negros inclinados sobre mí, que me cubren con sus alas, encerrándome en la oscuridad; y yazgo en el Pastos de nuestro Padre Christian Rosenkreutz, debajo de la Mesa en la Bóveda de siete lados. Y oigo estas palabras:

La voz del Niño Coronado, el Habla del Infante que está oculto en el huevo de azul. (Ante mí está la llameante Cruz Rosada.) He abierto mi ojo, y el universo se disuelve ante mí, pues la fuerza es mi párpado superior y la materia es mi párpado inferior. Miro fijamente en los siete espacios, y no hay nada.

El resto llega sin palabras; y luego otra vez:

He salido a la guerra, y he dado muerte al que se sentaba sobre el mar, coronado con los vientos. Desplegué mi poder y él fue quebrantado. Retiré mi poder y él fue molido hasta volverse polvo fino. Regocijaos conmigo, oh vosotros Hijos de la Mañana; estad conmigo sobre el Trono de Loto; reuníos junto a mí, y jugaremos juntos en los campos de luz. He pasado al Reino del Occidente tras mi Padre. ¡Mirad! ¿Dónde están ahora la oscuridad y el terror y la lamentación? Pues habéis nacido en el nuevo Eón; no sufriréis la muerte. ¡Ceñíos vuestros cíngulos de

oro! ¡Coronaos con guirnaldas de mis flores que no se marchitan! En las noches danzaremos juntos, y por la mañana saldremos a la guerra; pues, así como vive mi Padre que estaba muerto, así vivo yo y nunca moriré.

Y ahora la tabla vuelve precipitándose. Cubre toda la piedra, pero esta vez me empuja delante de ella, y una voz terrible clama: ¡Vete! Has profanado el misterio; has comido del pan de la proposición; ¡has derramado el vino consagrado! ¡Vete! Pues la Voz se ha cumplido. ¡Vete! Pues lo que estaba abierto está cerrado. Y no lograrás abrirlo, salvo en virtud de aquel cuyo nombre es uno, cuyo espíritu es uno, cuyo individuum es uno, y cuya permutación es una; cuya luz es una, cuya vida es una, cuyo amor es uno. Pues aunque estés unido al misterio más íntimo del cielo, debes cumplir la tarea séptuple de la tierra, así como viste a los Ángeles desde el mayor hasta el menor. Y de todo esto no llevarás contigo sino una pequeña parte, pues el sentido será oscurecido, y el santuario vuelto a velar. Pero sabe esto para tu reprensión, y para despertar el descontento en aquellos cuyas espadas son de listón, que en cada palabra de esta visión está oculta la llave de muchos misterios, aun del ser, y del conocimiento, y de la dicha; de la voluntad, del valor, de la sabiduría, y del silencio, y de aquello que, siendo todo esto, es mayor que todo esto. ¡Vete! Pues la noche de la vida ha caído sobre ti. Y el velo de la luz oculta lo que es.

Con eso, de pronto veo el mundo tal como es, y estoy muy apesadumbrado.

Bou-Saada.
28 de noviembre de 1909. 4-6 p.m.

(Nota: No se regresa en modo alguno aturdido; es como pasar de una habitación a otra. Recuperé la conciencia normal por completo e inmediatamente.)

El Grito del 21.º Aethyr, que se llama ASP

Un viento poderoso rueda a través de todo el Aethyr; hay una sensación de vacío absoluto; ni color, ni forma, ni sustancia. Solo de vez en cuando parecen verse, por así decirlo, las sombras de grandes ángeles, arrastradas por él. Ningún sonido; hay algo muy implacable en el viento, desapasionado, que es muy terrible. En cierto modo, sacude los nervios. Parece como si algo intentara una y otra vez abrirse detrás del viento, y justo cuando está a punto de abrirse, el esfuerzo se agota.

El viento no es frío ni caliente; no hay sensación de ninguna clase relacionada con él. Uno ni siquiera lo siente, pues está de pie frente a él.

Ahora la cosa se abre detrás, solo por un segundo, y alcanzo a ver una avenida de columnas, y al final un trono, sostenido por esfinges. Todo esto es de mármol negro.

Ahora parece que he atravesado el Viento, y que estoy de pie ante el trono; pero el que se sienta en él es invisible. Sin embargo, es de él que procede toda esta desolación.

Intenta hacerme comprender poniéndome sabores en la boca, muy rápidamente uno tras otro. Sal, miel, azúcar, asafétida, betún, miel otra vez, algún sabor que no conozco en absoluto; ajo, algo muy amargo como la nuez vómica, otro sabor, más amargo todavía; limón, clavo de olor, hojas de rosa, miel otra vez;

el jugo de alguna planta, como un diente de león, creo; miel otra vez, sal, un sabor algo parecido al fósforo, miel, laurel, un sabor muy desagradable que no conozco, café, luego un sabor ardiente, luego un sabor agrio que no conozco.

Todos estos sabores brotan de sus ojos; él los señala. Ahora puedo ver sus ojos. Son muy redondos, con pupilas perfectamente negras, iris perfectamente blanco, y la córnea azul pálido.

La sensación de desolación es tan aguda que no dejo de intentar escapar de la visión.

Le dije que no podía comprender su lenguaje de sabores, de modo que en su lugar produjo un zumbido muy parecido al de una gran planta eléctrica con dínamos en marcha.

Ahora la atmósfera es de un profundo azul nocturno; y por el poder de esa atmósfera, las columnas se encienden en un carmesí sordamente resplandeciente, y el trono es de un oro apagado y rojizo.

Y ahora, a través del zumbido, llegan notas muy claras, como de campana, y más lejos aún un murmullo, como el de una tormenta que se avecina.

Y ahora oigo el significado del murmullo:

Yo soy el que era antes del principio, y en mi desolación clamé en alta voz, diciendo: dejadme contemplar mi semblante en la concavidad del abismo. Y contemplé, y ¡he aquí!, en la oscuridad del abismo mi semblante era negro, y vacío, y distorsionado, el que era (en otro tiempo) invisible y puro. Entonces cerré mi ojo,

para no contemplarlo, y por eso quedó fijo. Ahora está escrito que una sola mirada de mi ojo lo destruirá. Y mi ojo no me atrevo a abrirlo, a causa de la inmundicia de la visión. Por eso miro con estos dos ojos a lo largo del eón. ¿No hay uno de entre todos mis adeptos que venga a mí, y me corte los párpados, para que yo contemple y destruya?

Ahora tomo una daga, y, buscando su tercer ojo, procuro cortarle los párpados, pero son de diamante. Y el filo de la daga se dobla.

Y caen lágrimas de sus ojos, y hay una voz lastimera: ¡Así ha sido siempre: así debe ser siempre! Aunque tengas la fuerza de cinco toros, no lograrás nada en esto.

Y le dije: ¿Quién lo logrará?

Y me respondió: No lo sé. Pero la daga de la penitencia la templarás siete veces, afligiendo los siete cursos de tu alma. Y afilarás su filo siete veces por las siete pruebas.

(Uno no deja de mirar alrededor para tratar de encontrar alguna otra cosa a causa del terror de esto. Pero nada cambia en absoluto. ¡Nada sino el trono vacío, y los ojos, y la avenida de columnas!)

Y le dije: Oh tú que eres el primer semblante antes del tiempo; tú de quien está escrito que "Él, Dios, es uno; Él es el eterno uno, sin igual, hijo ni compañero. Nada se sostendrá ante Su rostro"; todos hemos oído de tu gloria y santidad infinitas, de tu belleza y majestad, y ¡he aquí!, no hay nada sino esta abominación de la desolación.

Habla; no puedo oír una palabra; algo acerca del Libro de la Ley. La respuesta está escrita en el Libro de la Ley, o algo por el estilo. Es un discurso largo; todo lo que puedo oír es:

De mí se derraman los fuegos de la vida y crecen continuamente sobre la tierra. De mí fluyen los ríos de agua y aceite y vino. De mí sale el viento que lleva en su seno la semilla de los árboles y las flores y los frutos y todas las hierbas. De mí sale la tierra en su indecible variedad. ¡Sí! todo sale de mí, nada viene a mí. Por eso estoy solitario y horrible sobre este trono estéril. Solo quienes nada aceptan de mí pueden traerme algo.

(Sigue hablando otra vez: no puedo oír una palabra. Quizá haya captado una vigésima parte de lo que dijo.)

Y le digo: Estaba escrito que su nombre es Silencio, ¡pero tú hablas continuamente!

Y responde: No, el murmullo que oyes no es mi voz. Es la voz del simio.

(Cuando digo que responde, quiere decir que es la misma voz. El ser sobre el trono no ha pronunciado una palabra.)

Digo: Oh tú, simio que hablas por Aquel cuyo nombre es Silencio, ¿cómo sabré que expresas verdaderamente Su pensamiento?

Y el murmullo continúa: Ni habla Él ni piensa, de modo que lo que yo digo es verdad, porque miento al decir Sus pensamientos.

Sigue adelante, nada lo detiene; y el murmullo llega tan rápido que no puedo oírlo en absoluto.

Ahora el murmullo ha cesado, o es sofocado por las campanas, y las campanas a su vez son sofocadas por el zumbido, y ahora el zumbido es sofocado por el silencio.

Y la luz azul se ha ido, y el trono y las columnas han vuelto a la negrura, y los ojos del que se sienta sobre el trono ya no son visibles.

Procuro acercarme al trono, y soy rechazado, porque no puedo dar el signo. He dado todos los signos que conozco y a los que tengo derecho, y he intentado dar el signo que conozco y al que no tengo derecho, pero no tengo el accesorio necesario; y aunque lo tuviera, sería inútil; pues hacen falta dos signos más.

Descubro que me equivoqué al sugerir que un Maestro del Templo tenía derecho a entrar en el templo de un Magus o de un Ipsissimus. Por el contrario, la regla que rige abajo rige también arriba. Cuanto más alto se va, mayor es la distancia de un grado a otro.

Estoy siendo empujado lentamente hacia atrás por la avenida, hacia afuera, al viento. Y esta vez soy arrebatado por el viento y arrastrado por él como una hoja muerta.

Y un gran Ángel cruza raudo a través del viento, y me agarra, y me sostiene contra él; y me deposita en este lado del viento, y me susurra al oído: Sal tú al mundo, oh tres y cuatro veces bienaventurado que has contemplado el horror de la soledad de El Primero. Ningún hombre mirará su rostro y vivirá. Y tú has visto sus ojos, y comprendido su corazón, ¡pues la voz del simio es el pulso de su corazón y el afán de su pecho! Ve, pues, y regocíjate, pues tú eres el profeta del Eón que surge, en el cual Él

no está. Da tú alabanza a tu señora Nuit, y a su señor Hadit, que son para ti y para tu novia, y los vencedores de la prueba X.

Y con eso hemos llegado a la muralla del Aethyr, y hay una pequeña puerta estrecha, y me empuja a través de ella, y de pronto estoy en el desierto.

El desierto, cerca de [ilegible en la fuente].
29 de noviembre de 1909. [ilegible en la fuente] p.m.

El Grito del 20.º Aethyr, que se llama KHR

El rocío que había sobre la faz de la piedra se ha ido, y se ha vuelto como un estanque de agua clara y dorada. Y ahora la luz ha entrado en la Cruz Rosada. Sin embargo, todo lo que veo es la noche, con las estrellas en ella, tal como aparecen a través de un telescopio.[5]

Y entra en la piedra un pavo real, que llena todo el Aire. Es como la visión llamada el Pavo Real Universal o, más bien, como una representación de esa visión.

Y ahora hay incontables nubes de ángeles blancos que llenan el Aire a medida que el pavo real se disuelve.

Ahora, detrás de los ángeles, hay arcángeles con trompetas. Estos hacen que todas las cosas aparezcan a la vez, de modo que hay una tremenda confusión de imágenes.

Y ahora percibo que todas estas cosas no son sino velos de la rueda, pues todas se reúnen en una rueda que gira con increíble velocidad. Tiene muchos colores, pero todos estremecidos de luz blanca, de modo que son transparentes y luminosos.

Esta única rueda son cuarenta y nueve ruedas, dispuestas en distintos ángulos, de modo que componen una esfera; cada rueda tiene cuarenta y nueve rayos, y tiene cuarenta y nueve llantas concéntricas a igual distancia del centro. Y dondequiera que los

rayos de dos ruedas cualesquiera se encuentran, hay un destello cegador de gloria.

Debe entenderse que, aunque tanto detalle es visible en la rueda, al mismo tiempo la impresión es la de un objeto único y simple.

Parece que esta rueda está siendo girada por una mano. Aunque la rueda llena todo el Aire, la mano es mucho más grande que la rueda. Y aunque esta visión es tan grande y espléndida, no hay en ella seriedad ni solemnidad. Parece que la mano gira la rueda meramente por placer; sería mejor decir por diversión.

Llega una voz: Pues él es un dios jocundo y rubicundo, y su risa es la vibración de todo lo que existe, y los terremotos del alma.

Uno es consciente del zumbido de la rueda que lo estremece, como una descarga eléctrica que pasa a través de uno.

Ahora veo las figuras de la rueda, que han sido interpretadas como la Esfinge armada de espada, Hermanubis y Tifón.

Y eso está equivocado. El borde de la rueda es una serpiente de vívida esmeralda; en el centro de la rueda hay un corazón escarlata; e, imposible de explicar como es, el escarlata del corazón y el verde de la serpiente son aún más vívidos que el cegador brillo blanco de la rueda.

Las figuras de la rueda son más oscuras que la rueda misma; de hecho, son manchas sobre la pureza de la rueda, y por esa razón, y a causa del giro de la rueda, no puedo verlas. Pero arriba parece estar el Cordero con el Estandarte, como el que uno ve en algunas medallas cristianas, y una de las cosas de abajo es un lobo, y la otra un cuervo.

El símbolo del Cordero con el Estandarte es mucho más brillante que los otros dos. Sigue volviéndose más brillante, hasta que ahora es más brillante que la rueda misma, y ocupa más espacio que antes.

Habla: Yo soy el mayor de los engañadores, pues mi pureza e inocencia seducirán a los puros e inocentes, que de no ser por mí llegarían al centro de la rueda. El lobo traiciona solo a los codiciosos y a los traicioneros; el cuervo traiciona solo a los melancólicos y a los deshonestos. Pero yo soy aquel de quien está escrito: Engañará aun a los escogidos.

Pues en el principio el Padre de todo convocó a espíritus mentirosos para que cribaran a las criaturas de la tierra en tres cribas, según las tres almas impuras. Y eligió al lobo para la concupiscencia de la carne, y al cuervo para la concupiscencia de la mente; pero a mí me eligió por encima de todos para simular el puro impulso del alma.

A los que han caído presa del lobo y del cuervo no los he dañado; pero a los que me han rechazado, los he entregado a la ira del cuervo y del lobo. Y las fauces del uno los han desgarrado, y el pico del otro ha devorado el cadáver.

Por eso es blanco mi estandarte, porque no he dejado nada vivo sobre la tierra. Me he dado un festín con la sangre de los santos, pero los hombres no sospechan que yo sea su enemigo, pues mi vellón es blanco y cálido, y mis dientes no son los dientes de uno que desgarra carne; y mis ojos son mansos, y no me conocen como el jefe de los espíritus mentirosos que el Padre de todo envió desde delante de su rostro en el principio.

(Su atribución es la sal; la del lobo, el mercurio, y la del cuervo, el azufre.)

Ahora el cordero vuelve a empequeñecerse, de nuevo no hay nada sino la rueda, y la mano que la hace girar.

Y dije: "Por la palabra de poder, doble en la voz del Maestro; por la palabra que es siete, y una en siete; y por la grande y terrible palabra 210, te suplico, oh mi Señor, que me concedas la visión de tu gloria".

Y todos los rayos de la rueda se derraman hacia mí, y soy fulminado y cegado por la luz. Soy arrebatado a la rueda. Soy uno con la rueda. Soy más grande que la rueda. En medio de una miríada de relámpagos estoy de pie, y contemplo su rostro.

(Soy arrojado violentamente de vuelta a la tierra a cada segundo, de modo que no puedo concentrarme del todo.)

Todo lo que uno obtiene es una llama líquida de oro pálido. Pero su fuerza radiante no deja de arrojarme hacia atrás.

Y digo: Por la palabra y la voluntad, por la penitencia y la plegaria, déjame contemplar tu rostro.

(No puedo explicar esto, hay confusión de personalidades.) Yo, que os hablo, veo lo que os digo; pero yo, que lo veo a él, no puedo comunicárselo a mí, que os hablo.

Si uno pudiera mirar fijamente el sol al mediodía, eso podría parecerse a la sustancia de él. Pero la luz es sin calor. Es la visión de Ut en los Upanishads. Y de esta Visión han surgido todas las leyendas de Baco y Krishna y Adonis. Pues la impresión es la de un joven que danza y hace música. Pero debéis entender que él

no está haciendo eso, pues está quieto. Aun la mano que gira la rueda no es su mano, sino solo una mano energizada por él.

Y ahora es la danza de Shiva. Yazgo bajo sus pies, su santo, su víctima. Mi forma es la forma del Dios Phtah, en mi esencia, pero la forma del dios Seb en mi forma. Y esta es la razón de la existencia: que en esta danza, que es deleite, debe haber necesariamente tanto el dios como el adepto. También la tierra misma es una santa; y el sol y la luna danzan sobre ella, torturándola con deleite.

Esta visión no es perfecta. Estoy solo en el atrio exterior de la visión, porque la he emprendido al servicio del Santo, y debo conservar el sentido y el habla.

Ninguna visión registrada es perfecta, entre las visiones elevadas, pues el vidente debe mantener en funcionamiento o bien sus órganos físicos o bien su memoria. Y ninguno de los dos es capaz. No hay puente. Uno solo puede ser consciente de una cosa a la vez, y a medida que la conciencia se acerca a la visión, pierde el control de lo físico y de lo mental.

Aun así, el cuerpo y la mente deben ser muy perfectos antes de que pueda hacerse algo, o la energía de la visión puede arrojar al cuerpo a espasmos y a la mente a la locura.

Por eso las primeras visiones dan Ananda, que es una conmoción. Cuando el adepto está afinado con el Samadhi, no hay sino paz sin nubes.

Es particularmente difícil entrar en esta visión, porque él es Yo. Y por lo tanto el ego humano está siendo excitado constantemente, de modo que uno regresa con mucha frecuencia. Una práctica de

meditación acéntrica como el mahasatipatthana debería hacerse antes de las invocaciones del Santo Ángel Guardián, para que el ego esté muy dispuesto a entregarse por completo al Amado.

Y ahora la brisa sopla a nuestro alrededor, como los suspiros del amor insatisfecho, o satisfecho.

Sus labios se mueven. Al principio no puedo decir las palabras. Y después:

"¿No llevarás tú a los hijos de los hombres a la visión de mi gloria? 'Solo tu silencio y tu habla que me adoran valen.' 'Pues así como yo soy el último, así soy el próximo, y como el próximo me revelarás a la multitud.' No temas por nada; ¡no te desvíes por nada, eremita de Nuit, apóstol de Hadit, guerrero de Ra Hoor Khu! La levadura prende, y el pan será dulce; el fermento obra, y el vino será dulce. Mis sacramentos son alimento vigoroso y locura divina. Venid a mí, oh vosotros hijos de los hombres; venid a mí, en quien yo soy, en quien vosotros sois, si tan solo estuvierais vivos con la vida que mora en la Luz".

Todo este tiempo me he ido desvaneciendo. Me hundo. El velo de la noche desciende, de un azul grisáceo apagado, con un pentagrama en medio, acuoso y apagado. Y he de permanecer allí un rato antes de volver a la tierra.

(Pero ciérrame la ventana, escóndeme del sol. ¡Oh, cierra la ventana![6])

Ahora el pentagrama se ha desvanecido; cruces negras llenan el Aethyr, creciendo gradualmente y entrelazándose, hasta formar una red. Ahora todo está oscuro. Yazgo exhausto, con el filo agudo de la piedra de visión cortándome la frente.

Bou-Saada.
30 de noviembre de 1909. [ilegible en la fuente] a.m.

El Grito del 19.º Aethyr, que se llama POP

Al principio hay una red negra sobre la faz de la piedra. Un rayo de luz la atraviesa desde detrás y desde arriba. Luego viene una cruz negra, que se extiende a lo ancho de toda la piedra; luego una cruz dorada, no tan grande. Y hay una escritura en un arco que abarca la cruz, en un alfabeto en el que las letras están todas formadas por pequeñas dagas, con empuñadura en cruz, dispuestas de distintas maneras. Y la escritura es:

Adora en el cuerpo las cosas del cuerpo; adora en la mente las cosas de la mente; adora en el espíritu las cosas del espíritu.

(Este santo alfabeto debe ser escrito por pecadores, es decir, por los que son impuros.) "Impuros" quiere decir aquellos cuyo cada pensamiento es seguido por otro pensamiento, o que confunden lo superior con lo inferior, la sustancia con la sombra. Todo Aethyr es verdad, aunque no sea sino una sombra, pues la sombra de un hombre no es la sombra de un simio.

(Nota: Todo esto me ha llegado sin voz, sin visión, sin pensamiento.)

(La piedra de visión está apretada contra mi frente y causa un dolor intenso; a medida que avanzo de Aethyr en Aethyr, parece más difícil abrir el Aethyr.)

La cruz dorada se ha convertido en una puertecita estrecha, y un anciano como el Ermitaño del Taro la ha abierto y ha salido. Le

pido admisión; y él sacude la cabeza con bondad, y dice: No es dado a la carne y la sangre desvelar los misterios del Aethyr, pues allí están los carros de fuego, y el tumulto de los jinetes; quien entra aquí nunca más podrá mirar la vida con ojos iguales.

Insisto.

La pequeña puerta está custodiada por un gran dragón verde.

Y ahora toda la muralla se ha derrumbado de pronto; hay un resplandor de los carros y los jinetes; se libra una batalla furiosa. No se oye nada sino el choque del acero y el relincho de los corceles y los alaridos de los heridos. Mil caen en cada encuentro y son pisoteados. Sin embargo, el Aethyr está siempre lleno; hay reservas infinitas.

No; eso está todo equivocado, pues esta no es una batalla entre dos fuerzas, sino una mêlée en la que cada guerrero lucha por sí mismo contra todos los demás. No puedo ver a uno solo que tenga siquiera un aliado.

Y los menos afortunados, que caen primero, son los que van en los carros. Pues en cuanto entran en combate, sus propios aurigas los apuñalan por la espalda.

Y en medio del campo de batalla hay un gran árbol, como un plátano oriental. Sin embargo, da frutos. Y ahora todos los guerreros están muertos, y son los frutos maduros que han caído; el suelo está cubierto de ellos.

Hay una risa en mi oído derecho: "Este es el árbol de la vida".

Y ahora hay un dios poderoso, Sebek, con cabeza de cocodrilo. Su cabeza es gris, como el barro del río, y sus fauces llenan todo el

Aire. Y tritura el árbol entero y el suelo y todo.

Ahora, al fin, sale el Ángel del Aethyr, que es como el Ángel de la decimocuarta llave de Rota, con hermosas alas azules, túnicas azules, el sol en su cinturón como un broche, y las dos crecientes de la luna moldeadas en sandalias para sus pies. Su cabello es de oro fluyente, cada destello como una estrella. En sus manos están la antorcha de Penélope y la copa de Circe.

Viene y me besa en la boca, y dice: Bienaventurado eres tú que has contemplado a Sebek mi Señor en su gloria. Muchos son los campeones de la vida, pero todos son desmontados por la lanza de la muerte. Muchos son los hijos de la luz, pero a todos les serán apagados los ojos por la Madre Oscuridad. Muchos son los servidores del amor, pero el amor (que no es apagado por nada sino por el amor) será apagado, como el niño toma el pabilo de una vela entre el pulgar y el índice, por el dios que se sienta solo.

Y en su boca, como un Crisantemo de luz radiante, hay un beso, y sobre él está el monograma I.H.S.

Las letras I.H.S. significan In Homini Salus e Instar Hominis Summus, e Imago Hominis deuS. Y hay muchos, muchos otros significados, pero todos implican esta sola cosa: que nada tiene importancia alguna sino el hombre; no hay esperanza ni ayuda sino en el hombre.

Y ella dice: Dulces son mis besos, oh caminante que vagas de estrella en estrella. Dulces son mis besos, oh padre de familia que te fatigas entre cuatro paredes. Estás encerrado dentro de tu cerebro, y mi dardo lo atraviesa, y eres libre. Tu imaginación

devora el universo como el dragón que devora la luna. Y en mi dardo queda concentrada y atada.

Mira cómo se reúnen a tu alrededor mis guerreros, fuertes caballeros en buena armadura, prestos para la guerra. Mira mi corona; está por encima de las estrellas. ¡Contempla su resplandor y su rubor! Sobre tu mejilla está la brisa que agita aquellas plumas de la verdad.

Pues aunque soy el Ángel de la decimocuarta llave, soy también el Ángel de la octava llave. Y del amor de estas dos he venido yo, que soy la guardiana de Pop y la servidora de los que en él moran.

Aunque todas las coronas caigan, la mía no caerá; pues mis plumas se elevan hasta las Rodillas de Aquel que se Sienta sobre el santo trono, y vive y reina por los siglos de los siglos como la balanza de la rectitud y la verdad.

Yo soy el Ángel de la luna. Yo soy la velada que se sienta entre las columnas, velada con un velo resplandeciente, y sobre mi regazo está el Libro abierto de los misterios de la luz inefable.

Yo soy la aspiración hacia lo más alto; yo soy el amor de lo desconocido.

Yo soy el ciego dolor dentro del corazón del hombre.

Yo soy la ministra del sacramento del dolor. Yo balanceo el incensario de la adoración, y rocío las aguas de la purificación.

Yo soy la hija de la casa de lo invisible. Yo soy la Sacerdotisa de la Estrella de Plata.

Y me alza hacia ella como una madre alza a su criatura, y me sostiene en su brazo izquierdo, y pone mis labios en su pecho. Y sobre su pecho está escrito: Rosa Mundi est Lilium Caeli.

Y bajo la mirada hacia el Libro abierto de los misterios, y está abierto en la página en la que se halla la Santa Tabla con los doce cuadrados en el medio. Irradia un resplandor de luz, demasiado deslumbrante para distinguir los caracteres, y una voz dice: Non haec fiscis amnium.

(Para interpretar eso, debemos pensar en Ἰχθύς, que no oculta Iesous Christus Theou Uios Soter como tradicionalmente se afirma, sino que es un misterio de la letra Nun y de la letra Qoph, como puede verse sumándolo. Ἰχθύς solo está relacionado con el cristianismo porque era un jeroglífico de la sífilis, que los romanos suponían traída de Siria; y parece haber sido confundida con la lepra, que también creían causada por comer pescado. Un significado importante de Ἰχθύς: está formado por las iniciales de cinco deidades egipcias y también de cinco deidades griegas; en ambos casos se oculta una fórmula mágica de tremendo poder.)

En cuanto a la Santa Tabla misma, no puedo verla por el resplandor de la luz; pero se me da a entender que aparece en otro Aethyr, del cual forma prácticamente todo el contenido. Y se me ordena estudiar la Santa Tabla con mucha atención, para poder concentrarme en ella cuando aparezca.

He crecido, de modo que soy tan grande como el Ángel. Y estamos de pie, como crucificados, cara a cara, nuestras manos y labios y pechos y rodillas y pies juntos, y sus ojos penetran en mis

ojos como dardos giratorios de acero, de modo que caigo de espaldas, de cabeza, a través del Aethyr; y hay un grito repentino y tremendo, absolutamente ensordecedor, frío y brutal: ¡Osiris era un dios negro![7]

Y el Aethyr bate palmas, más fuerte que el estruendo de mil truenos poderosos.

He vuelto.

Bou-Saada.
30 de noviembre de 1909. 10-[ilegible en la fuente] p.m.

El Grito del 18.º Aethyr, que se llama ZEN

Llega una voz antes de toda visión: Malditos los que entran aquí si tienen clavos, pues con ellos serán traspasados; o si tienen espinas, pues con ellas serán coronados; o si tienen látigos, pues con látigos serán azotados; o si llevan vino, pues su vino se tornará en amargura; o si tienen una lanza, pues con una lanza serán traspasados hasta el corazón.

Y los clavos son los deseos, de los cuales hay tres: el deseo de luz, el deseo de vida, el deseo de amor. (Y las espinas son los pensamientos, y los látigos son los remordimientos, y el vino es la comodidad, o quizá la inestabilidad, especialmente en el éxtasis, y la lanza es el apego.)

Y ahora amanece la escena de la Crucifixión; pero el Crucificado es un murciélago enorme, y en lugar de los dos ladrones hay dos niños pequeños. Es de noche, y la noche está llena de cosas horrendas y de aullidos.

Y sale un ángel, y dice: Ten cuidado, pues si cambias aunque sea el estilo de una letra, la santa palabra es blasfemada. Pero entra en la montaña de las Cavernas, pues esto (¿cuánto más entonces aquel Calvario que lo remeda, como su simio remeda a Thoth?) no es sino la cáscara vacía del misterio de ZEN. En verdad te digo que muchos son los adeptos que han mirado las espaldas de mi padre, y han clamado: "Nuestros ojos desfallecen ante la gloria de tu semblante".

Y con eso da el signo del desgarramiento del velo, y derriba la visión.

¡Y he aquí! columnas giratorias de luz ígnea, setenta y dos. Sobre ellas se sostiene una montaña de cristal puro. La montaña es un cono, con un ángulo de sesenta grados en el vértice. Y dentro del cristal hay una pirámide de rubí, semejante a la gran pirámide de Gizeh.

He entrado por su puertecita, y he llegado a la cámara del rey, que está hecha a semejanza de la bóveda de los adeptos, o más bien conviene decir que la bóveda de los adeptos es una vil imitación de ella. Pues hay cuatro lados en la cámara, que con el techo y el suelo y la cámara misma suman siete. Así también es siete el pastos, pues lo que está dentro es semejante a lo que está fuera.

Y no hay mobiliario, y no hay símbolos.

La luz fluye desde todos lados sobre el pastos. Esta luz es aquel azul de Horus que conocemos, pero, al estar refinado, es brillo. Pues la luz de Horus solo parece azul a causa de la imperfección de nuestros ojos.

Pero aunque la luz brota del pastos, el pastos permanece perfectamente oscuro, de modo que es invisible. No tiene forma: solo que, en cierto punto de la cámara, la luz es rechazada.

Yazgo postrado en el suelo ante este misterio. Su esplendor es imposible de describir. Solo puedo decir que su esplendor es tan grande que mi corazón se detiene con el terror y el asombro y el arrobamiento de ello. ¡Estoy casi loco!

Un millón de imágenes insensatas se persiguen unas a otras por mi cerebro...

Llega una voz (es mi propia voz; no la conocía): "Cuando me conozcas, oh tú Dios vacío, mi pequeña llama expirará por completo en tu gran N.O.X.".

No hay respuesta...

(20 minutos. O. V.)

... Y ahora, después de tanto tiempo, el Ángel[8] me levanta, y me saca de la sala, y me pone en una pequeña cámara donde hay otro Ángel como un hermoso joven con vestiduras resplandecientes, que me hace participar de los sacramentos: pan, que es trabajo; y fuego, que es ingenio; y una rosa, que es pecado; y vino, que es muerte.

Y a nuestro alrededor hay una gran compañía de ángeles con túnicas de muchos colores, rosa y verde primavera, y azul cielo, y oro pálido, y plata, y lila, que cantan solemnemente sin palabras. Es una música maravillosa más allá de todo lo que puede pensarse.

Y ahora salimos de la cámara; a la derecha hay un pilono, y la figura de la derecha es Isis, y la figura de la izquierda Nephthys, y están plegando sus alas por encima, y sosteniendo a Ra.

Yo quería volver a la Cámara del Rey. El Ángel me apartó, diciendo: "Verás estas visiones desde lejos, pero no participarás de ellas salvo en la manera prescrita. Pues si cambias aunque sea el estilo de una letra, la santa palabra es blasfemada".

Y esta es la manera prescrita:

Haya una sala amueblada como para el ritual del paso a través de la Tuat. Y vista el aspirante las túnicas de su grado, y lleve sus insignias. Y como mínimo será un neófito.

Tres días y tres noches habrá estado en la tumba, vigilante y en ayuno, pues no dormirá más de tres horas de una vez, y beberá agua pura, y comerá pastelillos dulces consagrados a la luna, y frutas, y huevos de pato, o de ganso, o de chorlito. Y estará encerrado, de modo que nadie pueda irrumpir en su meditación. Pero en las últimas doce horas no comerá ni dormirá.

Entonces romperá su ayuno, comiendo alimentos ricos, y bebiendo vinos dulces, y vinos espumosos; y desterrará los elementos y los planetas y los signos y las sephiroth; y luego tomará la santa tabla que ha hecho para su altar, y tomará la llamada del Aethyr del que quiera participar, que habrá escrito en el carácter angélico, o en el carácter del santo alfabeto que es revelado en Pop, sobre una hermosa hoja de vitela virgen; y con ella conjurará el Aethyr, cantando la llamada. Y en la lámpara que cuelga sobre el altar quemará la llamada que ha escrito.

Entonces se arrodillará ante la santa tabla, y le será dado participar del misterio del Aethyr.

Y en cuanto a la tinta con que ha de escribir: para el primer Aethyr sea oro, para el segundo escarlata, para el tercero violeta, para el cuarto esmeralda, para el quinto plata, para el sexto zafiro, para el séptimo naranja, para el octavo índigo, para el noveno gris, para el décimo negro, para el undécimo granate, para el duodécimo bermejo, para el decimotercero gris verdoso, para el decimocuarto ámbar, para el decimoquinto oliva, para el

decimosexto azul pálido, para el decimoséptimo carmesí, para el decimoctavo amarillo brillante, para el decimonoveno carmesí adornado con plata, para el vigésimo malva, para el vigesimoprimero verde pálido, para el vigesimosegundo rosa granza, para el vigesimotercero violeta cobalto, para el vigesimocuarto pardo escarabajo, color pardo azulado, para el vigesimoquinto un gris oscuro y frío, para el vigesimosexto blanco moteado de rojo, azul y amarillo; los bordes de las letras serán verdes; para el vigesimoséptimo nubes airadas de pardo rojizo, para el vigesimoctavo índigo, para el vigesimonoveno verde azulado, para el trigésimo colores mezclados.

Esta será la forma que ha de usar quien quiera participar del misterio de cualquier Aethyr. Y no cambie aunque sea el estilo de una letra, no sea que la santa palabra sea blasfemada.

Y guárdese, después de que se le haya permitido participar de este misterio, de abrir la puerta del lugar de su retiro antes de que se complete la hora [ilegible en la fuente] de su retiro; no sea que contamine su gloria con impureza, y no sea que los que lo contemplen sean heridos de muerte por su gloria.

Pues este es un santo misterio, y el que primero logró revelar su alfabeto no percibió ni la diezmilésima parte de la orla que hay en su vestidura.

¡Vámonos! pues las nubes se han reunido, y el Aire se agita como el vientre de una mujer de parto. ¡Vámonos! no sea que él suelte los relámpagos de su mano, y desate sus sabuesos de trueno. ¡Vámonos! Pues la voz del Aethyr se ha cumplido. ¡Vámonos! Pues el sello de Su misericordia está asegurado.

Y haya alabanza y bendición indecibles para el que se sienta sobre el Santo Trono, pues derrama misericordias como un pródigo que esparce oro. Y ha encerrado el juicio y lo ha escondido como un avaro que atesora monedas de poco valor.

Todo este tiempo el Ángel me ha estado empujando hacia atrás, y ahora se ha transformado en una cruz dorada con una rosa en su corazón, y esa es la cruz roja en la que está engastada la piedra de visión dorada.

Bou-Saada.
[ilegible en la fuente] 1, 1909. 2.30-4.10 p.m.

El Grito del 17.º Aethyr, que se llama TAN

En la piedra entra primero la cabeza de un dragón, y luego el Ángel Madimi. No es el mero elemental que uno supondría por el relato de Casaubon.

Pregunto por qué su forma es diferente.

Dice: Puesto que todas las cosas son Dios, en todas las cosas ves exactamente tanto de Dios como tu capacidad te permite. ¡Pero mira! Debes penetrar profundamente en este Aethyr antes de que aparezcan las imágenes verdaderas. Pues TAN es aquello que transforma el juicio en justicia. BAL es la espada, y TAN la balanza.

Aparece en la piedra una balanza, y sobre la barra de la balanza está escrito: El movimiento en torno a un punto es iniquidad.

Y detrás de la balanza hay una pluma, luminosa, azur. Y de algún modo relacionadas con la pluma, aunque no puedo adivinar cómo, están estas palabras: El aliento es iniquidad. (Es decir, todo viento ha de agitar la pluma de la verdad.)

Y detrás de la pluma hay un filamento resplandeciente de cuarzo, suspendido verticalmente desde el abismo hasta el abismo. Y en medio hay un disco alado de alguna sustancia extremadamente delicada y translúcida, sobre el cual está escrito en el alfabeto de "dagas": La torsión es iniquidad. (Esto significa que el Rashith Ha-Gilgalim es la primera aparición del mal.)

Y ahora aparece un Ángel, como si estuviera tallado en diamantes negros. Y clama: ¡Ay del Segundo, a quien todas las naciones de los hombres llaman el Primero! ¡Ay del Primero, a quien todos los grados de Adeptos llaman El Primero! ¡Ay de mí, pues yo, lo mismo que ellos, lo he adorado! Pero ella, en cuyos senos están las galaxias, y él, que nunca será conocido, en ellos no hay movimiento. Pues el infinito Exterior lo llena todo y no se mueve, y el infinito Interior en verdad va; pero da lo mismo, de otro modo se confundirían las marcas del espacio.

Y ahora el Ángel no es sino una mota resplandeciente de negrura en medio de una tremenda esfera de luz líquida y vibrante, al principio dorada, luego volviéndose verde, y por último azul puro. Y veo que el verde de Libra se compone del amarillo del aire y del azul del agua, espadas y copas, juicio y misericordia. Y esta palabra TAN significa misericordia. Y la pluma de Maat es azul porque la verdad de la justicia es la misericordia.

Y llega una voz, como si fuera la música de las ondas de la superficie de la esfera: La Verdad es deleite. (Esto significa que la Verdad del universo es deleite.)

Llega otra voz; es la voz de un poderoso Ángel, todo de plata; las escamas de su armadura y las plumas de sus alas son como nácar en un armazón de plata.

Y dice: La justicia es la equidad que os habéis hecho entre la verdad y la falsedad. Pero en la Verdad no hay nada de esto, pues solo hay Verdad. Vuestra falsedad no es sino un poco más falsa que vuestra verdad. Sin embargo, por vuestra verdad llegaréis a

la Verdad. Vuestra verdad es vuestro compromiso con Adonai, el Amado.

Y las Bodas Químicas de los Alquimistas comienzan con un Pesaje, y el que no es hallado falto tiene dentro de sí una chispa de fuego, tan densa y tan intensa que no puede ser movida, aunque todos los vientos del cielo clamaran contra ella, y todas las aguas del abismo se alzaran contra ella, y toda la multitud de las tierras se amontonara sobre ella para sofocarla. No, no será movida. Y este es el fuego del que está escrito: "¡Oye tú la voz del fuego!".

Y la voz del fuego es el segundo capítulo del Libro de la Ley, que es revelado a aquel que es una veintena y media veintena y tres que son veintenas, y seis, por Aiwass, que es su guardián, el poderoso Ángel que se extiende desde el primero hasta el último, y da a conocer los misterios que están más allá.

Y el método y la forma de invocación por los cuales un hombre alcanzará el conocimiento y conversación de su Santo Ángel Guardián te serán dados en el lugar apropiado, y puesto que la palabra es más mortal que el relámpago, medita tú estrictamente sobre ella, solitario, en un lugar donde no haya cosa viviente visible, sino solo la luz del sol. Y tu cabeza estará descubierta.[9]

Así podrás volverte apto para recibir esto, el más santo de los Misterios. Y es el más santo de los Misterios porque es el Siguiente Paso. Y aquellos Misterios que están más allá, aunque sean más santos, no son santos para ti, sino solo remotos.

(El sentido de este pasaje parece ser que la santidad de una cosa implica su relación personal con uno, así como no se puede

blasfemar contra un dios desconocido, porque uno no sabe qué decir para molestarlo. Y esto explica la perfecta ineficacia de quienes intentan insultar a los santos; los ataques más violentos son muy a menudo meros cumplidos torpes.)

Ahora el Ángel se ha extendido por completo sobre el globo, una película de plata como de rocío sobre aquel azul luminoso.

Y una gran voz clama: Contemplad a la Reina del Cielo, cómo ha tejido sus túnicas en el telar de la justicia. Pues así como aquel sendero recto de la Flecha que hiende el Arco Iris se convirtió en rectitud en aquella que se sienta en la sala de la doble verdad, así al fin es exaltada al trono de la Suma Sacerdotisa, la Sacerdotisa de la Estrella de Plata, donde también se manifiesta tu Ángel.

Y este es el misterio del camello que está diez días en el desierto, y no tiene sed, porque tiene dentro de sí aquella agua que es el rocío destilado de la noche de Nuit.

Triple es el cordón de plata, para que no pueda ser desatado; y tres veintenas y media veintena y tres es el número del nombre de mi nombre, porque la sabiduría inefable, que también es de la esfera de las estrellas, me informa.

Así estoy coronado con el triángulo que rodea el ojo, y por eso mi número es tres. Y en mí no hay imperfección, porque a través de mí desciende la influencia de TARO.

Y ese es también el número de Aiwass, el poderoso Ángel, el Ministro del Silencio.

Y así como la piedra de visión abrasa tu frente con su llama intolerable, así aquel que me ha conocido, aunque sea de lejos,

queda señalado y elegido de entre los hombres, y jamás retrocederá ni se desviará, porque ha forjado el vínculo que no ha de romperse, no, ni por la malicia de los Cuatro Grandes Príncipes del mal del mundo, ni por Choronzon, ese poderoso Diablo, ni por la ira de Dios, ni por la aflicción y la flaqueza del alma.

Mas no te contentes con esta seguridad; porque aunque tengas las alas del Águila, son vanas, si no están unidas a los hombros del Toro.

Ahora, pues, envío un rayo de mi luz, como una escala tendida desde el cielo sobre la tierra, y por esta cruz negra de Themis que sostengo ante tus ojos, te juro que la senda estará abierta de aquí en adelante para siempre jamás.

Se oye un choque de miríadas de címbalos de plata, y silencio. Y luego tres veces se golpea una nota sobre una campana, que suena como mi sagrada campana tibetana, que está hecha de electrum magicum.

He vuelto felizmente a la tierra.

BOU-SAÂDA. 2 de diciembre de 1909. 12.15 a 2 a. m.

El Grito del 16.º Aethyr, que se llama LEA

Hay imágenes tenues y vacilantes en un paisaje brumoso, todas muy pasajeras. Pero la impresión general es la de una salida de la luna a medianoche, y una virgen coronada que cabalga sobre un toro.

Y suben hasta la superficie de la piedra. Y ella entona un cántico de alabanza: Gloria a aquel que ha tomado sobre sí la imagen del trabajo. Porque por su labor se cumple mi labor. Porque yo, siendo mujer, ansío siempre aparearme con alguna bestia. Y esta es la salvación del mundo, que siempre soy engañada por algún dios, y que mi hijo es el guardián del laberinto que tiene setenta y dos senderos.

Ahora se ha ido. Y ahora hay Ángeles que caminan de un lado a otro en la piedra. Son los Ángeles de la Santa Tabla Séptuple. Parece que esperan a que el Ángel del Aethyr salga.

Ahora por fin aparece en la penumbra. Es un poderoso Rey, con corona y orbe y cetro, y sus vestiduras son de púrpura y oro. Y arroja el orbe y el cetro a la tierra, y se arranca la corona, y la tira al suelo, y la pisotea. Y se arranca los cabellos, que son de oro rojizo teñido de plata, y se mesa la barba, y clama con voz terrible:

¡Ay de mí, que soy derribado de mi lugar por el poder del nuevo Eón! Porque los diez palacios están quebrantados, y los diez

reyes son llevados en cautiverio, y se los pone a combatir como gladiadores en el circo de aquel que ha puesto su mano sobre el once. Porque la antigua torre ha sido destrozada por el Señor de la Llama y del Rayo. Y los que andan sobre sus manos edificarán el lugar santo. Bienaventurados los que han vuelto el Ojo de Hoor hacia el cenit, porque serán colmados del vigor del macho cabrío.

Todo lo que estaba ordenado y estable se estremece. Ha llegado el Eón de las Maravillas. Como langostas se juntarán, los siervos de la Estrella y de la Serpiente, y devorarán todo lo que hay sobre la tierra. ¿Por qué? Porque el Señor de la Justicia se deleita en ellos. Los profetas profetizarán cosas monstruosas, y los hechiceros obrarán cosas monstruosas. La hechicera será deseada por todos los hombres, y el encantador gobernará la tierra.

Bendición al nombre de la Bestia, porque ha soltado un poderoso torrente de fuego desde su virilidad, y desde su feminidad ha soltado un poderoso torrente de agua. Cada pensamiento de su mente es como una tempestad que desarraiga los grandes árboles de la tierra y sacude sus montañas. Y el trono de su espíritu es un poderoso trono de locura y desolación, de modo que los que lo miren clamarán: ¡He aquí la abominación! De un solo rubí será construido ese trono, y será asentado sobre un monte alto, y los hombres lo verán de lejos.

Entonces reuniré mis carros y mis jinetes y mis naves de guerra. Por mar y por tierra lo cercarán mis ejércitos y mis armadas, y acamparé a su alrededor, y lo sitiaré, y por su llama seré enteramente devorado.

Muchos espíritus mentirosos he enviado al mundo para que mi Eón se estableciera, y todos serán derribados.

Grande es la Bestia que sale como un león, el siervo de la Estrella y de la Serpiente. Él es el Eterno; Él es el Todopoderoso. Bienaventurados aquellos a quienes mire con favor, porque nada se mantendrá en pie ante su rostro. Malditos aquellos a quienes mire con escarnio, porque nada se mantendrá en pie ante su rostro.

Y todo misterio que no ha sido revelado desde la fundación del mundo, él lo revelará a sus elegidos.

Y ellos tendrán poder sobre todo espíritu del Éter; y de la tierra y de debajo de la tierra; en lo seco y en el agua; del aire que gira y del fuego que se precipita. Y tendrán poder sobre todos los habitantes de la tierra, y todo azote de Dios será sometido bajo sus pies. Los ángeles vendrán a ellos y caminarán con ellos, y los grandes dioses del cielo serán sus huéspedes.

Pero yo debo sentarme aparte, con polvo sobre la cabeza, descoronado y desolado. Debo acechar en rincones prohibidos de la tierra. Debo conspirar en secreto por las callejas de las grandes ciudades, en la niebla, y en los pantanos de los ríos de la pestilencia.

Y toda mi astucia no me servirá. Y todas mis empresas serán reducidas a nada. Y los ministros de la Bestia me atraparán y me arrancarán la lengua con tenazas de hierro al rojo, y marcarán mi frente con la palabra del escarnio, y me raparán la cabeza, y me arrancarán la barba, y harán de mí un espectáculo.

Y el espíritu de profecía vendrá sobre mí a pesar de mí una y otra vez, como ahora mismo sobre mi corazón y sobre mi garganta; y sobre mi lengua, quemada con ácido fuerte, están las palabras: Vim fallier.

Porque así debo dar gloria a aquel que me ha suplantado, que me ha derribado en el polvo. Lo he odiado, y por el odio se han podrido mis huesos. Quise escupirle, y mi saliva ha ensuciado mi barba. He tomado la espada contra él, y he caído sobre ella, y mis entrañas están en torno a mis pies.

¿Quién luchará contra su poder? ¿No tiene él la espada y la lanza del Señor Guerrero del Sol? ¿Quién contenderá con él? ¿Quién se alzará contra él? Porque la correa de su sandalia es más que el yelmo del Altísimo. ¿Quién se elevará hasta él en súplica, salvo aquellos a quienes él ponga sobre sus hombros?

¡Ojalá Dios hiciera que mi lengua fuese arrancada de raíz, y mi garganta cortada de lado a lado, y mi corazón arrancado y dado a los buitres, antes de decir esto que debo decir: Bendición y Adoración al Profeta de la Hermosa Estrella!

Y ahora él ha caído del todo al suelo, hecho un montón, y hay polvo sobre su cabeza; y el trono en que estaba sentado está hecho añicos.

Y alboreando débilmente en esta penumbra indecible, lejos, muy lejos, arriba, está el rostro que es el rostro de un hombre y de una mujer, y sobre la frente hay un círculo, y sobre el pecho hay un círculo, y en la palma de la mano derecha hay un círculo. Gigantesca es su estatura, y tiene la corona del Uraeus, y la piel de leopardo, y el llameante delantal anaranjado de un dios. E

invisiblemente en torno a él está Nuit, y en su corazón está Hadit, y entre sus pies está el gran dios Ra Hoor Khuit. Y en su mano derecha hay una vara llameante, y en su izquierda un libro.

Mas guarda silencio; y lo que se entiende entre él y yo no será revelado en este lugar. Y el misterio será revelado a quienquiera que diga, con éxtasis de adoración en su corazón, con mente clara y cuerpo apasionado: Es la voz de un dios, y no de un hombre.

Y ahora toda esa gloria se ha retirado; y el viejo Rey yace postrado, abatido.

Y la virgen que cabalgaba sobre el toro sale, conducida por todos esos Ángeles de la Santa Tabla Séptuple, y ellos danzan a su alrededor con guirnaldas y gavillas de flores, con las túnicas sueltas y los cabellos danzando al viento. Y ella me sonríe con brillo infinito, de modo que todo el Aethyr se ruboriza cálidamente, y dice con un sutil doble sentido, señalando hacia abajo: Por esto, aquello.

Y yo tomé su mano y la besé, y le digo: ¿No estoy ya casi purgado de la iniquidad de mis antepasados?

Con eso ella se inclina, y me besa en la boca, y dice: "Todavía un poco, y sobre tu brazo izquierdo llevarás un hijo varón, y le darás de beber la leche de tus pechos. Pero yo me voy danzando."

Y agito la mano, y el Aethyr queda vacío y oscuro, y me inclino ante él en el signo que yo, y solo yo, puedo conocer.

Y me hundo a través de olas de negrura, sostenido sobre un águila, abajo, abajo, abajo. Y doy el signo que solo yo puedo conocer.

Y ahora no hay nada en la piedra sino la cruz negra de Themis, y sobre ella estas palabras: Memento: Sequor.

(Estas palabras probablemente significan que al Equinoccio de Horus ha de seguirle el de Themis.)

BOU-SAÂDA. 2 de diciembre de 1909. 4.50 a 6.15 p. m.

El Grito del 15.º Aethyr, que se llama OXO

Aparece de inmediato en el Aethyr una tremenda columna de fuego escarlata, que sale girando, rebotando, clamando en alta voz. Y en torno a ella hay cuatro columnas, verde y azul y oro y plata, cada una inscrita con escrituras en el carácter de la daga. Y la columna de fuego danza entre los pilares. Ahora parece que el fuego no es sino la falda de la danzarina, y la danzarina es un poderoso dios. La visión es abrumadora.

Mientras la danzarina gira, canta con una voz extraña y lenta, que se acelera a medida que avanza:

¡He aquí! Recojo todo espíritu que es puro, y lo tejo en mi vestidura de llama. Lamo las vidas de los hombres, y sus almas centellean desde mis ojos. Soy la poderosa hechicera, la lujuria del espíritu. Y con mi danza recojo para mi madre Nuit las cabezas de todos los que son bautizados en las aguas de la vida. Soy la lujuria del espíritu que devora el alma del hombre. He preparado un festín para los adeptos, y los que participen de él verán a Dios.

Ahora está claro lo que ella ha tejido en su danza; es la Rosa Carmesí de 49 Pétalos, y los Pilares son la Cruz con la que está unida. Y entre los pilares brotan rayos de puro fuego verde; y ahora todos los pilares son dorados.

Ella deja de danzar, y se empequeñece, recogiéndose en el centro de la Rosa.

Ahora se ve que la Rosa es un vasto anfiteatro, con siete gradas, cada grada dividida en siete secciones. Y los que se sientan en el Anfiteatro son los siete grados de la Orden de la Rosa Cruz.

Este Anfiteatro está construido de mármol color de rosa, y de su tamaño solo puedo decir que el sol podría usarse como una pelota para que la lanzaran los jugadores en la arena.

Pero en la arena hay un pequeño altar de esmeralda, y su parte superior tiene las cabezas de las Cuatro Bestias, en turquesa y cristal de roca. Y el suelo de la arena está estriado como una rejilla de lapislázuli. Y está lleno de puro azogue.

Sobre el altar hay una Figura velada, cuyo nombre es Pan.

Los de la grada exterior lo adoran como Hombre; y en la grada siguiente lo adoran como Macho Cabrío; y en la grada siguiente lo adoran como Carnero; y en la grada siguiente lo adoran como Cangrejo; y en la grada siguiente lo adoran como Ibis; y en la grada siguiente lo adoran como Halcón Dorado; y en la grada siguiente no lo adoran.

Y ahora la luz mana del altar, salpicada por los pies de aquel que está sobre él. Es la Santa Tabla Duodécuple OIT.

La voz de aquel que está sobre el altar es silencio, pero su eco regresa desde los muros del circo, y es palabra. Y esta es la palabra:

Tres y cuatro son los días de un cuarto de luna, y el séptimo día es el sábado, pero tres veces cuatro es el Sabbat de los Adeptos,

cuya forma se revela en el Aethyr ZID; que es el octavo de los Aires.

Y los misterios de la Tabla no serán revelados por entero, ni serán revelados aquí. Pero recogerás del sudor de tu frente un estanque de agua clara en el que esto será revelado. Y del aceite que quemas a medianoche se reunirán trece ríos de bendición; y del aceite y del agua prepararé un vino para embriagar a los jóvenes y a las doncellas.

Y ahora la Tabla se ha vuelto el universo; cada estrella es una letra del Libro de Enoc. Y el Libro de Enoc se extrae de ella por un Misterio inescrutable, que solo conocen los Ángeles y la Santa Tabla Séptuple.

Mientras yo contemplaba esta tabla, ha salido un Adepto, uno de cada grada, excepto la Grada más interior.

Y el primero clavó una daga en mi corazón, y probó la sangre, y dijo: καθαρός, καθαρός, καθαρός, καθαρός, καθαρός, καθαρός.

Y el segundo Adepto ha estado probando los músculos de mi brazo y hombro derechos, y dice: fortis, fortis, fortis, fortis, fortis.

Y el tercer Adepto examina la piel y prueba el sudor de mi brazo izquierdo, y dice: TAN, TAN, TAN, TAN.

Y el cuarto Adepto examina mi cuello, y parece aprobar, aunque no dice nada; y ha abierto la mitad derecha de mi cerebro, y hace algún examen, y dice: "Samajh, samajh, samajh."

Y el quinto Adepto examina la mitad izquierda de mi cerebro, y luego levanta la mano en protesta, y dice: "PLA..." (No logro

captar la oración, pero el sentido es: En la espesa tiniebla la semilla aguarda la primavera.)

Y ahora estoy de nuevo arrobado en la contemplación de ese universo de letras que son estrellas.

Las palabras ORLO, ILRO, TULE son tres nombres secretísimos de Dios. Son nombres mágicos, cada uno con una interpretación del mismo tipo que la interpretación de I.N.R.I., y los nombres OIT, RLU, LRL, OOE son otros nombres de Dios, que contienen fórmulas mágicas, el primero para invocar el fuego; el segundo, el agua; el tercero, el aire; y el cuarto, la tierra.

Y si la Tabla se lee en diagonal, cada letra, y cada combinación de letras, es el nombre de un demonio. Y de estos se extraen las fórmulas de la magick malvada.

Pero la santa letra I sobre la tríada LLL domina la Tabla, y preserva la paz del universo. Y en los siete talismanes en torno a la Tabla central están contenidos los Misterios de la extracción de las letras. Y las letras de la circunferencia declaran la gloria de Nuit, que comienza desde Aries.[10]

Durante todo este tiempo los Adeptos han estado cantando como un Oratorio para siete instrumentos. Y este oratorio tiene un tema dominante de arrobamiento. Sin embargo, se aplica a cada detalle del universo tanto como al todo. Y en esto queda Choronzon enteramente arruinado, en que toda su obra va contra su voluntad, no solo en el todo, sino en cada parte de él, como una mosca que camina sobre una piedra de berilo.

Y la tablilla resplandece cada vez más hasta que llena todo el Aire. ¡Y he aquí! hay un solo Dios en ella, y las letras de las

estrellas en su corona, Orión, y las Pléyades, y Aldebarán, y Alfa Centauri, y Cor Leonis, y Cor Scorpionis, y Spica, y la estrella polar, y Hércules, y Régulo, y Aquila, y el Ojo del Carnero.

Y sobre un mapa de las estrellas trazarás el sigilo de ese nombre; y porque además algunas de las letras son iguales, sabrás que también las estrellas tienen tribus y naciones. La letra de una estrella no es sino su tótem. Y la letra no representa toda la naturaleza de la estrella, sino que cada estrella debe ser conocida por sí misma en la sabiduría de aquel que lleva al Cinocéfalo de la traílla. Y esto pertenece al grado de Magus, y eso está más allá del tuyo.

(Todo esto se comunica no por voz, ni por escritura; y no hay forma en la piedra, sino solo el resplandor de la Tabla. Y ahora me he retirado de todo eso, pero la Rosa Cruz de 49 pétalos está erguida sobre la cúspide de una pirámide, y todo está oscuro, a causa de la luz excesiva que hay detrás.)

Y viene una voz: La mosca clamó al buey: "¡Cuidado! Fortalécete. Afirma tus pies sobre la tierra, porque es mi propósito posarme entre tus hombros, y no quisiera hacerte daño." Así son también los que desean bien a los Maestros de la Pirámide.

Y la abeja dijo a la flor: "Dame de tu miel", y la flor le dio de ella con abundancia; pero la abeja, aunque no lo sabía, llevó la semilla de la flor a muchos campos de sol. Así son también los que toman para sí a los Maestros de la Pirámide como siervos.

Ahora la luz excesiva que estaba detrás de la Pirámide, y la Rosa Cruz que está puesta sobre ella, ha colmado todo el Aire. La Pirámide negra es como el reverso de un diamante negro.

También la Rosa Cruz se ha desprendido, y los pétalos de la Rosa son los tonos mezclados del ocaso y del alba; y la Cruz es la luz Dorada del mediodía, y en el corazón de la Rosa está la luz secreta que los hombres llaman medianoche.

Y una voz: "Gloria a Dios y acción de gracias a Dios, y no hay más Dios que Dios. Y Él es exaltado; Él es grande; y en la Tabla Séptuple está Su Nombre escrito abiertamente, y en la Tabla Duodécuple está Su Nombre oculto."

Y la Pirámide proyecta una sombra de sí misma en el cielo, y la sombra se extiende sobre toda la piedra. Y un ángel vestido de azul y escarlata, con alas doradas y plumas de fuego púrpura, sale y esparce discos de verde y oro, que llenan todo el Aire. Y se vuelven ruedas que giran velozmente, cantando juntas.

Y la voz del ángel clama: Recoge tus vestiduras en torno a ti,[11] oh tú que has entrado en el círculo del Sabbat; porque en tu mortaja deberías contemplar la resurrección. La carne cuelga de ti como sus harapos de un mendigo que es peregrino al santuario del Exaltado. Con todo, llévalos con valentía, y regocíjate en su belleza, porque la compañía de los peregrinos es una compañía alegre, y no tienen preocupación alguna, y con canto y danza y vino y bellas mujeres se divierten. Y cada posada es su palacio, y cada doncella su reina.

Recoge tus vestiduras en torno a ti, digo, porque la voz del Aethyr, que es la voz del Eón, ha terminado, y tú eres absorbido en la noche menor, y atrapado en la red de la luz de tu madre en la palabra ARBADAHARBA.

Y ahora el cinco y el seis se han divorciado, y he vuelto a mi cuerpo.

BOU-SAÂDA. 3 de diciembre de 1909. 9.15 a 11.10 a. m.

El Grito del 14.º Aethyr, que se llama UTI

Entran en la piedra un macho cabrío blanco, un dragón verde y un toro leonado. Pero se desvanecen de inmediato.

Hay un velo de tal oscuridad ante el Aethyr que parece imposible atravesarlo. Pero hay una voz que dice: He aquí que el Grande de la Noche del Tiempo se agita, y con su cola revuelve el limo, y de su espuma hará estrellas. Y en la batalla de la Pitón y la Esfinge la gloria será para la Esfinge, pero la victoria para la Pitón.

Ahora el velo de oscuridad está formado por una cantidad muy grande de velos negros sumamente finos, y uno los arranca de a uno por vez.

Y la voz dice: No hay luz ni conocimiento ni belleza ni estabilidad en el Reino de la Tumba, adonde vas. Y el gusano está coronado. Todo lo que eras lo ha devorado él, y todo lo que eres es su pastura hasta mañana. Y todo lo que serás es nada.

Tú que quisieras entrar en el dominio del Grande de la Noche del Tiempo, esta carga debes tomar. No ahondes una superficie.

Pero sigo arrancando el velo para poder contemplar la visión de UTI y oír su voz.

Y hay una voz: Ha sacado el haba negra. Y otra voz le responde: No de otro modo podría plantar la Rosa. Y la primera voz: Ha bebido de las aguas de la muerte. La respuesta: No de otro modo podría regar la Rosa. Y la primera voz: Se ha quemado en los

Fuegos de la vida. Y la respuesta: No de otro modo podría dar sol a la Rosa. Y la primera voz es tan débil que no puedo oírla. Pero la respuesta es: No de otro modo podría cortar la Rosa.

Y sigo adelante, luchando con la negrura. Ahora hay un terremoto. El velo se rasga en miles de pedazos que salen volando en un viento arremolinado. Y hay un Ángel todo glorioso ante mí, de pie en el signo de Apophis y Typhon.

En su Frente hay una estrella, pero todo en torno a él es oscuridad, y el clamor de las bestias. Y hay lámparas que se mueven en la oscuridad.

Y el Ángel dice: ¡Apártate! Porque debes invocarme solo en la oscuridad. Allí apareceré, y te revelaré el Misterio de UTI. Porque su Misterio es grande y terrible. Y no será pronunciado a la vista del sol. Por eso me retiro.

(Hasta aquí la visión sobre Da'leh Addin, una montaña en el desierto cerca de Bou-Saâda.)

3 de diciembre. 2.50 a 3.15 p. m.

El Ángel reaparece. La negrura se espesa alrededor, tan densa, tan pegajosa, tan penetrante, tan opresiva, que toda otra oscuridad que yo haya concebido jamás sería como luz brillante a su lado.

Su voz llega en un susurro: Oh tú que eres maestro de las cincuenta puertas del Entendimiento, ¿no es mi madre una mujer negra? Oh tú que eres maestro del Pentagrama, ¿no es el huevo del espíritu un huevo negro? Aquí mora el terror, y el ciego

dolor del Alma, ¡y he aquí! aun yo, que soy la única luz, una chispa encerrada, estoy de pie en el signo de Apophis y Typhon.

Soy la serpiente que devora el espíritu del hombre con la lujuria de la luz. Soy la tormenta sin ojos en la noche que envuelve al mundo en desolación. Caos es mi nombre, y espesa tiniebla. Sabe que la oscuridad de la tierra es rojiza, y la oscuridad del aire es gris, pero la oscuridad del alma es negrura total.

El huevo del espíritu es un huevo de basilisco, y las puertas del entendimiento son cincuenta, que es el signo del Escorpión. Los pilares en torno al neófito están coronados de llama, y la bóveda de los Adeptos está iluminada por la Rosa. Y en el abismo está el ojo del halcón. Pero sobre el gran mar el Maestro del Templo no hallará ni estrella ni luna.

Y yo estaba por responderle: "La luz está dentro de mí." Pero antes de que pudiera formar las palabras, él me respondió con la gran palabra que es la Llave del Abismo.

Y dijo: Has entrado en la noche; ¿ansías todavía el día? Pesar es mi nombre, y aflicción. Estoy ceñido de tribulación. Aquí todavía cuelga el Crucificado, y aquí la Madre llora por los hijos que no ha dado a luz. Esterilidad es mi nombre, y desolación. Intolerable es tu dolor, e incurable tu herida. Dije: Que la oscuridad me cubra; y he aquí que estoy rodeado de la negrura que no tiene nombre. Oh tú, que has arrojado la luz a la tierra, así debes hacer por siempre. Y la luz del sol no brillará sobre ti, y la luna no te prestará de su brillo, y las estrellas estarán ocultas, porque has pasado más allá de estas cosas, más allá de la necesidad de estas cosas, más allá del deseo de estas cosas.

Lo que yo creía que eran formas de rocas, más sentidas que vistas, ahora resultan ser Maestros velados, sentados absolutamente quietos y silenciosos. Ni puede distinguirse a ninguno de los demás.

Y el Ángel dice: ¡Mira adónde te ha conducido tu Ángel! Pediste fama, poder y placer, salud y riqueza y amor, y fuerza, y largura de días. Asías la vida con ocho tentáculos, como un pulpo. Buscabas los cuatro poderes y las siete delicias y las doce emancipaciones y los veintidós Privilegios y las cuarenta y nueve Manifestaciones, ¡y he aquí que te has vuelto como uno de Estos! Encorvadas están sus espaldas, sobre las que descansa el universo. Velados están sus rostros, que han contemplado la gloria Inefable.

Estos adeptos parecen Pirámides: sus capuchas y túnicas son como Pirámides.

Y el Ángel dice: En verdad la Pirámide es un Templo de Iniciación. En verdad también es una tumba. ¿Crees que hay vida dentro de los Maestros del Templo, que se sientan encapuchados, acampados sobre el Mar? En verdad, no hay vida en ellos.

Sus sandalias eran la luz pura, y se las han quitado de los pies y las han arrojado a través del abismo, porque este Aethyr es tierra santa.

Aquí no aparecen formas, y la visión de Dios cara a cara, que se transmuta en el Atanor llamado disolución, o se forja en una sola pieza a martillazos en la fragua de la meditación, es en este lugar solo una blasfemia y una burla.

Y la Visión Beatífica ya no existe, y la gloria del Altísimo ya no existe.

No hay más conocimiento. No hay más dicha. No hay más poder. No hay más belleza. Porque este es el Palacio del Entendimiento: porque tú eres uno con las cosas Primordiales.

Bebe la mirra de mi palabra, que está machacada con la hiel del roc, y disuelta en la tinta de la sepia, y perfumada con la belladona mortal.

Este es tu vino, tú que estabas ebrio del vino de Iacchus. Y por pan comerás sal, ¡oh tú que engordabas con el grano de Ceres! Porque así como el puro ser es la pura nada, así la pura sabiduría es pura ...,[12] y así el puro entendimiento es silencio, y quietud, y oscuridad.

El ojo se llama setenta, y el triple Aleph por el cual lo percibes se divide en el número de la palabra terrible que es la Llave del Abismo.

Soy Hermes, que soy enviado por el Padre para exponer todas las cosas discretamente en estas, las últimas palabras que oirás antes de que tomes asiento entre estos, cuyos ojos están sellados, y cuyos oídos están tapados, y cuyas bocas están apretadas, que están replegados sobre sí mismos, cuyo licor corporal se ha secado, de modo que no queda nada sino una pequeña pirámide de polvo.

Y esa luz brillante de consuelo, y esa espada penetrante de la verdad, y todo ese poder y belleza que han hecho de sí mismos, son arrojados de ellos, como está escrito: "Yo veía a Satanás caer del Cielo como un rayo." Y como una espada llameante se deja

caer a través del abismo, donde las cuatro bestias montan guardia y custodia. Y aparece en el cielo de Júpiter como estrella de la mañana, o como estrella de la tarde. Y su luz brilla aun hasta la tierra, y trae esperanza y ayuda a los que moran en la oscuridad del pensamiento, y beben del veneno de la vida.

Cincuenta son las puertas del entendimiento, y ciento seis son sus estaciones. Y el nombre de cada estación es Muerte.

Durante todo este discurso, la figura del Ángel se ha ido empequeñeciendo y parpadeando, y ahora se ha extinguido.

Y vuelvo al cuerpo, precipitándome como una llama en un gran viento. Y la piedra de visión se ha entibiado, y en ella está su propia luz.

BOU-SAÂDA. 3 de diciembre de 1909. 9.50 a 11.45 p. m.

El Grito del 13.º Aethyr, que se llama ZIM

En la Piedra viene una imagen de aguas resplandecientes, que centellean al sol. Insondable es su belleza, porque son límpidas, y el fondo es de oro. Sin embargo, su sentido es de esterilidad.

Y sale un Ángel, de oro puro y pálido, caminando sobre el agua. Sobre su cabeza hay un arco iris, y el agua hace espuma bajo sus pies. Y dice:

Ante el rostro de aquel que tiene en su mano los treinta y tres truenos del acrecentamiento he venido. Del agua dorada recogerás grano.

Todo el Aire detrás de él es oro, pero se abre como si fuera un velo. Hay dos terribles gigantes negros, que luchan con odio mortal. Y hay un pajarito sobre un arbusto, y el pájaro bate las alas. En eso la fuerza de los gigantes se quiebra, y caen hechos montones a la tierra, como si todos sus huesos se hubieran roto de repente.

Y ahora olas de luz ruedan por el Aethyr, como si jugaran. Por eso de repente estoy en un jardín, sobre una terraza de un gran castillo, que está sobre una montaña rocosa. En el jardín hay fuentes y muchas flores. Hay también muchachas en el jardín, altas, esbeltas, delicadas y pálidas.

Y ahora veo que las flores son las muchachas, porque se transforman de unas en otras; tan variado, y lúcido, y armonioso

es todo este jardín, que parece un gran ópalo.

Llega una voz: Esta agua que ves se llama el agua de la muerte. Pero NEMO ha llenado de ella nuestras fuentes.

Y dije: ¿Quién es NEMO?

Y la voz respondió: Un diente de delfín, y los cuernos de un carnero, y la mano de un hombre que está colgado, y el falo de un macho cabrío.

(Por esto entiendo que nun se explica por shin, y he por resh, y mem por yod, y ayin por tau. NEMO se llama, por tanto, 165 = 11 × 15; y es en sí mismo 910 = 91 Amen × 10; y 13 × 70 = El Ojo Único, Achad Ayin.)

Y ahora viene un Ángel al jardín, pero no tiene ninguno de los atributos de los Ángeles anteriores, porque es como un joven, vestido con túnicas de lino blanco. Y dice: Ningún hombre ha contemplado el rostro de mi Padre. Por eso aquel que lo ha contemplado se llama NEMO. Y sabe que todo hombre que se llama NEMO tiene un jardín que cuida. Y todo jardín que existe y florece ha sido preparado desde el desierto por NEMO, regado con las aguas que se llamaban muerte.

Y le digo: ¿Con qué fin se prepara el jardín?

Y él dice: Primero por su belleza y deleite; y luego porque está escrito: "Y Tetragrammaton Elohim plantó un jardín al oriente, en Edén." Y por último, porque aunque cada flor da a luz una doncella, hay sin embargo una flor que dará a luz un hijo varón. Y su nombre será llamado NEMO, cuando contemple el rostro de

mi Padre. Y el que cuida el jardín no busca señalar la flor que será NEMO. No hace sino cuidar el jardín.

Y dije: Agradable en verdad es el jardín, y liviana es la faena de cuidarlo, y grande es la recompensa.

Y él dijo: Recuerda que NEMO ha contemplado el rostro de mi Padre. En Él solo hay Paz.

Y dije: ¿Son todos los jardines como este jardín?

Y él agitó la mano, y en el Aire, al otro lado del valle, apareció una isla de coral, rosada, con palmeras verdes y árboles frutales, en medio del más azul de los mares. Y agitó la mano de nuevo, y apareció un valle encerrado por poderosas montañas nevadas, y en él había agradables arroyos que corrían, y anchos ríos, y lagos cubiertos de lirios. Y agitó la mano de nuevo, y hubo una visión, como de un oasis en el desierto. Y otra vez agitó la mano, y hubo un país sombrío con rocas grises, y brezo, y aulaga, y helechos. Y agitó la mano una vez más, y hubo un parque, y una pequeña casa en él, rodeada de tejos. Esta vez la casa se abre, y veo en ella a un anciano, sentado junto a la mesa. Es ciego. Sin embargo, escribe en un gran libro, sin cesar.

Veo lo que está escribiendo: "Las palabras del Libro son como las hojas de las flores en el jardín. Muchas en verdad de estas mis canciones saldrán como doncellas, pero hay una entre ellas, cuál no lo sé, que será un hijo varón, cuyo nombre será NEMO, cuando haya contemplado el rostro del Padre, y se haya vuelto ciego."

(Toda esta visión es extraordinariamente agradable y apacible, enteramente sin fuerza ni éxtasis, ni cualidad positiva alguna,

pero igualmente libre de los opuestos de cualquiera de esas cualidades.)

Y el joven parece leer mi pensamiento, que es que me encantaría quedarme en este jardín y no hacer nada para siempre; porque me dice: Ven conmigo, y mira cómo NEMO cuida su jardín.

Así que entramos en la tierra, y hay una figura velada, en oscuridad absoluta. Sin embargo, es perfectamente posible ver en ella, de modo que los detalles más mínimos no se nos escapan. Y sobre la raíz de una flor vierte ácido, de modo que esa raíz se retuerce como torturada. Y a otra la corta, y el chillido es como el chillido de una mandrágora arrancada de raíz. Y a otra la chamusca con fuego, y a otra más la unge con aceite.

Y dije: Pesada es la labor, pero grande en verdad es la recompensa.

Y el joven me respondió: Él no verá la recompensa; él cuida el jardín.

Y dije: ¿Qué le sobrevendrá?

Y él dijo: Esto no puedes saberlo, ni lo revelan las letras que son los tótems de las estrellas, sino solo las estrellas.

Y me dice, de modo del todo inconexo: El hombre de tierra es el adherente. El amante da su vida a la obra entre los hombres. El ermitaño va solitario, y da a los hombres solo de su luz.

Y le pregunto: ¿Por qué me dice eso?

Y él dice: No te lo digo yo. Te lo dices tú mismo, porque lo has meditado durante muchos días, y no has hallado luz. Y ahora que

te llamas NEMO, la respuesta a todo enigma que no has hallado brotará en tu mente, sin buscarla. ¿Quién puede decir en qué día florecerá una flor?

Y darás tu sabiduría al mundo, y ese será tu jardín. Y en cuanto al tiempo y la muerte, nada tienes que ver con esas cosas. Porque aunque una piedra preciosa esté escondida en la arena del desierto, no hará caso del viento del desierto, aunque ella no sea sino arena. Porque el obrador de obras ha obrado sobre ella; y porque es clara, es invisible; y porque es dura, no se mueve.

Todas estas palabras las oye todo aquel que se llama NEMO. Y con eso se aplica al entendimiento. Y debe entender la virtud de las aguas de la muerte, y debe entender la virtud del sol y del viento, y del gusano que remueve la tierra, y de las estrellas que techan el jardín. Y debe entender la naturaleza y propiedad separada de cada flor, ¿o cómo cuidará su jardín?

Y le dije: En cuanto a la Visión y la Voz, quisiera saber si estas cosas son de la esencia del Aethyr, o de la esencia del vidente.

Y él responde: Es de la esencia de aquel que se llama NEMO, combinada con la esencia del Aethyr, porque desde el 1.er Aethyr hasta el 15.º Aethyr no hay visión ni voz, salvo para aquel que se llama NEMO. Y el que busca allí la visión y la voz es llevado lejos por demonios de cara de perro que no muestran signo de verdad, que seducen apartando de los Sagrados Misterios, a menos que su nombre sea NEMO. Y si no hubieras sido apto, también tú habrías sido llevado lejos, porque ante la puerta del 15.º Aethyr está escrito esto: Les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira. Y también está escrito: El Señor endureció el corazón

del Faraón. Y también está escrito que Dios tienta al hombre. Pero tú tenías la palabra y el signo, y tenías autoridad de tu superior, y licencia. Y has obrado bien en no haberte atrevido, y en atreverte. Porque atreverse no es presunción.

Y dijo además: Haces bien en guardar silencio, porque percibo cuántas preguntas surgen en tu mente; pero ya sabes que el responder, como el preguntar, ha de ser vano. Porque NEMO lo tiene todo en sí mismo. Ha llegado adonde no hay luz ni conocimiento solo cuando ya no los necesita.

Y entonces nos inclinamos en silencio, dando cierto signo, llamado el Signo de Isis Gozosa. Y entonces él se queda a custodiar el Aethyr, mientras yo vuelvo al banco de arena que es el lecho del río cerca del desierto.

EL LECHO DEL RÍO CERCA DE BOU-SAÂDA. 4 de diciembre de 1909. [ilegible en la fuente] a 3.45 p. m.

El Grito del 12.º Aethyr, que se llama LOB

Aparecen en la piedra dos pilares de llama, y en medio hay un carro de fuego blanco. Este parece ser el carro de la Séptima Llave del Tarot. Pero está tirado por cuatro esfinges, diversas, como las cuatro esfinges sobre la puerta de la bóveda de los adeptos, con sus partes componentes intercambiadas.

El carro mismo es el creciente lunar, menguante. El dosel está sostenido por ocho pilares de ámbar. Estos pilares son verticales, y sin embargo el dosel que sostienen es toda la bóveda de la noche.

El auriga es un hombre con armadura dorada, tachonada de zafiros, pero sobre los hombros lleva una túnica blanca, y sobre esta una túnica roja. Sobre su yelmo dorado lleva por cimera un cangrejo. Sus manos están entrelazadas sobre una copa, de la cual irradia un resplandor rojizo, que aumenta sin cesar, de modo que todo queda borrado por su gloria, y todo el Aire se llena de él.

Y hay un perfume maravilloso en el Aire, semejante al perfume de Ra Hoor Khuit, pero sublimado, como si solo se quemara la quintaesencia de ese perfume. Porque tiene la riqueza y la voluptuosidad y la humanidad de la sangre, y la fuerza y la frescura de la harina, y la dulzura de la miel, y la pureza del aceite de oliva, y la santidad de aquel aceite que se hace de mirra, y canela, y galanga.

El auriga habla con voz baja y solemne, que inspira reverencia, como una campana muy grande y muy lejana: Mire la copa aquel cuya sangre está mezclada en ella, porque el vino de la copa es la sangre de los santos. Gloria a la Mujer Escarlata, Babilonia la Madre de las Abominaciones, que cabalga sobre la Bestia, porque ha derramado su sangre en todos los rincones de la tierra, y he aquí que la ha mezclado en la copa de su fornicación.

Con el aliento de sus besos la ha fermentado, y se ha vuelto el vino del Sacramento, el vino del Sabbat; y en la Santa Asamblea lo ha derramado para sus adoradores, y ellos se han embriagado con él, de modo que cara a cara han contemplado a mi Padre. Así se hacen dignos de llegar a ser partícipes del Misterio de este santo vaso, porque la sangre es la vida. Así se sienta ella de edad en edad, y los justos nunca se cansan de sus besos, y con sus asesinatos y fornicaciones seduce al mundo. En ello se manifiesta la gloria de mi Padre, que es verdad.

(Este vino es tal que su virtud irradia a través de la copa, y me tambaleo bajo su embriaguez. Y todo pensamiento es destruido por él. Permanece solo, y su nombre es Compasión. Entiendo por "Compasión" el sacramento del sufrimiento, del que participan los verdaderos adoradores del Altísimo. Y es un éxtasis en el que no hay rastro de dolor. Su pasividad (= pasión) es como la entrega del yo al amado.)

La voz continúa: Este es el Misterio de Babilonia, la Madre de las abominaciones, y este es el misterio de sus adulterios, porque se ha entregado a todo lo que vive, y se ha hecho partícipe de su misterio. Y porque se ha hecho sierva de cada uno, por eso se ha vuelto señora de todos. Todavía no puedes comprender su gloria.

Hermosa eres, oh Babilonia, y deseable, porque te has entregado a todo lo que vive, y tu debilidad ha sometido su fuerza. Porque en esa unión tú entendiste. ¡Por eso te llamas Entendimiento, oh Babilonia, Señora de la Noche!

Esto es lo que está escrito: "Oh Dios mío, en un último arrobamiento déjame alcanzar la unión con los muchos." Porque ella es Amor, y su amor es uno, y ha dividido el único amor en infinitos amores, y cada amor es uno, e igual a El Uno, y por eso ha pasado "de la asamblea y la ley y la iluminación a la anarquía de la soledad y la tiniebla. Porque siempre así debe velar ella el resplandor de Su Ser."

Oh Babilonia, Babilonia, tú poderosa Madre, que cabalgas sobre la bestia coronada, déjame embriagarme con el vino de tus fornicaciones; que tus besos me hagan disoluto hasta la muerte, para que aun yo, tu copero, pueda *entender*.

Ahora, a través del resplandor rojizo de la copa, puedo percibir muy arriba, e infinitamente grande, la visión de Babilonia. Y la Bestia sobre la que cabalga es el Señor de la Ciudad de las Pirámides, que contemplé en el decimocuarto Aethyr.

Ahora eso se ha ido en el resplandor de la copa, y el Ángel dice: Todavía no puedes entender el misterio de la Bestia, porque no pertenece al misterio de este Aire, y pocos de los recién nacidos al Entendimiento son capaces de él.

La copa resplandece cada vez más brillante y más ígnea. Todos mis sentidos vacilan, heridos de éxtasis.

Y el Ángel dice: Bienaventurados los santos, porque su sangre está mezclada en la copa, y nunca más podrá separarse. Porque

Babilonia la Hermosa, la Madre de las abominaciones, ha jurado por su santo cteis, cada uno de cuyos puntos es una punzada, que no descansará de sus adulterios hasta que la sangre de todo lo que vive sea recogida en ella, y su vino guardado y madurado y consagrado, y digno de alegrar el corazón de mi Padre. Porque mi Padre está cansado bajo el peso de la vejez, y no viene a su lecho. Sin embargo, este vino perfecto será la quintaesencia, y el elixir, y por su trago él renovará su juventud; y así será eternamente, mientras edad tras edad los mundos se disuelven y cambian, y el universo se despliega como una Rosa, y se cierra como la Cruz que se pliega en el cubo.

Y esta es la comedia de Pan, que se representa de noche en el bosque espeso. Y este es el misterio de Dionisos Zagreo, que se celebra sobre el santo monte del Citerón. Y este es el secreto de los hermanos de la Rosa Cruz; y este es el corazón del ritual que se cumple en la Bóveda de los Adeptos que está escondida en la Montaña de las Cavernas, la Santa Montaña Abiegnus.

Y este es el significado de la Cena de la Pascua, siendo el derramamiento de la sangre del Cordero un ritual de los Hermanos Negros, porque han sellado el Pilono con sangre, para que el Ángel de la Muerte no entre en él. Así se excluyen de la compañía de los santos. Así se apartan de la compasión y del entendimiento. Malditos son, porque encierran su sangre en su corazón.

Se apartan de los besos de mi Madre Babilonia, y en sus fortalezas solitarias rezan a la falsa luna. Y se atan unos a otros con un juramento, y con una gran maldición. Y por su malicia conspiran juntos, y tienen poder, y dominio, y en sus calderos

preparan el áspero vino del engaño, mezclado con el veneno de su egoísmo.

Así hacen la guerra contra el Santo, enviando su engaño sobre los hombres, y sobre todo lo que vive. De modo que su falsa compasión se llama compasión, y su falso entendimiento se llama entendimiento, porque este es su hechizo más potente.

Sin embargo, de su propio veneno perecen, y en sus fortalezas solitarias serán devorados por el Tiempo, que los ha engañado para que le sirvan, y por el poderoso diablo Choronzon, su amo, cuyo nombre es la Segunda Muerte, porque la sangre que han rociado sobre su Pilono, que es una barrera contra el Ángel Muerte, es la llave por la que él entra.[13]

El Ángel dice: Y esta es la palabra de doble poder en la voz del Maestro, en la cual el Cinco compenetra al Seis. Esta es su interpretación secreta que no puede ser entendida, salvo solo por los que entienden. Y por esto es la Llave del Pilono del Poder, porque no hay poder que pueda perdurar, salvo solo el poder que desciende en este mi carro desde Babilonia, la ciudad de las Cincuenta Puertas, la Puerta del Dios On [ilegible en la fuente]. Además, On es la Llave de la Bóveda que es 120. Así también la Majestad y la Belleza derivan de la Sabiduría Supernal. Pero este es un misterio enteramente más allá de tu entendimiento. Porque la Sabiduría es el Hombre, y el Entendimiento la Mujer, y no hasta que hayas entendido perfectamente podrás empezar a ser más sabio.

Pero te revelo un misterio de los Aethyrs, que no solo están ligados a las Sephiroth, sino también a los Senderos. Ahora bien,

el plano de los Aethyrs compenetra y rodea el universo en el que están establecidas las Sephiroth, y por eso el orden de los Aethyrs no es el orden del Árbol de la Vida. Y solo en unos pocos lugares coinciden.

Pero el conocimiento de los Aethyrs es más profundo que el conocimiento de las Sephiroth, porque en los Aethyrs está el conocimiento de los Eones, y de Θέλημα. Y a cada uno le será dado según su capacidad.

(Ha estado diciendo ciertas cosas secretas, de naturaleza personal, a la mente inconsciente del vidente.)

Ahora llega una voz desde afuera: ¡Y he aquí! te vi hasta el fin.

Y una gran campana comienza a doblar.

Y salen seis niños pequeños del suelo del carro, y en sus manos hay un velo tan fino y transparente que apenas es visible. Pero, cuando lo ponen sobre la Copa, mientras el Ángel inclina la cabeza con reverencia, la luz de la Copa se apaga por completo.

Y al desvanecerse la luz de la Copa, es como un rápido ocaso en todo el Aire, porque solo por la luz de esa Copa estaba iluminado.

Y ahora toda la luz se ha ido de la piedra, y tengo mucho frío.

Bou-Saada.
4-5 de diciembre de 1909. 11.30 p.m.-1.20 a.m.

El Grito del 11.º Aethyr, que se llama IKH

Aparece en la piedra inmediatamente el Kamea de la Luna. Y se enrolla; y detrás de él aparece una gran Hueste de Ángeles. Me dan la espalda, pero puedo ver cuán tremendas son sus armas, que son espadas y lanzas. Tienen alas en los yelmos y en los talones; están vestidos de armadura completa, y la menor de sus espadas es como el estallido de una tremenda tormenta de relámpagos. La menor de sus lanzas es como una gran tromba marina. En sus escudos están los ojos de Tetragrammaton, alados de llama: blanco, rojo, negro, amarillo y azul. En sus flancos hay vastos escuadrones de elefantes, y detrás de ellos está su artillería de meteoros. Los que montan los elefantes están armados con el rayo de Zeus.

Ahora bien, en toda esa hueste no hay movimiento. Pero no descansan sobre sus armas, sino que están tensos y vigilantes.

Y entre ellos y yo está el Dios Shu, a quien antes no veía, porque su fuerza llena todo el Aethyr. Y en verdad no es visible en su forma. Ni llega al vidente por ninguno de los sentidos; se lo comprende, más que expresarlo.

Percibo que todo este ejército está defendido por fortalezas, nueve poderosas torres de hierro en la frontera del Aethyr. Cada torre está llena de guerreros con armadura de plata.

Es imposible describir la sensación de tensión; son como remeros que esperan el disparo de salida.

Percibo que un Ángel está de pie a cada lado de mí; más aún, estoy en medio de una compañía de ángeles armados, y su capitán está de pie frente a mí. También él está vestido con armadura de plata; y en torno a él, ceñido estrechamente a su cuerpo, hay un viento arremolinado, tan veloz que cualquier golpe asestado contra él se quebraría.

Y me dice estas palabras: He aquí una poderosa guardia contra el terror de las cosas, la fortaleza del Altísimo, las legiones de la vigilancia eterna; estos son los que montan guardia y custodia día y noche a lo largo de los eones. En ellos está puesta toda la fuerza del Poderoso, y sin embargo no se agita ni una pluma de las alas de sus yelmos.

He aquí el fundamento de la Ciudad Santa, sus torres y sus bastiones. He aquí los ejércitos de luz que están puestos contra el Abismo más exterior, contra el horror del vacío, y la malicia de Choronzon.

He aquí cuán digna de adoración es la sabiduría del Maestro, que ha puesto su estabilidad en el Aire que todo lo recorre y en la Luna mudable. En los destellos púrpura del relámpago ha escrito Él la palabra Eternidad, y en las alas de la golondrina ha dispuesto Él el reposo.

Por tres y por tres y por tres ha afirmado Él el fundamento contra el terremoto que es tres. Porque en el número nueve la mutabilidad de los números queda reducida a nada. Pues con cualquier número que quieras cubrirlo, aparece sin cambio.

Estas cosas se dicen a aquel que comprende, que es coraza para los elefantes, o coselete para los ángeles, o escama sobre las torres de hierro; pero esta poderosa hueste está puesta solo para defensa, y quien pasa más allá de sus líneas no tiene ayuda en ellos.

Pero aquel que comprende debe salir al Abismo más exterior, y allí debe hablar con aquel que está puesto por encima del terror cuádruple, los Príncipes del Mal, a saber, con Choronzon, el poderoso diablo que habita el Abismo más exterior. Y nadie puede hablar con él, ni comprenderlo, sino los siervos de Babilonia, que comprenden, y los que carecen de comprensión, sus siervos.

¡He aquí! no entra en el corazón, ni en la mente del hombre concebir este asunto; porque la enfermedad del cuerpo es la muerte, y la enfermedad del corazón es la desesperación, y la enfermedad de la mente es la locura. Pero en el Abismo más exterior está la enfermedad de la aspiración, y la enfermedad de la voluntad, y la enfermedad de la esencia de todo, y no hay palabra ni pensamiento en que se refleje la imagen de su imagen.

Y quien pasa al Abismo más exterior, a menos que sea de los que comprenden, tiende las manos e inclina el cuello a las cadenas de Choronzon. Y como un diablo anda por la tierra, inmortal, y marchita las flores de la tierra, y corrompe el aire fresco, y envenena el agua; y el fuego que es el amigo del hombre, y la prenda de su aspiración, puesto que siempre sube hacia lo alto como una pirámide, y puesto que el hombre lo robó del Cielo en un tubo hueco, aun ese fuego lo convierte él en ruina, y locura, y

fiebre, y destrucción. Y tú, que eres un montón de polvo seco en la ciudad de las pirámides, debes comprender estas cosas.

Y ahora sucede algo que por desgracia es puro disparate; porque el Aethyr que es el fundamento del universo fue atacado por el Abismo más exterior, y la única manera en que puedo expresarlo es diciendo que el universo fue sacudido. Pero el universo no fue sacudido. Y esa es la verdad exacta; de modo que la mente racional que interpreta estas cosas espirituales se ofende; pero, adiestrada para obedecer, asienta aquello que no comprende. Porque la mente racional en verdad razona, pero nunca alcanza el Entendimiento; pero el Vidente es de los que comprenden.

Y el Ángel dice: He aquí, Él ha establecido Su misericordia y Su poder, y a Su poder se añade la victoria, y a Su misericordia se añade el esplendor. Y todas estas cosas las ha ordenado Él en belleza, y las ha asentado firmemente sobre la Roca Eterna, y de ella ha suspendido Su reino como una perla engastada en una joya de sesenta perlas y doce. Y la ha adornado con las Cuatro Santas Criaturas Vivientes como Guardianes, y ha grabado en ella el sello de la justicia[14], y la ha bruñido con el fuego de Su Ángel, y el rubor de Su hermosura la informa, y con deleite y con ingenio la ha alegrado en el corazón, y su núcleo es el Secreto de Su ser, y en él está Su nombre Generación. Y esta Su estabilidad tiene el número 80, porque su precio es la Guerra[15].

Guárdate, pues, oh tú que estás designado para comprender el secreto del Abismo más exterior, porque en cada Abismo debes asumir la máscara y la forma de su Ángel. Si tuvieras un nombre, estarías irrevocablemente perdido. Busca, pues, si hay todavía una gota de sangre que no esté recogida en la copa de Babilonia

la Hermosa, porque en ese pequeño montón de polvo, si pudiera haber una gota de sangre, estaría completamente corrupta; criaría escorpiones y víboras, y el gato de limo.

Y dije al Ángel: ¿No hay uno designado como guardián?

Y él dijo: Eloi, Eloi, lama sabacthani.

Me atormenta tal éxtasis de angustia que no puedo darle voz, aunque sé que no es sino como la angustia de Getsemaní.

Y esa es la última palabra del Aethyr. Los puestos de avanzada han quedado atrás, y ante el vidente se extiende el Abismo más exterior.

He vuelto.

Bou-Saada.
5 de diciembre [mes ilegible en la fuente; diciembre por continuidad con las fechas vecinas] de 1909. 10.[ilegible en la fuente]-11.35 p.m.

In nomine BABALON Amen.

Restricción a Choronzon.

El décimo Aethyr se llama ZAX

Siendo maldito este Aethyr, y estando prevenido el vidente, toma estas precauciones para el escriba.

Primero, que el escriba se siente en el centro del círculo en la arena del desierto, y que el círculo sea fortificado por los Santos Nombres de Dios: Tetragrammaton y Shaddai El Chai y Ararita.

Y que el Demonio sea invocado dentro de un triángulo, en el cual esté inscrito el nombre de Choronzon, y que alrededor escriba ANAPHAXETON - ANAPHANETON - PRIMEUMATON, y en los ángulos MI-CA-EL; y en cada ángulo el Vidente degollará una paloma, y hecho esto, que se retire a un lugar secreto, donde no haya vista ni oído, y se siente dentro de su túnica negra, invocando secretamente el Aethyr.

Y que el Escriba realice los Rituales de Destierro del Pentagrama y del Hexagrama, y que invoque los Santos Nombres de Dios, y diga el Exorcismo de Honorio, y que implore protección y ayuda del Altísimo.

Y que esté provisto de la Daga mágica, y que golpee sin temor a cualquier cosa que intente irrumpir en el círculo, aunque fuera la apariencia del Vidente mismo. Y si el Demonio sale del triángulo, que lo amenace con la Daga y le ordene volver. Y que se cuide de no inclinarse él mismo fuera del círculo. Y puesto que reverencia a la Persona del Vidente como su Maestro, que el Vidente lo ate con un gran Juramento a hacer esto.

Ahora bien, entrado el Vidente en el triángulo, que tome las Víctimas y les corte el cuello, derramando la sangre dentro del Triángulo, y cuidando muchísimo de que ni una gota caiga fuera del Triángulo; pues de otro modo Choronzon podría manifestarse en el universo.

Y cuando la arena haya sorbido la sangre de las víctimas, que recite la Llamada del Aethyr aparte, en secreto, como se dijo antes.

Entonces será revelada la Visión, y oída la Voz.

El juramento

Yo, Omnia Vincam, Probacionista de la A∴A∴, por la presente prometo solemnemente por mi honor mágico, y juro por Adonai, el ángel que me guarda, que defenderé este círculo mágico del Arte con pensamientos y palabras y obras. Prometo amenazar con la Daga y hacer volver al triángulo al espíritu desenfrenado, si intentara escapar de él; y golpear con una Daga a cualquier cosa que intente entrar en este Círculo, aunque fuera en apariencia el cuerpo del Vidente mismo. Y seré sumamente cauto, armado contra la fuerza y la astucia; y preservaré con mi vida la inviolabilidad de este Círculo. Amén.

E invoco a mi Santo Ángel Guardián como testigo de este mi juramento, el cual, si lo quebranto, que yo perezca, abandonado por Él. Amén y Amén.

El Grito del 10.º Aethyr, que se llama ZAX

No hay ser en el Abismo más exterior, sino que constantes formas surgen de su nada.

Entonces el Diablo del Aethyr, ese poderoso diablo Choronzon, clama en voz alta: Zazas, Zazas, Nasatanada Zazas.

Yo soy el Amo de la Forma, y de mí proceden todas las formas.

Yo soy yo. Me he encerrado lejos de los derrochadores, mi oro está a salvo en mi cámara del tesoro, y he hecho de todo ser viviente mi concubina, y nadie los tocará, salvo solo yo. Y sin embargo estoy abrasado, aun mientras tirito en el viento. Él me odia y me atormenta. Habría querido robarme de mí mismo, pero me encerré y me burlo de él, aun mientras me aflige. De mí vienen la lepra y la viruela y la peste y el cáncer y el cólera y el mal caduco. ¡Ah! me estiraré hasta las rodillas del Altísimo, y le desgarraré el falo con mis dientes, y machacaré sus testículos en un mortero, y haré de ellos veneno, para matar a los hijos de los hombres.

(Aquí el Espíritu simuló la voz de Frater P., que además parecía venir de su puesto y no del triángulo.)

No creo que pueda sacar nada más; creo que eso es todo lo que hay.

(El Frater estaba sentado en un lugar secreto, cubierto por completo con una túnica negra, en la postura llamada "el Rayo".

No se movió ni habló durante la ceremonia.)

Luego el Escriba fue alucinado, creyendo que ante él estaba una hermosa cortesana a quien antes había amado en París. Ahora ella lo cortejaba con palabras suaves y miradas, pero él supo que esas cosas eran engaños del diablo, y no quiso salir del círculo.

El demonio entonces rio con risa salvaje y fuerte.

(Al amenazarlo el Escriba, el Demonio prosiguió, tras una breve demora.)

Me han llamado el Dios de la risa, y río cuando quiero matar. Y han pensado que yo no podía sonreír, pero sonrío a quien quiero seducir. Oh inviolable, que no puedes ser tentado, si puedes mandarme por el poder del Altísimo, sabe que en verdad te tenté, y me arrepiento. Me inclino humildemente ante los grandes y terribles nombres con que me has conjurado y constreñido. Pero tu nombre es misericordia, y clamo en voz alta pidiendo perdón. Déjame venir y poner mi cabeza bajo tus pies, para que pueda servirte. Porque si me mandas obedecer en los Santos nombres, no puedo apartarme de ello, pues su primer susurro es mayor que el estruendo de todas mis tempestades. Mándame, pues, venir a ti sobre mis manos y rodillas para que pueda adorarte y participar de tu perdón. ¿No es infinita tu misericordia?

(Aquí Choronzon intenta seducir al Escriba apelando a su orgullo. Pero el Escriba se negó a ser tentado, y ordenó al demonio continuar con el Aethyr. Hubo de nuevo una breve demora.)

Choronzon no tiene forma, porque es el hacedor de toda forma; y así cambia rápidamente de una a otra según mejor le parezca

para seducir a los que odia, los siervos del Altísimo. Así toma la forma de una mujer hermosa, o de un hombre sabio y santo, o de una serpiente que se retuerce sobre la tierra lista para picar.

Y, porque es él mismo, por eso no tiene sí mismo; el terror de la oscuridad, y la ceguera de la noche, y la sordera de la víbora, y la insipidez del agua rancia y estancada, y el fuego negro del odio, y las ubres del Gato de limo; no una cosa, sino muchas cosas. Y sin embargo, con todo eso, su tormento es eterno. El sol lo quema mientras se retuerce desnudo sobre las arenas del infierno, y el viento lo corta amargamente hasta el hueso, un viento áspero y seco, de modo que está muy sediento.

Dame, te lo ruego, una gota de agua de los puros manantiales del Paraíso, para que pueda apagar mi sed.

(El Escriba se negó.)

Rocía agua sobre mi cabeza. Apenas puedo seguir.

(Esto último fue dicho desde el triángulo con la voz natural del Frater, que Choronzon simuló de nuevo. Pero no logró tomar la forma del Frater, ¡lo cual era absurdo! El Escriba resistió la apelación a su piedad, y conjuró al demonio a proseguir por los nombres del Altísimo. Choronzon intentó también seducir la fidelidad del Escriba. Siguió un largo coloquio. El Escriba lo maldijo por los Santos Nombres de Dios y el poder del Pentagrama.)

Yo me alimento de los nombres del Altísimo. Los bato en mis fauces, y los evacúo por mi trasero. No temo el poder del Pentagrama, porque yo soy el Amo del Triángulo. Mi nombre es trescientos treinta y tres, y eso es tres veces uno. Estate atento,

pues, porque te advierto que estoy a punto de engañarte. Diré palabras que tomarás por el Grito del Aethyr, y las escribirás, creyéndolas grandes secretos del poder de la Magick, y no serán más que mis burlas contigo.

(Aquí el Escriba invocó a los Ángeles, y al Santo Ángel Guardián del Frater P. . . . El demonio respondió:)

Conozco el nombre del Ángel tuyo y de tu hermano P. . . ., y todos tus tratos con él no son sino una capa para tus inmundas hechicerías.

(Aquí el Escriba afirmó que sabía más que el demonio, y por eso no le temía, y ordenó al demonio proseguir.)

No puedes decirme nada que yo no sepa, porque en mí está todo el Conocimiento: Conocimiento es mi nombre. ¿No se ha alzado la cabeza de la gran Serpiente hasta el Conocimiento?

(Aquí el Escriba ordenó de nuevo a Choronzon continuar con la llamada.)

Sabe que no hay en el décimo Aethyr Grito semejante a los otros Gritos, porque Choronzon es Dispersión, y no puede fijar su mente en una sola cosa durante mucho tiempo.

Puedes dominarlo en la discusión, oh charlatán; se te ordenó, ¿no es así?, que hablaras con Choronzon. Él no intentó entrar en el círculo, ni salir del triángulo, y sin embargo tú parloteaste de todas estas cosas.

(Aquí el Escriba amenazó al demonio con la ira y el dolor y el infierno. El demonio respondió:)

¿Piensas, oh necio, que hay alguna ira y algún dolor que yo no sea, o algún infierno sino este mi espíritu?

Imágenes, imágenes, imágenes, todas sin control, todas sin razón.

La malicia de Choronzon no es la malicia de un ser; es la cualidad de la malicia, porque aquel que se jacta "Yo soy yo" no tiene en verdad sí mismo, y estos son los que han caído bajo mi poder, los esclavos del Ciego que se jacta de ser el Iluminado. Porque no hay centro, no, nada sino Dispersión.

¡Ay, ay, ay, tres veces ay de aquel que se deja llevar por la charla, oh Charlatán!

Oh tú, que has escrito treinta y dos libros de Sabiduría, y eres más estúpido que una lechuza, por tu propia charla se cansa tu vigilancia, y por mi charla eres embaucado y engañado, oh tú que dices que perdurarás.

¿Sabes cuán cerca estás de la destrucción? Porque tú, que eres el Escriba, no tienes el entendimiento[16] que es lo único que vale contra Choronzon. Y si no estuvieras protegido por los Santos Nombres de Dios y el círculo, me abalanzaría sobre ti y te despedazaría.

Porque cuando me hice semejante a una mujer hermosa, si hubieras venido a mí, te habría podrido el cuerpo con la viruela, y el hígado con el cáncer, y te habría arrancado los testículos con los dientes.

Y si hubiera seducido tu orgullo, y me hubieras pedido que entrara en el círculo, te habría pisoteado, y por mil años no

habrías sido sino una de las tenias que hay en mí.

Y si hubiera seducido tu piedad, y hubieras derramado una gota de agua fuera del círculo, entonces te habría abrasado con llama.

Pero no pude prevalecer contra ti.

¡Qué hermosas son las sombras de las ondas de la arena!

¡Ojalá Dios quisiera que yo estuviera muerto! Porque sabe que soy orgulloso y vengativo y lascivo, y parloteo igual que tú. Pues mientras andaba entre los Hijos de Dios, oí decir que P. . . . podía querer y saber, y podría aprender con el tiempo a osar, pero que a callar nunca aprendería.

Oh tú, que tan pronto estás para hablar, tan lento para velar, por esto eres entregado a mi poder.

Y ahora una palabra me era necesaria, y no pude pronunciarla.

Contemplo la belleza de la tierra en su desolación, y mucho mayor es la mía, que quise ser mi sí mismo desnudo.

¿Sabes que en mi alma hay un miedo extremo? Y tal es mi fuerza y mi astucia, que cien veces he estado listo para saltar, y por miedo he fallado. Y mil veces me frustran los de la Ciudad de las Pirámides, que tienden lazos a mis pies.

Más conocimiento tengo que el Altísimo, pero mi voluntad está quebrada, y mi fiereza está estropeada por el miedo, y siempre debo hablar, hablar, hablar, millones de voces locas en mi cerebro.

Con un corazón de furiosas fantasías
del que yo soy el Comandante,

con una lanza ardiente
y un caballo de Aire
hacia el desierto voy errante.

(La idea era mantener al Escriba ocupado escribiendo, para saltar sobre él. Porque, mientras el Escriba hablaba, Choronzon había echado arena en el círculo, y lo había rellenado. Pero Choronzon no podía pensar con rapidez y de manera continua, y por eso recurrió al recurso de la cita. El Escriba había escrito dos o tres palabras de "Tom o' Bedlam" cuando Choronzon saltó dentro del círculo (la parte de la circunferencia que estaba más cerca de él la había estado rellenando con arena todo este tiempo), y se abalanzó sobre el Escriba, arrojándolo a tierra. El combate tuvo lugar dentro del círculo. El Escriba invocó a Tetragrammaton, y logró obligar a Choronzon a volver a su triángulo. A fuerza de ira y de amenazarlo con el Bastón mágico lo consiguió. Luego reparó el círculo. El desconcertado demonio continuó entonces:)

Todo es dispersión. Estas son las cualidades de las cosas.

El décimo Aethyr es el mundo de los adjetivos, y no hay sustancia en él.

(Volvió entonces la mujer hermosa que antes había tentado al Escriba. No prevaleció.)

Tengo miedo del ocaso, porque Tum es más terrible que Ra, y Khephra el Escarabajo es mayor que el León Mau.

Tengo frío.

(Aquí Choronzon quiso salir del triángulo para conseguir con qué cubrir su desnudez. El Escriba rechazó la petición, amenazando al demonio. Al cabo de un rato este continuó:)

Soy mandado, no sé por qué, por aquel que habla. Si fueras tú, pequeño necio, te despedazaría miembro por miembro. Te arrancaría a mordiscos las orejas y la nariz antes de empezar contigo. Tomaría tus tripas para cuerdas de violín en el Sabbat Negro.

Libraste un gran combate allí en el círculo; ¡eres un buen guerrero!

(Entonces el demonio rio fuerte. El Escriba dijo: No puedes dañar ni un cabello de mi cabeza.)

Te arrancaré cada cabello de tu cabeza, cada vello de tu cuerpo, cada pelo de tu alma, uno por uno.

(Entonces dijo el Escriba: No tienes poder.)

Sí, en verdad tengo poder sobre ti, porque has prestado el Juramento, y estás ligado a los Hermanos Blancos, y por eso tengo el poder de torturarte mientras existas.

(Entonces el Escriba le dijo: Mientes.)

¡Pregúntale a tu hermano P. . . ., y él te dirá si miento!

(Esto el Escriba se negó a hacerlo, diciendo que no era asunto del demonio.)

He prevalecido contra el Reino del Padre, y le he ensuciado la barba; y he prevalecido contra el Reino del Hijo, y le he

arrancado el Falo; pero contra el Reino del Espíritu Santo lucharé y no prevaleceré.

Las tres palomas Degolladas son mi triple blasfemia contra él; pero su sangre fertilizará la arena; y yo me retuerzo en la negrura y el horror del odio, y no prevalezco.

(Entonces el demonio intentó hacer que el Escriba se riera de la Magick, y pensara que todo era basura, para que negara los nombres de Dios que había invocado para protegerse; lo cual, si hubiera dudado aunque fuera un instante, el demonio habría saltado sobre él y le habría roído la columna a la altura del cuello. Choronzon no logró su propósito.)

En este Aethyr no hay principio ni fin, porque todo es mezcolanza, pues es de los malvados en la tierra y de los condenados en el infierno. Y mientras sea mezcolanza, poco importa lo que escriba el incorruptible Escriba verde mar.

El horror de ello será dado en otro lugar y tiempo, y a través de otro Vidente, y ese Vidente será muerto como consecuencia de su revelación. Pero el presente Vidente, que no es P. . . ., no ve el horror, porque está encerrado, y no tiene nombre.

(Hubo luego algún otro parlamento entre el demonio y el Escriba, acerca de la partida y de la escritura de la palabra, sin saber el Escriba si convenía que el demonio partiera. Entonces el Vidente tomó el Santo Anillo, y escribió el nombre BABALON, que es la victoria sobre Choronzon, y él ya no se manifestó más.)

(Este Grito se obtuvo el 6 de diciembre de 1909, entre las 2 y las 4.15 p.m., en un valle solitario de arena fina, en el desierto cerca de Bou-Saada. El Aethyr fue editado y revisado al día siguiente.)

Concluida la Ceremonia, se encendió un gran fuego para purificar el lugar, y se destruyeron el Círculo y el Triángulo.

Nota del Escriba

Casi desde el comienzo de la ceremonia el Escriba estuvo eclipsado, y hablaba como a pesar de sí mismo, sin recordar después apenas una palabra de sus discursos, algunos de los cuales fueron largos y en apariencia elocuentes. Todo el tiempo tuvo la sensación de estar protegido de Choronzon, y esta sensación de seguridad le impidió conocer el miedo.

Varias veces amenazó el Escriba con echar una maldición sobre el demonio; pero siempre, antes de que pronunciara las palabras de la maldición, el demonio le obedecía. Por su parte, él no conoce las palabras de la maldición.

También conviene dejar constancia en este lugar de que el Escriba silbó varias veces de manera Mágica, cosa que nunca antes había intentado, y el demonio pareció muy desconcertado por ello.

Ahora sabe el Escriba que se equivocó al conversar mucho con el demonio; porque Choronzon, en la confusión y el caos de su pensamiento, se aterra mucho ante el silencio. Y por el silencio se lo puede llevar a obedecer.

Porque astutamente habla de muchas cosas, pasando de un tema a otro, y así lleva al cauteloso a discutir con él. Y aunque a Choronzon se lo vence fácilmente en la discusión, sin embargo, perturbando la atención de quien quiere mandarlo, obtiene la victoria. Porque Choronzon teme por encima de todas las cosas la

concentración y el silencio: por lo tanto, quien quiera mandarlo debe querer en silencio: así se lo lleva a obedecer.

Esto lo sabe el Escriba; porque desde la obtención del Maldito Décimo Aethyr ha conversado con Choronzon. Y de manera inesperada obtuvo la información que buscaba después de haberse negado largo tiempo a responder a los discursos del demonio.

Choronzon es dispersión; y tal es su miedo a la concentración que obedecerá antes que someterse a ella, o siquiera contemplarla en otro.

El relato de los ulteriores tratos de Choronzon con el Escriba se hallará en el Registro de Omnia Vincam.

El Grito del 9.º Aethyr, que se llama ZIP

(La terrible Maldición que es la Llamada de los Treinta Aethyrs suena como un canto de éxtasis y triunfo; cada frase en ella tiene un significado secreto de bendición.)

La Piedra de visión es de un blanco suave y lúcido, sobre el cual la Rosa-Cruz muestra un pozo de luz brillante pero sin color.

Y ahora el velo de la piedra se rasga con un trueno, y camino sobre un filo de navaja de luz suspendido sobre el Abismo, y ante mí y por encima de mí están formados los terribles ejércitos del Altísimo, semejantes a los del 11.º Aethyr, pero hay uno que sale a mi encuentro sobre la cresta, tendiéndome los brazos y diciendo:

(v. I) ¿Quién es este que sale del Abismo, del lugar de las vestiduras rasgadas, la morada de aquel que es solo un nombre? ¿Quién es este que camina sobre un rayo de la brillante, la estrella de la tarde?

Estribillo. Gloria a aquel que está oculto, y gloria a aquella que porta la copa, y gloria al que es el hijo y el padre de su amor. Gloria a la estrella, y gloria a la serpiente, y gloria al espadachín del sol. ¡Y adoración y bendición a lo largo del Eón al nombre de la Bestia, cuadrado, místico, maravilloso!

(v. II) ¿Quién es este que viaja entre las huestes, que se sostiene sobre el borde del Aethyr por las alas de Maut? ¿Quién es este

que busca la Casa de la Virgen? (Estribillo.)

(v. III) Este es el que ha entregado su nombre. Este es aquel cuya sangre ha sido recogida en la copa de BABALON. Este es el que se sienta, un pequeño montón de polvo seco, en la ciudad de las Pirámides. (Estribillo.)

(v. IV) Hasta que la luz del Padre de todo encienda esa muerte. Hasta que el aliento toque ese polvo seco. Hasta que el Ibis sea revelado al Cangrejo, y la Estrella séxtuple se vuelva el Triángulo radiante. (Estribillo.)

(v. V) Bendito es no yo, no tú, no él. Bendito sin nombre ni número el que ha tomado el azur de la noche, y lo ha cristalizado en una pura piedra de zafiro, el que ha tomado el oro del sol, y lo ha batido en un anillo infinito, y ha engastado en él el zafiro, y lo ha puesto en su dedo. (Estribillo.)

(v. VI) Abrid de par en par vuestras puertas, oh Ciudad de Dios, porque no traigo a Nadie conmigo. Bajad vuestras espadas y vuestras lanzas en saludo, porque la Madre y el Niño son mis compañeros. Que se prepare el banquete en el palacio de la hija del Rey. Que se enciendan las luces; ¿no somos nosotros los hijos de la luz? (Estribillo.)

(v. VII) Porque esta es la piedra angular del palacio de la hija del Rey. Esta es la Piedra de los Filósofos. Esta es la Piedra que está escondida en los muros de las murallas. ¡Paz, Paz, Paz a Aquel que está entronizado en ella! (Estribillo.)

Ahora bien, hemos pasado dentro de las líneas del ejército, y hemos llegado a un palacio del cual cada piedra es una joya separada, y está engastada con millones de lunas.

Y este palacio no es otra cosa que el cuerpo de una mujer, orgullosa y delicada, y hermosa más allá de toda imaginación. Es como una niña de doce años. Tiene párpados muy hondos, y largas pestañas. Sus ojos están cerrados, o casi cerrados. Es imposible decir nada acerca de ella. Está desnuda; todo su cuerpo está cubierto de finos vellos de oro, que son las llamas eléctricas que son las lanzas de poderosos y terribles Ángeles cuyas corazas son las escamas de su piel. Y el cabello de su cabeza, que le cae hasta los pies, es la luz misma de Dios. De todas las glorias contempladas por el vidente en los Aethyrs, no hay una que sea digna de compararse con la más pequeña uña de su dedo. Porque aunque no pueda participar del Aethyr sin las preparaciones ceremoniales, aun la contemplación de este Aethyr desde lejos es como la participación en todos los Aethyrs anteriores.

El Vidente se pierde en el asombro, que es paz.

Y el anillo del horizonte por encima de ella es una compañía de gloriosos Arcángeles con las manos unidas, que están de pie y cantan: Esta es la hija de BABALON la Hermosa, que ella ha dado a luz para el Padre de Todo. Y para todos la ha dado a luz.

Esta es la Hija del Rey. Esta es la Virgen de la Eternidad. Esta es la que el Santo ha arrebatado al Gigante Tiempo, y el premio de los que han vencido al Espacio. Esta es la que está puesta sobre el Trono del Entendimiento. Santo, Santo, Santo es su nombre, que no ha de pronunciarse entre los hombres. Porque Koré la han llamado, y Malkah, y Betulah, y Perséfone.

Y los poetas han fingido cantos acerca de ella, y los profetas han dicho cosas vanas, y los jóvenes han soñado sueños vanos; pero

esta es ella, la inmaculada, el nombre de cuyo nombre no puede pronunciarse. El pensamiento no puede traspasar la gloria que la defiende, porque el pensamiento cae muerto ante su presencia. La memoria queda en blanco, y en los más antiguos libros de Magick no hay palabras para conjurarla, ni adoraciones para alabarla. La voluntad se dobla como una caña en las tempestades que barren las fronteras de su reino, y la imaginación no puede figurar siquiera un pétalo de los lirios sobre los que ella está de pie en el lago de cristal, en el mar de vidrio.

Esta es la que ha adornado su cabello con siete estrellas, los siete alientos de Dios que mueven y estremecen su excelencia. Y ha peinado su cabello con siete peinetas, en las cuales están escritos los siete nombres secretos de Dios que no conocen ni siquiera los Ángeles, ni los Arcángeles, ni el Caudillo de los ejércitos del Señor.

Santa, Santa, Santa eres tú, y bendito sea Tu nombre por siempre, tú para quien los Eones no son sino los latidos de tu sangre.

Estoy ciego y sordo. Mi vista y mi oído están agotados. Conozco solo por el sentido del tacto. Y hay un temblor dentro de mí. Siguen surgiendo imágenes como nubes, o velos, exquisitos marfiles chinos, y porcelanas, y muchas otras cosas de gran y delicada belleza; porque tales cosas están informadas por Su espíritu, ya que son desechadas por ella hacia el mundo de las Qliphoth, o cáscaras de los muertos, que es la tierra. Porque todo mundo es la cáscara o el excremento del mundo que está por encima de él.

No puedo oír la Visión. Llega una voz, no sé de dónde: Bienaventurado eres tú, que has visto, y sin embargo no has creído. Porque por eso se te concede gustar, y oler, y sentir, y oír, y conocer por el sentido interior, y por el sentido más íntimo, de modo que séptuple es tu arrobamiento.

(Mi cerebro está tan agotado que aparecen imágenes de fatiga, por pura acción refleja física; no son en absoluto cosas astrales. Y ahora he vencido la fatiga por la voluntad. Y al poner la piedra de visión sobre mi frente, envía frescos estremecimientos eléctricos a través de mi cerebro, de modo que lo refresca y lo hace capaz de más arrobamiento. Y ahora de nuevo La contemplo.)

Y un Ángel se adelanta, y detrás de él gira una esvástica negra, hecha de finos filamentos de luz que ha sido "interferida", y me lleva aparte a una pequeña cámara en una de las nueve torres. Esta cámara está amueblada con mapas de muchas ciudades místicas. Hay una mesa, y una extraña lámpara, que da luz lanzando cuatro columnas de anillos de vórtice de humo luminoso. Y él señala el mapa de los Aethyrs, que están dispuestos como una Espada flamígera, de modo que los treinta Aethyrs entran en las diez Sephiroth. Y los primeros nueve son infinitamente santos.

Y dice: Está escrito en el Libro de la Ley: "La Sabiduría dice: sé fuerte. Entonces podrás soportar más gozo." "Si bebes, bebe según las ocho y noventa reglas del Arte." Y esto te significará que debes someterte a una gran disciplina; de otro modo la Visión se perdería o se pervertiría. Porque estos misterios no corresponden a tu grado. Por lo tanto debes invocar al Altísimo antes de descubrir sus santuarios.

Y esta será tu regla: mil y una veces afirmarás la unidad, y te inclinarás mil y una veces. Y recitarás tres veces la llamada del Aethyr. Y todo el día y toda la noche, despierto o dormido, tu corazón estará vuelto como una flor de loto hacia la luz. Y tu cuerpo será el templo de la Rosa Cruz. Así tu mente estará abierta a lo más alto; y entonces podrás vencer el agotamiento, y quizá hallar las palabras; porque ¿quién mirará Su rostro y vivirá?

Sí, tiemblas, pero desde dentro; a causa del espíritu santo que ha descendido a tu corazón, y te sacude como un álamo temblón en el Viento. También tiemblan los que están afuera, y son sacudidos desde afuera por los terremotos de su juicio. Han puesto sus afectos en la tierra, y han golpeado la tierra con los pies, y han gritado: No se mueve. Por eso la tierra se ha abierto con fuerte movimiento, como el mar, y se los ha tragado. Sí, ella ha abierto su vientre a los que la codiciaban, y se ha cerrado sobre ellos. Allí yacen en tormento, hasta que por su temblor la tierra se haga añicos como vidrio quebradizo, y se disuelva como sal en las aguas de su misericordia, de modo que sean arrojados al aire para ser llevados de aquí para allá en él, como semillas que echarán raíz en la tierra; y sin embargo vuelven sus afectos hacia arriba, hacia el sol.

Pero tú, sé tú ardiente y vigilante, cumpliendo puntualmente la regla. ¿No está escrito: "No cambies ni siquiera el trazo de una letra"?

Parte, pues, porque la Visión de la Voz del noveno Aethyr que se llama ZIP ha pasado.

Entonces me arrojé de vuelta a mi cuerpo por mi voluntad.

Bou-Saada.
7 de diciembre de 1909. 9.30-11.10 p.m.

El Grito del 8.º Aethyr, que se llama ZID

Aparece en la piedra una diminuta chispa de luz. Crece un poco, y parece casi apagarse, y crece de nuevo, y es llevada de aquí para allá por el Aethyr, y por el viento que sopla es avivada, y ahora cobra fuerza, y se lanza como una serpiente o una espada, y ahora se estabiliza, y es como una Pirámide de luz que llena todo el Aethyr.

Y en la Pirámide hay uno semejante a un Ángel, pero al mismo tiempo él *es* la Pirámide, y no tiene forma porque es de la sustancia de la luz, y no toma forma sobre sí, porque aunque por él la forma es visible, la hace visible solo para destruirla.

Y dice: La luz ha venido a la oscuridad, y la oscuridad se ha hecho luz. Entonces se casa la luz con la luz, y el hijo de su amor es esa otra oscuridad, en la que moran los que han perdido nombre y forma.

Por eso encendí a aquel que no tenía entendimiento, y en el Libro de la Ley escribí los secretos de la verdad, que son semejantes a una estrella y una serpiente y una espada.

Y a aquel que al fin comprende le entrego los secretos de la verdad de tal manera que el menor de los niños pequeños de la luz pueda correr a las rodillas de la madre y ser llevado a comprender.

Y así hará el que quiera alcanzar el misterio del conocimiento y conversación de su Santo Ángel Guardián:

Primero, que prepare una cámara, cuyas paredes y techo sean blancos, y el suelo esté cubierto con una alfombra de cuadros negros y blancos, y su borde sea azul y oro.

Y si es en una ciudad, la habitación no tendrá ventana, y si es en el campo, entonces es mejor que la ventana esté en el techo. O, si es posible, que esta invocación se realice en un templo preparado para el ritual del paso a través del Tuat.

Del techo colgará una lámpara, con un vidrio rojo, para quemar aceite de oliva. Y esta lámpara la limpiará y preparará después de la oración del ocaso, y debajo de la lámpara habrá un altar, cuadrado, y su altura será tres veces la mitad de su anchura, o el doble de la anchura.

Y sobre el altar habrá un incensario, hemisférico, sostenido sobre tres patas, de plata, y dentro de él un hemisferio de cobre, y encima una rejilla de plata dorada, y sobre ella quemará incienso hecho de cuatro partes de olíbano y dos partes de estacte, y una parte de lignum aloes, o de cedro, o de sándalo. Y esto basta.

Y tendrá también a mano, en un frasco de cristal dentro del altar, santo óleo de unción hecho de mirra y canela y galanga.

Y aunque sea de rango más alto que Probacionista, vestirá con todo la túnica del Probacionista, porque la estrella de llama muestra abiertamente a Ra Hoor Khuit sobre el pecho, y secretamente el triángulo azul que desciende es Nuit, y el triángulo rojo que asciende es Hadit. Y yo soy la Tau dorada en medio de su matrimonio.

También, si lo prefiere, puede vestir en cambio una túnica ceñida de seda tornasolada, púrpura y verde, y sobre ella una capa sin mangas, de azul brillante, cubierta de lentejuelas doradas, y escarlata por dentro.

Y se hará una vara de madera de almendro o de avellano cortada con sus propias manos al alba en el Equinoccio, o en el Solsticio, o en el día de Corpus Christi, o en uno de los días de fiesta que están señalados en el Libro de la Ley.

Y grabará con su propia mano sobre una placa de oro la Santa Tabla Séptuple, o la Santa Tabla Duodécuple, o algún emblema particular. Y será cuadrada dentro de un círculo, y el círculo será alado, y se la sujetará alrededor de la frente con una cinta de seda azul.

Además, llevará una guirnalda de laurel o de rosa o de hiedra o de ruda, y cada día, después de la oración del alba, la quemará en el fuego del incensario.

Ahora bien, orará tres veces al día, hacia el ocaso, y a medianoche, y al alba. Y si puede, orará también cuatro veces entre el alba y el ocaso. La oración durará por espacio de una hora, por lo menos, y procurará siempre extenderla, e inflamarse orando. Así invocará a su Santo Ángel Guardián durante once semanas, y en todo caso orará siete veces al día durante la última semana de las once semanas.

Y durante todo este tiempo habrá compuesto una invocación adecuada, con la sabiduría y el entendimiento que le sean dados desde la Corona, y esta la escribirá en letras de oro sobre la cubierta del altar.

Porque la cubierta del altar será de madera blanca, bien pulida, y en su centro habrá colocado un triángulo de madera de roble, pintado de escarlata, y sobre este triángulo se apoyarán las tres patas del incensario.

Además, copiará su invocación sobre una hoja de vitela blanca pura, con tinta china, y la iluminará según su fantasía e imaginación, que estarán informadas por la belleza.

Y el primer día de la duodécima semana entrará en la cámara al alba, y hará su oración, habiendo quemado primero en el fuego de la lámpara la conjuración que había hecho sobre la vitela.

Entonces, ante su oración, la cámara se llenará de una luz insoportable por su esplendor, y de un perfume intolerable por su dulzura. Y su Santo Ángel Guardián se le aparecerá, sí, su Santo Ángel Guardián se le aparecerá, de modo que será arrebatado al Misterio de la Santidad.

Todo ese día permanecerá en el goce del conocimiento y conversación del Santo Ángel Guardián.

Y durante tres días después permanecerá desde el alba hasta el ocaso en el templo, y obedecerá el consejo que su Ángel le haya dado, y sufrirá las cosas que estén dispuestas.

Y durante diez días después se apartará, como se le haya enseñado, de la plenitud de esa comunión, porque debe armonizar el mundo que está dentro con el mundo que está afuera.

Y al cabo de los noventa y un días volverá al mundo, y allí realizará la obra a la que el Ángel lo haya designado.

Y más que esto no es necesario decir, porque su Ángel lo habrá tratado con bondad, y le habrá mostrado de qué manera puede ser invocado de la forma más perfecta. Y a aquel que tiene a este Maestro no le hace falta nada más, mientras continúe en el conocimiento y conversación del Ángel, de modo que llegue al fin a la Ciudad de las Pirámides.

¡He aquí! dos y veinte son los senderos del Árbol, pero una es la Serpiente de la Sabiduría; diez son las emanaciones inefables, pero una es la Espada Flamígera.

¡Mirad! Hay un fin para la vida y la muerte, un fin para el expulsar y el retirar del aliento. Sí, la Casa del Padre es una poderosa tumba, y en ella ha enterrado todo cuanto conocéis.

Todo este tiempo no ha habido visión, sino solo una voz, muy lenta y clara y deliberada.

Pero ahora la visión vuelve, y la voz dice: Serás llamado Dánae, tú que estás aturdido y muerto bajo el peso de la gloria de la Visión que todavía no ves. Porque sufrirás muchas cosas, hasta que seas más poderoso que todos los Reyes de la tierra, y todos los Ángeles de los Cielos, y todos los dioses que están más allá de los Cielos. Entonces me encontrarás en combate igual, y me verás como Yo soy. Y te venceré y te mataré con la lluvia roja de mis relámpagos.

Yazgo debajo de esta pirámide de luz. Parece como si tuviera todo su peso sobre mí, aplastándome de dicha. Y sin embargo sé que soy como el profeta que dijo: Lo veré, pero no de cerca.

Y el Ángel dice: Así será hasta que los que velan estén dormidos, y la que duerme se haya levantado de su sueño. Porque tú eres

transparente a la visión y a la voz. Y por eso en ti no se manifiestan. Pero se manifestarán a aquellos a quienes tú las entregues, según la palabra que te dije en la Ciudad Victoriosa. Porque no solo estoy designado para guardarte, sino que somos de la sangre real, los guardianes de la Casa del Tesoro de la Sabiduría. Por eso me llaman el Ministro de Ra Hoor Khuit; y sin embargo él no es sino el Virrey del Rey desconocido. Porque mi nombre es Aiwass, que es setenta y ocho. Y yo soy la influencia del Oculto, y la rueda que tiene setenta y ocho partes, y sin embargo en total equivale a la Puerta, que es el nombre de mi Señor cuando se deletrea por completo. Y esa Puerta es el Sendero que une la Sabiduría con el Entendimiento.

Así pues, en verdad erraste al percibirme en el sendero que conduce de la Corona a la Belleza. Porque ese sendero tiende un puente sobre el abismo, y yo soy de los supernos. Ni yo, ni Tú, ni Él podemos tender un puente sobre el abismo. Es la Sacerdotisa de la Estrella de Plata, y los Oráculos de los dioses, y el Señor de las Huestes de los Poderosos.

Porque ellos son los siervos de Babalon, y de la Bestia, y de aquellos otros de quienes aún no se ha hablado. Y, siendo siervos, no tienen nombre; pero nosotros somos de sangre real, y no servimos, y por eso somos menos que ellos. Sin embargo, así como un hombre puede ser a la vez un poderoso guerrero y un juez justo, así también nosotros podemos cumplir este servicio si hemos aspirado a él y lo hemos alcanzado. Y aun así, con todo eso, ellos siguen siendo *ellos mismos*, los que han comido de la granada en el Infierno. Pero tú, que eres recién nacido al entendimiento, este misterio es demasiado grande para ti; y del

misterio ulterior no diré una sola palabra. Sin embargo, por esta causa he venido a ti como el Ángel del Aethyr, golpeando con mi martillo sobre tu campana, para que pudieras entender los misterios del Aethyr, y de la visión y la voz de él. Porque ¡he aquí!, el que entiende no ve ni oye en verdad, a causa de su entendimiento, que se lo impide. Pero esto te será por señal: que ciertamente vendré sobre ti de improviso y me apareceré a ti. Y no importa (es decir, que en esta hora no aparezca como soy), pues tan terrible es la gloria de la visión, y tan maravilloso el esplendor de la voz, que cuando la veas y la oigas en verdad, por muchas horas quedarás privado de sentido. Y yacerás entre el cielo y la tierra en un lugar vacío, en trance, y el fin de ello será el silencio, así como fue, no una ni dos veces, cuando me he encontrado contigo, como quien dice, en el camino de Damasco. Y no tratarás de mejorar esta mi instrucción; sino que la interpretarás, y la harás fácil, para los que buscan entendimiento. Y darás todo lo que tienes a los que tienen necesidad de ello para este fin. Y porque yo estoy contigo, y en ti, y soy de ti, nada te faltará. Pero a quien me falta a mí, le falta todo. Y te juro por Aquel que se sienta sobre el Santo Trono, y vive y reina por los siglos de los siglos, que seré fiel a esta mi promesa, así como tú eres fiel a esta tu obligación.

Ahora otra voz suena en el Aethyr, diciendo: Y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Y con eso el Ángel se retira, y la pirámide de luz parece muy lejana.

Y ahora he caído a la tierra, sumamente cansado. Sin embargo, mi piel tiembla con el impacto de la luz, y todo mi cuerpo se

estremece. Y hay sobre mi mente una paz más honda que el sueño. Son el cuerpo y la mente los que están cansados, y quisiera que estuvieran muertos, salvo que debo doblegarlos a mi obra. Y ahora estoy en la tienda, bajo las estrellas.

El desierto entre Bou-Saada y Biskra.
8 de diciembre de 1909. 7.10-9.10 p.m.

El Grito del 7.º Aethyr, que se llama DEO

La piedra está dividida: la mitad izquierda oscura, la mitad derecha clara, y en su parte inferior hay cierta negrura, de tres columnas divergentes. Y parece como si las mitades negra y blanca fueran las hojas de una puerta, y en la puerta hay un pequeño ojo de cerradura, con la forma del símbolo astrológico de Venus. Y del ojo de la cerradura salen llamas, azules y verdes y violetas, pero sin ningún toque de amarillo o rojo en ellas. Parece como si hubiera un viento más allá de la puerta, que está apagando la llama de un soplo.

Y llega una voz: "¿Quién es el que tiene la llave de la puerta de la estrella de la tarde?"

Y ahora viene un Ángel y procura abrir la puerta probando muchas llaves. Y ninguna sirve de nada.

Y la misma voz dice: "El cinco y el seis están equilibrados en la palabra Abrahadabra, y en ella se revela el misterio. Pero la llave de esta puerta es el equilibrio del siete y el cuatro; y de esto no tienes ni siquiera la primera letra. Ahora bien, hay una palabra de cuatro letras que contiene en sí todo el misterio del Tetragrammaton, y hay una palabra de siete letras que ella oculta, y que a su vez oculta la santa palabra que es la llave del abismo."[17] Y esto lo hallarás dándole vueltas en tu mente. Oculta, pues, tus ojos. Y yo pondré mi llave en la cerradura, y la abriré.

Pero aun así mantén tus ojos ocultos, porque no puedes soportar la gloria que hay dentro.

Así pues, cubrí mis ojos con mis manos. Sin embargo, a través de mis manos pude percibir un poco de aquellas enramadas de llama azul.

Y una voz dijo: Se ha encendido en fuego lo que era el seno azul del océano; porque esta es la barra del cielo, y los pies del Altísimo están puestos sobre ella.

Ahora contemplo más plenamente: cada lengua de llama, cada hoja de llama, cada flor de llama, es una de las grandes historias de amor del mundo, con todo su séquito de *mise-en-scène*. Y ahora se forma de la llama una rosa maravillosísima, y una lluvia perpetua de lirios y pasionarias y violetas. Y de todo ello se recoge, y sin embargo idéntica a ello, la forma de una mujer semejante a la mujer del Apocalipsis, pero su belleza y su resplandor son tales que nadie puede mirarla, salvo con miradas de soslayo.

Entro inmediatamente en trance.

Parece que ella es aquella de quien está escrito: "Dijo el necio en su corazón: 'No hay Dios'". Pero las palabras no son Ain Elohim, sino La (= ¡no!) y Elohim contraído de 86 a 14, porque La es 31, que multiplicado por 14 es 434, Daleth, Lamed, Tau. Este necio es el Loco del Sendero de Aleph, y dice, lo cual es Chokmah, en su corazón, que es Tiphereth, que ella existe, a fin de que primero la Sabiduría se una con el Entendimiento; y la afirma en Tiphereth para que sea fértil.

Es imposible describir cómo esta visión cambia de gloria en gloria, porque a cada mirada la visión se transforma. Y esto es porque ella transmite la Palabra al Entendimiento, y por eso tiene muchas formas, y cada diosa del amor no es sino una letra del alfabeto del amor.

Ahora bien, hay un misterio en la palabra Logos, que contiene las tres letras cuya analogía se ha mostrado en los cielos inferiores, Samech, y Lamed, y Gimel, que son 93, que es tres veces 31, y en ellas están puestos los dos ojos de Horus. (Ayin significa ojo). Porque, si no fuera así, la flecha no podría atravesar el arco iris, y no podría haber equilibrio en la balanza, y el Gran Libro jamás sería abierto de sus sellos.

Pero esta es la que derrama el Agua de la Vida sobre su cabeza, desde donde fluye para fecundar la tierra.

Pero ahora todo el Aethyr es del azul pavo real más brillante. Es el Pavo Real Universal lo que contemplo.

Y hay una voz: ¿No es este pájaro el ave de Juno, que es ciento, y treinta, y seis? Y por eso es ella la compañera de Júpiter.[18]

Y ahora la cabeza del pavo real se ha cambiado de nuevo en una cabeza de mujer, que destella y centellea con su propia luz de gemas. Pero miro hacia arriba, viendo que ella es llamada el escabel del Santo, así como Binah es llamada Su trono.

Y todo el Aethyr está lleno de las más maravillosas bandas de luz, mil curvas y espirales diferentes, tal como fue antes, cuando hablé misterios de la Santa Qabalah, y por eso no pude describirlo.

¡Oh, veo vastas llanuras bajo sus pies, enormes desiertos sembrados de grandes rocas; y veo pequeñas almas solitarias que corren desamparadas de un lado a otro, diminutas criaturas negras semejantes a hombres! Y mantienen un aullido muy curioso, que no puedo comparar con nada que haya oído jamás; y sin embargo es extrañamente humano.

Y la voz dice: Estos son los que se aferraron al amor y se apegaron a él, orando siempre a las rodillas de la gran diosa. Estos son los que se han encerrado en fortalezas de Amor.

Cada pluma del pavo real está llena de ojos, que son al mismo tiempo [ilegible en la fuente]. Y por esto el número 28 se refleja hacia abajo en Netzach; y ese 28 es Kaph Cheth (Kach), poder. Porque ella es Sakti, la energía eterna del Oculto. Y es su energía eterna la que ha hecho este cambio eterno.

Y esto explica la llamada de los Aethyrs, pues la maldición que se pronunció en el principio no fue sino la creación de Sakti.

Y este misterio se refleja en la leyenda de la Creación, donde Adán representa al Oculto, porque Adán es Temurah de MAD, la palabra enochiana para Dios, y Eva, a quien él creó por amor, es tentada por la serpiente, Nechesh, que es el Mesías, su hijo. Y la serpiente es el poder mágico, que ha destruido el equilibrio primordial. Y el jardín es el Edén supernal, donde está Ayin, 70, el Ojo del Oculto, y el Lingam creador; y Daleth, el amor; y Nun, la serpiente. Y por eso esta constitución estaba implícita en la naturaleza del Edén (Cf. Liber L., I, 29, 30), de modo que la llamada de los Aethyrs no podría haber sido otra llamada que la que es.

Pero los que carecen de entendimiento han interpretado todo esto torcidamente, a causa del Misterio del Abismo, porque no hay Sendero de Binah a Chesed; y por eso el curso de la Espada Flamígera ya no fue una corriente, sino una chispa. Y cuando el Dragón Encorvado alzó su cabeza hasta Daath en el curso de esa chispa, hubo, por así decir, una explosión, y su cabeza fue fulminada. Y sus cenizas fueron dispersadas por todo el 10.º Aethyr. Y por esto todo conocimiento es fragmentario, y no tiene ningún valor a menos que sea coordinado por el Entendimiento.

Y ahora la forma del Aethyr es la forma de una poderosa Águila de bronce rojizo. Y las plumas se encienden, y son arremolinadas vueltas y vueltas hasta que todo el cielo es negrura con estas chispas que vuelan en él.

Ahora todo son corrientes ramificadas de fuego dorado con los bordes teñidos de escarlata.

Y ahora Ella vuelve a salir, montada sobre un delfín.

Ahora veo otra vez aquellas almas errantes, que han buscado un amor restringido, y no han entendido que "la palabra del pecado es restricción". Es muy curioso; parecen estar buscándose unas a otras, o buscando algo, todo el tiempo, apresurándose sin cesar de aquí para allá. Pero chocan unas con otras y aun así no quieren verse unas a otras, o no pueden verse unas a otras, porque están tan encerradas en sus mantos.

Y suena una voz: Es lo más terrible para aquel que se ha encerrado a sí mismo y se ha atrincherado contra el universo. Porque los que están acampados sobre el mar en la ciudad de las Pirámides están en verdad encerrados. Pero han dado su sangre,

hasta la última gota, para llenar la copa de BABALON. Estos que ves son en verdad los Hermanos Negros, porque está escrito: "Él se reirá de su calamidad y se burlará cuando les sobrevenga su temor". Y por eso los ha exaltado hasta el plano del amor. Y otra vez está escrito: Él no desea la muerte del pecador, sino más bien que se aparte de su maldad. Ahora bien, si uno de estos se despojara de su manto, contemplaría el esplendor de la señora del Aethyr; pero no quieren. Y aun hay otra causa por la cual Él les ha permitido entrar hasta aquí dentro de las fronteras del Edén, para que Su pensamiento jamás se desvíe de la compasión.

Pero tú contempla el esplendor del Amor, que arroja siete estrellas sobre tu cabeza desde su mano derecha, y te corona con una corona de siete rosas. ¡He aquí! Ella está sentada sobre el trono de turquesa y lapislázuli, y es como una esmeralda sin defecto, y sobre los pilares que sostienen el dosel de su trono están esculpidos el Carnero, y el Gorrión, y el Gato, y un pez extraño.

¡He aquí! ¡Cómo resplandece! ¡He aquí! ¡Cómo sus miradas han encendido todos estos fuegos que han volado por los cielos!

Pero recuerda que en cada uno sale por testigo la justicia del Altísimo. ¿No es Libra la Casa de Venus? Y sale una hoz que segará toda flor. ¿No está Saturno exaltado en Libra? Daleth, Lamed, Tau. Y por eso fue necio el que pronunció su nombre en su corazón, porque la raíz del mal es la raíz del aliento, y el Habla en el silencio fue una mentira. Así se ve desde abajo por los que no entienden. Pero desde arriba él se regocija, porque el gozo de la disolución es diez mil, y la punzada del nacimiento solo un poco.

Y ahora saldrás del Aethyr, porque la voz del Aethyr te está oculta y escondida, pues no tenías la llave de su puerta, y tus ojos no pudieron soportar el esplendor de la visión. Pero meditarás sobre sus misterios, y sobre la señora del Aethyr; y puede ser que, por la sabiduría del Altísimo, la verdadera voz del Aethyr, que es canto continuo, sea oída por ti. Vuelve, pues, al instante a la tierra, y no duermas por un tiempo; sino apártate de este asunto. Y será suficiente.

Así pues, fui obediente a la voz, y volví a mi cuerpo.

Ain-T-Aissha, Argelia.
9 de diciembre de 1909. 8.10-10 p.m.

El Grito del 6.º Aethyr, que se llama MAZ

Entra en la piedra el gran Ángel cuyo nombre es Avé, y en él hay símbolos que pugnan por la supremacía: el Azufre y el Pentagrama, y son armonizados por la Svastika. Estos símbolos se hallan tanto en el nombre de Avé como en el nombre del Aethyr. Así pues, él no es ni Horus ni Osiris. Se le llama el resplandor de Thoth; y este Aethyr es muy difícil de entender, porque las imágenes se forman y se disuelven más rápido que el relámpago. Estas imágenes son las ilusiones hechas por el Mono de Thoth.

Y esto entiendo: que no soy digno de recibir los misterios de este Aethyr. Y todo esto que he visto (que son todos los pensamientos que he pensado jamás) es, por así decir, un guardián del Aethyr.

Me siento completamente impotente. Estoy probando toda clase de métodos mágicos para atravesar el velo; y cuanto más me esfuerzo, más lejos del éxito parezco llegar.

Pero ahora llega una voz: ¿No debe el entendimiento yacer abierto a la sabiduría como las pirámides yacen abiertas a las estrellas?

En consecuencia, espero en cierta postura mágica que no es conveniente revelar, y sobre mí aparece el cielo estrellado de la noche, y una estrella mayor que todas las demás estrellas. Es una estrella de ocho rayos. La reconozco como la estrella de la

decimoséptima llave del Tarot, como la Estrella de Mercurio. Y su luz viene del sendero de Aleph. Y la letra Cheth también interviene en la interpretación de esta estrella, y los senderos de he y vau son las separaciones que esta Estrella une. Y en el corazón de la estrella hay un esplendor inmenso: un dios de pie sobre la luna, brillante más allá de toda imaginación.

Es semejante a la visión del Mercurio Universal. Pero este es el Mercurio Fijo, y he y vau son el azufre y la sal perfeccionados.

Pero ahora he llegado al centro del laberinto, un polvo arremolinado de estrellas y de grandes dioses olvidados. Es la Svastika giratoria la que despide todas estas cosas, porque la Svastika está en aleph por su forma y su número, y en beth por la posición de los brazos del Mago, y en gimel a causa del Signo del Duelo de Isis, y así la Corona está defendida por estos tres rayos. ¿No es tres veces diecisiete cincuenta y uno, que es fracaso y dolor?

Ahora estoy otra vez excluido por esta Svastika negra con una corona de fuego a su alrededor.

Y una voz clama: Maldito sea el que descubra la desnudez del Altísimo, porque está ebrio del vino que es la sangre de los adeptos. Y BABALON lo ha arrullado hasta dormirlo sobre su pecho, y ha huido, y lo ha dejado desnudo, y ha reunido a sus hijos, diciendo: Subid conmigo, y burlémonos de la desnudez del Altísimo. Y el primero de los adeptos cubrió Su vergüenza con un paño, caminando hacia atrás; y era blanco. Y el segundo de los adeptos cubrió Su vergüenza con un paño, caminando de costado; y era amarillo. Y el tercero de los adeptos se burló de Su

desnudez, caminando hacia adelante; y era negro. Y estas son tres grandes escuelas de los Magos, que son también los tres Magos que viajaron a Belén; y porque no tienes sabiduría, no sabrás qué escuela prevalece, ni si las tres escuelas no son una sola. Porque los Hermanos Negros no alzan sus cabezas hasta tan arriba como la Santa Chokmah, pues todos ellos se ahogaron en el gran diluvio, que es Binah, antes de que la verdadera vid pudiera plantarse sobre el santo monte de Sion.

Ahora estoy otra vez de pie en el centro, y todas las cosas pasan girando con furia incesante.

Y el pensamiento del dios entra en mi mente, y clamo en voz alta: He aquí que lo volátil se ha vuelto fijo; y en el corazón del movimiento eterno está el reposo eterno. Así es la Paz bajo el mar que se enfurece con sus tormentas; así es la luna cambiante, el planeta muerto que ya no gira. Así el halcón que ve lejos, que lanza lejos, se cierne impasible en el azul; así también el ibis de largas patas medita solitario en el signo del Azufre. He aquí que estoy siempre de pie ante el Eterno en el signo del Que Entra. Y por virtud de mi habla él queda envuelto en silencio, y es envuelto en misterio por mí, que soy el Develador de los Misterios. Y aunque yo sea la verdad, con razón me llaman el Dios de las Mentiras, porque el habla es doble, y la verdad es una. Sin embargo, estoy en el centro de la tela de la araña, cuyos filamentos dorados alcanzan hasta el infinito.

Pero tú, que estás conmigo en la visión del espíritu, no estás conmigo por derecho de Logro, y no puedes quedarte en este lugar para contemplar cómo corro y regreso, y quiénes son las moscas que caen en mi tela. Porque yo soy el guardián más

íntimo, el que está inmediatamente delante del santuario. Nadie pasará junto a mí si no me mata, y esta es su maldición: que, habiéndome matado, debe asumir mi oficio y convertirse en el hacedor de Ilusiones, el gran engañador, el que tiende trampas; el que desconcierta incluso a los que tienen entendimiento. Porque estoy en cada sendero, y los aparto de la verdad con mis palabras, y con mis artes de magick.

Y este es el horror que se mostró junto al lago que estaba cerca de la Ciudad de las Siete Colinas, y este es el Misterio de los grandes profetas que han venido a la humanidad, Moisés, y Buda, y Lao Tan, y Krishna, y Jesús, y Osiris, y Mahoma; porque todos estos alcanzaron el grado de Magus, y por eso fueron atados con la maldición de Thoth. Pero, siendo guardianes de la verdad, no han enseñado sino falsedad, excepto a los que entendían; porque la verdad no puede pasar la Puerta del Abismo. Pero el reflejo de la verdad se ha mostrado en las Sephiroth inferiores. Y su equilibrio está en la Belleza, y por eso los que buscaron solo la belleza son los que más se han acercado a la verdad. Porque la belleza recibe directamente tres rayos de los supernales, y las demás no más de uno. Así pues, los que han buscado la majestad y el poder y la victoria y el saber y la felicidad y el oro han sido desbaratados.

Y estos dichos son las luces de la sabiduría para que conozcas a tu Maestro, porque él es un Magus. Y porque comiste de la Granada en el infierno, por la mitad del año estás oculto, y por la mitad del año revelado.

Ahora percibo el Templo que es el corazón de este Aethyr; es una Urna suspendida en el aire, sin sostén, sobre el centro de un

pozo. Y el pozo tiene ocho pilares, y un dosel encima, y por fuera hay un círculo de losas de mármol, y por fuera de ellas un gran círculo exterior de pilares. Y más allá está el bosque de las estrellas.

Pero la Urna es lo maravilloso en todo esto; está hecha de Mercurio fijo; y dentro de ella están las cenizas del Libro Tarot, que ha sido consumido por completo. Y este es aquel misterio del que se habla en los Hechos de los Apóstoles: que Júpiter y Mercurio (Kether y Chokmah) visitaron (es decir, inspiraron) a Éfeso, la Ciudad de Diana, Binah (¿no era Diana una piedra negra?), y quemaron sus libros de magick.

Ahora parece que el centro del espacio infinito es esa Urna, y Hadit es el fuego que ha quemado el libro Tarot. Porque en el libro Tarot se preservaba toda la sabiduría (pues el Tarot se llamaba el Libro de Thoth) del Eón que ha pasado. Y en el Libro de Enoch se dio por primera vez la sabiduría del Nuevo Eón. Y estuvo oculto trescientos años, porque fue arrancado a destiempo del Árbol de la Vida por la mano de un mago desesperado. Porque fue el Maestro de aquel Mago quien derribó el poder de la iglesia cristiana; pero el discípulo se rebeló contra el maestro, porque previó que lo Nuevo (es decir, lo protestante) sería peor que lo Viejo. Pero no entendió el propósito de su Maestro, y ese era preparar el camino para el derrocamiento del Eón.

Hay una escritura sobre la Urna de la cual solo puedo leer las (dos) palabras:

Stabat Crux juxta Lucem.
Stabat Lux juxta Crucem.

Y hay una escritura en griego encima de eso. La palabra "πoκ" escrita en griego, y un círculo con una cruz en su centro, una cruz de San Andrés. Luego, encima de eso, hay un sigilo (?), oculto por una mano.

Y una voz procede de la Urna: De las cenizas del Tarot, ¿quién hará la vara del fénix? Ni siquiera el que por su entendimiento ha hecho crecer la vara del loto en el Gran Mar. Vuélvete atrás, porque no eres un Ateo, y aunque hayas violado a tu madre, no has matado a tu padre. Apártate de la Urna; tus cenizas no están ocultas aquí.

Entonces volvió a alzarse el Dios Thoth, en el signo del Que Entra, y expulsó al vidente de delante de su rostro. Y este cayó a través de la noche estrellada hasta la pequeña aldea en el desierto.

Benishrur, Argelia.
10 de diciembre de 1909. 7.40-9.40 p.m.

El Grito del 5.º Aethyr, que se llama LIT

Hay un pilono resplandeciente, sobre el cual está puesto el sigilo del ojo, dentro del triángulo resplandeciente. La luz fluye a través del pilono desde delante del rostro de Isis-Hathor, pues ella lleva la corona lunar de cuernos de vaca, con el disco en el centro; en su pecho lleva al niño Horus.

Y hay una voz: No sabes cómo el Siete se unió con el Cuatro; mucho menos, entonces, puedes entender el matrimonio del Ocho y el Tres. Sin embargo, hay una palabra en la cual estos se hacen uno, y en ella está contenido el Misterio que buscas, acerca del desgarramiento del velo de mi Madre.

Ahora hay una avenida de pilonos (no uno solo), escarpa tras escarpa, tallados en la roca sólida de la montaña; y esa roca es una sustancia más dura que el diamante, y más brillante que la luz, y más pesada que el plomo. En cada pilono está sentado un dios. Parece una serie interminable de estos pilonos. Y se muestran todos los dioses de todas las naciones de la tierra, porque hay muchas avenidas, que conducen todas a la cima de la montaña.

Ahora llego a la cima de la montaña, y el último pilono se abre a una sala circular, con otros pilonos que salen de ella, cada uno de los cuales es el último pilono de una gran avenida; parece haber nueve de tales pilonos. Y en el centro hay un santuario, una mesa circular, sostenida por figuras de mármol de hombres y mujeres,

alternadamente blancas y negras; miran hacia adentro, y sus nalgas están casi gastadas por los besos de los que han venido a adorar a aquel Dios supremo, que es el único fin de todas esas diversas religiones.

Pero el santuario mismo está más alto de lo que un hombre puede alcanzar. Pero el Ángel que estaba conmigo me levantó, y vi que el borde del altar, como debo llamarlo, estaba rodeado de hombres santos. Cada uno tiene en su mano derecha un arma (uno una espada, uno una lanza, uno un rayo, y así sucesivamente), pero cada uno hace con su mano izquierda el signo del silencio.

Deseo ver qué hay dentro de su anillo. Uno de ellos se inclina hacia adelante para que yo pueda susurrar la contraseña. El Ángel me sopla que susurre: "No hay dios".

Así que me dejan pasar, y aunque en verdad no había allí dentro nada visible, había sin embargo una atmósfera muy extraña, que no pude entender.

Suspendida en el aire hay una estrella de plata, y en la frente de cada uno de los guardianes hay una estrella de plata.

Es un pentagrama, porque, dice el Ángel, tres y cinco son ocho; tres y ocho son once. (Hay otra razón numérica que no puedo oír).

Y cuando entré en su anillo, me pidieron que me pusiera de pie en su círculo, y se me dio un arma. Y la contraseña que yo había dado parece haber sido susurrada en ronda de uno a otro, porque cada uno asiente gravemente como en solemne aquiescencia, hasta que el último me susurra las mismas palabras al oído. Pero

tienen un sentido diferente. Yo las había tomado como una negación de la existencia de Dios, pero el hombre que me las dice evidentemente no quiere decir nada semejante. Qué quiere decir, no lo puedo saber en absoluto. Acentuó levemente la palabra "hay".

Y ahora todo se borra de repente, y en su lugar aparece el Ángel del Aethyr. Es todo negro, de escamas negras bruñidas, apenas ribeteadas de oro. Tiene vastas alas, con terribles garras en las puntas, y tiene un rostro feroz, como el de un dragón, y ojos espantosos que lo atraviesan a uno de parte a parte.

Y dice: Oh tú, que eres tan torpe de entendimiento, ¿cuándo comenzarás a aniquilarte en los misterios de los Aethyrs? Porque todo lo que piensas no es sino tu pensamiento; y así como no hay dios en el santuario último, así no hay yo en tu propio Cosmos. Los que han dicho esto son de los que entendieron. Y todos los hombres lo han malinterpretado, así como tú lo malinterpretaste.

Dice algo más: no lo alcanzo a captar bien, pero parece ser en el sentido de que el verdadero Dios está igualmente en todos los santuarios, y el verdadero yo en todas las partes del cuerpo y del alma. Habla con un rugido tan terrible que es imposible oír las palabras: uno capta una frase aquí y allá, o un atisbo de la idea. Con cada palabra eructa humo, de modo que todo el Aethyr se llena de él.

Y ahora oigo al Ángel: Cada partícula de materia que forma el humo de mi aliento es una religión que ha florecido entre los habitantes de los mundos. Así son todas arrojadas en remolino en mi aliento.

Ahora está dando una demostración de esta Operación.

Y dice: Sabe que todas las religiones de todos los mundos terminan aquí, pero no son sino el humo de mi aliento, y yo no soy sino la cabeza del Gran Dragón que devora el Universo; sin el cual el Quinto Aethyr sería perfecto, así como el primero. Sin embargo, a menos que pase junto a mí, ningún hombre puede llegar a las perfecciones. Y ha terminado la regla que te ha atado, y esta será tu regla: que te purificarás, y te ungirás con perfume; y estarás a la luz del sol, estando el día libre de nubes. Y harás la Llamada del Aethyr en silencio.

Ahora, pues, ¡contempla cómo la cabeza del dragón no es sino la cola del Aethyr! Muchos son los que se han abierto paso luchando de morada en morada de la Casa Eterna, y al contemplarme al fin se han vuelto, declarando: "Espantoso es el aspecto del Poderoso y Terrible". Dichosos los que me han conocido por quien soy. Y gloria a aquel que ha hecho de mi garganta una galería para su flecha de verdad, y de la luna para su pureza. La luna mengua. La luna mengua. La luna mengua. Porque en esa flecha está la Luz de la Verdad que domina la luz del sol, por la cual ella brilla. La flecha está emplumada con las plumas de Maat, que son las plumas de Amoun, y el astil es el falo de Amoun, el Oculto. Y su punta es la estrella que viste en el lugar donde estaba el No Dios. Y de los que guardaban la estrella no se halló uno digno de empuñar la Flecha. Y de los que adoraban no se halló uno digno de contemplar la Flecha. Sin embargo, la estrella que viste no era sino la punta de la Flecha, y no tuviste el ingenio de asir el astil, ni la pureza de adivinar las plumas.

Ahora, pues, bienaventurado es el que ha nacido bajo el Signo de la Flecha, y bienaventurado el que tiene el sigilo de la cabeza del león coronado y el cuerpo de la Serpiente y la Flecha con ellos.

Pero distingue entre las Flechas ascendentes y las descendentes, porque la flecha ascendente va constreñida en su vuelo, y es disparada por una mano firme, pues Jesod es Jod Tetragrammaton, y Jod es una mano; pero la flecha descendente es disparada por la punta más alta de la Jod; y esa Iod es el Ermitaño, y es el punto diminuto que no tiene extensión, que está cerca del corazón de Hadit.

Y ahora se te ordena que te retires de la Visión, y mañana, a la hora señalada, se te dará más, mientras sigues tu camino meditando este misterio. Y convocarás al Escriba, y lo que haya de escribirse, se escribirá.

Por tanto, me retiro, como se me ordena.

El desierto entre Benshrur y Tolga.
12 de diciembre de 1909. 7-8.12 p.m.

Ahora, pues, te has acercado a un augusto Arcano; en verdad has llegado a la antigua Maravilla, la luz alada, las Fuentes de Fuego, el Misterio de la Cuña. Pero no soy yo quien puede revelarlo, porque nunca se me ha permitido contemplarlo, a mí, que no soy sino el vigía en el umbral del Aethyr. Mi mensaje está dicho, y mi misión está cumplida. Y me retiro, cubriendo mi rostro con mis alas, ante la presencia del Ángel del Aethyr.

Así el Ángel partió con la cabeza inclinada, plegando sus alas en cruz.

Y hay un niño pequeño en una bruma de luz azul; tiene cabello dorado, una masa de rizos, y profundos ojos azules. Sí, es todo dorado, de un oro vivo y vívido.

Y en cada mano tiene una serpiente; en la mano derecha una roja, en la mano izquierda una azul. Y tiene sandalias rojas, pero ninguna otra prenda.

Y dice: ¿No es la vida una larga iniciación en el dolor? ¿Y no es Isis la Señora del Dolor? Y ella es mi madre. Naturaleza es su nombre, y tiene una hermana gemela, Nephthys, cuyo nombre es Perfección. E Isis debe ser conocida por todos, ¡pero por cuán pocos es conocida Nephthys! Porque ella es oscura, por eso es temida. Pero tú, que la has adorado sin temor, que has hecho de tu vida una iniciación en su Misterio, tú que no tienes madre ni padre, ni hermana ni hermano, ni esposa ni hijo, que te has hecho solitario como el cangrejo ermitaño que está en las aguas del Gran Mar, ¡he aquí!, cuando se agitan los sistros, y las trompetas proclaman a todo pulmón la gloria de Isis, al final de ello hay silencio, y comulgarás con Nephthys. Y habiendo conocido a estas, están las alas de Maut el Buitre.

Puedes tensar hasta el extremo el arco de tu voluntad mágica; puedes soltar el astil y atravesarla hasta el corazón. Yo soy Eros. Toma, pues, el arco y la aljaba de mis hombros y mátame; porque a menos que me mates, no develarás el Misterio del Aethyr.

Por tanto, hice como él me ordenó; en la aljaba había dos flechas, una blanca, una negra. No puedo obligarme a ajustar una flecha al arco.

Y vino una voz: Es preciso que así sea. Y yo dije: Ningún hombre puede hacer esto. Y la voz respondió, como si fuera un eco: Nemo hoc [ilegible en la fuente]

Entonces me llegó el entendimiento, y saqué las Flechas. La flecha blanca no tenía punta, pero la flecha negra tenía púas como un bosque de anzuelos; estaba ceñida con bronce, y había sido sumergida en veneno mortal.

Entonces ajusté la flecha blanca a la cuerda, y la disparé contra el corazón de Eros; y aunque disparé con toda mi fuerza, cayó inofensiva de su costado. Pero en ese momento la flecha negra fue clavada a través de mi propio corazón. Estoy lleno de una agonía espantosa.

Y el niño sonríe, y dice: Aunque tu astil no me ha atravesado, aunque la punta envenenada te ha traspasado a ti; sin embargo yo estoy muerto, y tú vives y triunfas, porque yo soy tú y tú eres yo.

Con eso desaparece, y el Aethyr se parte con un rugido como de diez mil truenos.

¡Y he aquí la Flecha! Las plumas de Maat son su corona, dispuestas en torno al disco. Es la corona Ateph de Thoth, y está el astil de luz ardiente, y debajo hay una cuña de plata.

Me estremezco y tiemblo ante la visión, porque todo a su alrededor hay espirales y torrentes de fuego tempestuoso.

Las estrellas del cielo están atrapadas en las cenizas de la llama. Y están todas oscuras. Lo que era un sol ardiente es como una mota de ceniza. ¡Y en medio arde la Flecha!

Veo que la corona de la Flecha es el Padre de toda Luz, y el astil de la Flecha es el Padre de toda Vida, y la punta de la Flecha es el Padre de todo Amor. Porque esa cuña de plata es como una flor de loto, y el Ojo dentro de la Corona Ateph clama: Yo vigilo. Y el Astil clama: Yo obro. Y la Punta clama: Yo espero.

Y la Voz del Aethyr hace eco: Irradia. Arde. Florece.

Y ahora viene un pensamiento extraño: esta Flecha es la fuente de todo movimiento; es movimiento infinito, y sin embargo no se mueve, de modo que no hay movimiento. Y por eso no hay materia. Esta Flecha es la mirada del Ojo de Shiva. Pero porque no se mueve, el universo no es destruido. El universo es emitido y engullido en el temblor de las plumas de Maat, que son las plumas de la Flecha; pero esas plumas no tiemblan.

Y llega una voz: Lo que está arriba es como lo que está abajo.

Y otra voz le responde: Lo que está abajo no es como lo que está arriba.

Y una tercera voz responde a estas dos: ¿Qué es lo de arriba y qué es lo de abajo? Porque está la división que no divide, y la multiplicación que no multiplica. Y el Uno es los Muchos. He aquí que este Misterio está más allá del entendimiento, porque el globo alado es la corona, y el astil es la sabiduría, y la punta es el entendimiento. Y la Flecha es una, y tú estás perdido en el Misterio, tú que no eres sino como un niño que es llevado en el vientre de su madre, que aún no estás listo para la luz.

Y la visión me vence. Mi sentido está aturdido; mi vista está fulminada; mi oído está embotado.

Y llega una voz: Buscaste el remedio del dolor; por eso todo dolor es tu porción. Esto es lo que está escrito: "Dios cargó en él la iniquidad de todos nosotros". Porque así como tu sangre está mezclada en la copa de BABALON, así tu corazón es el corazón universal. Sin embargo, está ceñido con la Serpiente Verde, la Serpiente del Deleite.

Se me muestra que este corazón es el corazón que se regocija, y la serpiente es la serpiente de la Muerte, porque aquí todos los símbolos son intercambiables, pues cada uno contiene en sí su propio opuesto. Y este es el gran Misterio de los Supernales que están más allá del Abismo. Porque debajo del Abismo la contradicción es división; pero por encima del Abismo la contradicción es Unidad. Y nada podría ser verdadero sino en virtud de la contradicción que está contenida en sí mismo.

No puedes creer cuán maravillosa es esta visión de la Flecha. Y jamás podría ser excluida, a menos que los Señores de la Visión agitaran las aguas del estanque, la mente del Vidente. Pero envían un viento que es una nube de Ángeles, y golpean el agua con sus pies, y salpican pequeñas olas: son recuerdos. Porque el vidente no tiene cabeza; está expandida en el universo, un mar vasto y silencioso, coronado con las estrellas de la noche. Y sin embargo, en su mismo centro está la flecha. Pequeñas imágenes de cosas que fueron son la espuma sobre las olas. Y hay una contienda entre la Visión y los recuerdos.

Oré a los Señores de la Visión, diciendo: Oh mis Señores, no quitéis esta maravilla de mi vista.

Y ellos dijeron: Es preciso que así sea. Regocíjate, pues, si se te ha permitido contemplar, aunque sea por un momento, esta Flecha, la austera, la augusta. Pero la visión está cumplida, y hemos enviado un gran viento contra ti. Porque no puedes penetrar por la fuerza, tú que la has rechazado; ni por la autoridad, porque la has pisoteado. Estás despojado de todo menos del entendimiento, ¡oh tú, que no eres más que un montoncito de polvo!

Y las imágenes se levantan contra mí y me constriñen, de modo que el Aethyr se me cierra. Solo las cosas de la mente y del cuerpo me están abiertas. La piedra de visión está opaca, porque lo que veo en ella no es sino un recuerdo.

Tolga, Argelia.
13 de diciembre de 1909. 8.45-10.10 p.m.

El Grito del 4.º Aethyr, que se llama PAZ

La Piedra es translúcida y luminosa, y ninguna imagen entra en ella.

Una voz dice: Contempla el esplendor del Señor, cuyos pies están puestos sobre aquel que perdona la transgresión. Contempla la Estrella séxtuple que llamea en la Bóveda, el sello del matrimonio del gran Rey Blanco y su esclava negra.

Así pues, miré en la Piedra, y contemplé la Estrella séxtuple: todo el Aethyr es como nubes leonadas, como la llama de un horno. Y hay una poderosa hueste de Ángeles, azules y dorados, que se agolpan en él, y claman: ¡Santo, Santo, Santo eres tú, que no eres conmovido en los terremotos, ni en los truenos! ¡El fin de las cosas ha venido sobre nosotros; el día de estar-con-nosotros está cerca! Porque él ha creado el universo, y lo ha derribado, para tomar su placer en él.

Y ahora, en medio del Aethyr, contemplé a ese dios. Tiene mil brazos, y en cada mano hay un arma de terrible fuerza. Su rostro es más terrible que la tormenta, y de sus ojos destellan relámpagos de un brillo intolerable. De su boca corren mares de sangre. Sobre su cabeza hay una corona de toda cosa mortífera. Sobre su frente está la tau erguida, y a cada lado de ella hay signos de blasfemia.

Y a él se aferra una joven, semejante a la hija del rey que apareció en el noveno Aethyr. Pero se ha vuelto rosada a causa de la fuerza de él, y su pureza ha teñido de azul la negrura de él. Están abrazados en un abrazo furioso, de modo que ella es desgarrada por el terror del dios; sin embargo, tan estrechamente se aferra a él que él queda estrangulado. Ella le ha echado hacia atrás la cabeza, y su garganta está lívida por la presión de los dedos de ella.

Su grito conjunto es una angustia intolerable, y sin embargo es el grito de su arrobamiento, de modo que todo dolor, y toda maldición, y todo duelo, y toda muerte de todas las cosas en todo el universo, no es sino una pequeña ráfaga de viento en ese alarido tempestuoso de éxtasis.

Su voz no es articulada. Es en vano buscar comparación. Es absolutamente continua, sin pausas ni golpes. Si parece haber vibración en ella, es a causa de la imperfección de los oídos del vidente.

Y viene una voz interior, que le dice al vidente que ha adiestrado bien sus ojos y puede ver mucho; y ha adiestrado un poco sus oídos, y puede oír un poco; pero sus otros sentidos apenas los ha adiestrado, y por eso los Aethyrs están casi en silencio para él en esos planos. Por los sentidos se entienden las correlaciones espirituales de los sentidos, no los sentidos físicos.

Pero esto importa poco, porque el Vidente, en la medida en que es vidente, es la expresión del espíritu de la humanidad. Lo que es verdad de él es verdad de la humanidad, de modo que aun si

hubiera podido recibir los Aethyrs completos, no podría haberlos comunicado.

Y habla un Ángel: He aquí que esta visión está por completo más allá de tu entendimiento. Sin embargo, procurarás unirte con el espantoso lecho nupcial.

Así pues, soy desgarrado, nervio de nervio y vena de vena, y más íntimamente aún, célula de célula, molécula de molécula, y átomo de átomo, ¡y al mismo tiempo todo aplastado junto!

Escribe que el desgarramiento *es* un aplastamiento conjunto. Todos los fenómenos dobles no son sino dos maneras de mirar un único fenómeno; y el fenómeno único es la Paz.

No hay sentido en mis palabras ni en mis pensamientos. "Surgían rostros a medio formar". Este es el significado de ese pasaje; son intentos de interpretar el Caos, pero el Caos es la Paz. El Cosmos es la Guerra de la Rosa y la Cruz. Eso que dije entonces fue "un rostro a medio formar". Todas las imágenes son inútiles. Negrura, negrura intolerable, antes del comienzo de la luz. Este es el primer versículo del Génesis.

¡Santo eres tú, Caos, Caos, Eternidad, todas las contradicciones en los términos!

¡Oh, azul! ¡Azul! ¡Azul!, cuyo reflejo en el Abismo es llamado el Grande de la Noche del Tiempo; entre vosotros vibra el Señor de las Fuerzas de la Materia.

O Nox, Nox, qui celas infamiam infandi nefandi, Deo solo sit laus qui dedit signum non scribendum. Laus virgini cuius stuprum tradit salutem.

Oh Noche, que amamantas de tus pechos a la hechicería, y al robo, y a la violación, y a la gula, y al asesinato, y a la tiranía, y al Horror sin nombre, cúbrenos, cúbrenos, cúbrenos de la Vara del Destino; porque el Cosmos ha de venir, y la balanza ha de establecerse donde no había necesidad de balanza, porque no había injusticia, sino solo verdad. Pero cuando las balanzas estén iguales, platillo parejo con platillo, entonces volverá el Caos.

Sí, como en un espejo, así en tu mente, que está respaldada con el metal falso de la mentira, todo símbolo se lee invertido. ¡Mira! Todo aquello en lo que has confiado ha de confundirte, y aquello de lo que huiste fue tu salvador. Por eso, pues, chillaste en el Sabbath Negro cuando besaste las nalgas velludas del macho cabrío, cuando el dios nudoso te desgarró, cuando la catarata helada de la muerte te arrastró.

Chilla, pues, chilla en voz alta; mezcla el rugido del león corneado y el gemido del toro desgarrado, y el grito del hombre que es desgarrado por las garras del Águila, y el alarido del Águila que es estrangulada por las manos del Hombre. Mezcla todo esto en el chillido de muerte de la Esfinge, porque el ciego ha profanado su misterio.

¿Quién es este, Edipo, Tiresias, Erinias? ¿Quién es este, que es ciego y vidente, un necio por encima de la sabiduría? ¿A quién siguen los sabuesos del cielo, y a quién aguardan los cocodrilos del infierno?

Aleph, vau, yod, ayin, resh, tau, es su nombre. Bajo sus pies está el reino, y sobre su cabeza la corona. Él es espíritu y materia; él es paz y poder; en él está el Caos y la Noche y Pan, y en

BABALON, su concubina, que lo ha embriagado con la sangre de los santos que ella ha recogido en su copa de oro, ha engendrado a la virgen que ahora desflora.

Y esto es lo que está escrito: Malkuth será elevada y puesta sobre el trono de Binah. Y esta es la piedra de los filósofos que está puesta como sello sobre la tumba del Tetragrammaton, y el elixir de la vida que se destila de la sangre de los santos, y el polvo rojo que es la molienda de los huesos de Choronzon.

¡Terrible y maravilloso es su Misterio, oh tú, Titán que has trepado al lecho de Juno! Ciertamente estás atado a la rueda, y quebrantado sobre ella; y sin embargo has descubierto la desnudez del Santo, y la Reina del Cielo está con dolores de parto, y su nombre será llamado Vir, y Vis, y Virus, y Virtus, y Viridis, en un solo nombre que es todos estos, y por encima de todos estos.

Desolado, desolado está el Aethyr, porque has de volver a las moradas del Búho y del Murciélago, a los Escorpiones de la arena, y a los escarabajos blanquecinos y sin ojos que no tienen ni ala ni cuerno.

Vuelve, borra la visión, limpia de tu mente su recuerdo; sofoca el fuego con leña verde; consume el Sacramento; cubre el Altar; vela el santuario; cierra el Templo y tiende puestos en la plaza del mercado; hasta que llegue el tiempo señalado en que el Santo te declare el Misterio del Tercer Aethyr. Pero mantente despierto y alerta, porque el gran Ángel Hua está en torno a ti, y te cubre con su sombra, y en cualquier momento puede venir sobre ti de improviso.

La voz de PAZ ha terminado.

Biskra, Argelia.
16 de diciembre de 1909. 9-10.30 a.m.

El Grito del 3.er Aethyr, que se llama ZON

Hay una luz airada en la piedra; ahora se ha vuelto clara. En el centro está ese punto diminuto de luz que es el verdadero Sol, y en la circunferencia está la Serpiente Esmeralda. Y uniéndolos están los rayos que son las plumas de Maat, y porque la distancia es infinita, por eso son paralelos desde la circunferencia, aunque divergen desde el centro.

En todo esto no hay voz ni movimiento. Y sin embargo parece que la gran Serpiente se alimenta de las plumas de la Verdad como de sí misma, de modo que se contrae. Pero por poco que se contraiga, por fuera de ella resplandece el borde dorado, que es ese punto diminuto del centro.

Y todo esto es el sigilo del Aethyr; oro y azur y verde. Sin embargo, también estas son las Severidades. Solo en los tres primeros Aethyrs hallamos la pura esencia, pues todos los demás Aethyrs no son sino como Malkuth para completar estas tres tríadas, como ya se ha dicho.

Y siendo este el segundo reflejo, por eso es el palacio de doscientos ochenta juicios. Pues todos estos senderos[19] están en el curso de la Espada Flamígera del lado de la Severidad. Y los otros dos senderos son Zayin, que es una espada, y Shin, que es un diente. Estas son, pues, las cinco severidades que son 280.

Todo esto se le comunica al Vidente interiormente.

"Y el ojo de Su benignidad está cerrado. Que no se abra sobre el Aethyr, no sea que se mitiguen las severidades y caiga la casa."

¿No caerá la casa, y no se hundirá el Dragón? En verdad todas las cosas han sido tragadas por la destrucción; y el Caos ha abierto sus fauces y ha triturado el Universo como una bacante tritura una uva entre sus dientes. ¿No tragará la destrucción a la destrucción, y no confundirá la aniquilación a la aniquilación?

Veintidós son las moradas de la Casa de mi Padre, pero viene un buey que apoyará su frente contra la Casa, y esta caerá. Pues todas estas cosas son los juguetes del Mago y Hacedor de Ilusiones, que cierra el paso del Entendimiento a la Corona.

Oh tú que has contemplado la Ciudad de las Pirámides, ¿cómo habrías de contemplar la Casa del Juglar? Pues él es sabiduría, y por la sabiduría ha hecho los Mundos, y de esa sabiduría brotan juicios, 70 por 4, que son los 4 ojos del de doble cabeza; que son los 4 demonios, Satán, Lucifer, Leviatán, Belial, que son los grandes príncipes del mal del mundo.

Y Satán es adorado por los hombres bajo el nombre de Jesús; y Lucifer es adorado por los hombres bajo el nombre de Brahma; y Leviatán es adorado por los hombres bajo el nombre de Alá; y Belial es adorado por los hombres bajo el nombre de Buda.

(Este es el sentido del pasaje del Liber Legis, cap. III.)

Además, está María, una blasfemia contra BABALON, pues se ha encerrado en sí misma; y por eso es la Reina de todos esos demonios malvados que andan sobre la tierra, esos que viste como pequeñas manchas negras que mancillaban el Cielo de Urania. Y todos estos son el excremento de Choronzon.

Y por esto está BABALON bajo el poder del Mago: porque se ha sometido a la obra; y ella custodia el Abismo. Y en ella hay una pureza perfecta de lo que está arriba; sin embargo, es enviada como Redentora a los que están abajo. Pues no hay otro camino hacia el Misterio Supremo sino a través de ella, y de la Bestia sobre la que cabalga; y el Mago está puesto más allá de ella para engañar a los hermanos de la negrura, no sea que se hagan una corona; pues si hubiera dos coronas, entonces Ygdrasil, ese árbol antiguo, sería arrojado al Abismo, arrancado de raíz y derribado en el Abismo más Exterior, y el Arcano que está en el Adytum sería profanado; y el Arca sería tocada, y la Logia espiada por los que no son maestros, y el pan del Sacramento sería el estiércol de Choronzon; y el vino del Sacramento sería el agua de Choronzon; y el incienso sería dispersión; y el fuego sobre el Altar sería odio.

Pero levántate; ponte en pie, pórtate como un hombre, pues ¡he aquí! se te revelará el Gran Terror, la cosa pavorosa que no tiene nombre. Y este es el misterio que te declaro: que de la Corona misma brotan los tres grandes engaños; Aleph es locura, y Beth es falsedad, y Gimel es hechizo. Y estos tres son mayores que todo, pues están más allá de las palabras que te digo; cuánto más, por tanto, están más allá de las palabras que tú transmites a los hombres.

¡He aquí! el Velo del Aethyr se desgarra, y se rasga como una vela por el soplo de la tempestad, y lo verás como desde lejos. Esto es lo que está escrito: "Confunde su entendimiento con tinieblas", pues no puedes decir esta cosa.

Es la figura del Mago del Taro; en su brazo derecho la antorcha de llamas que arden hacia arriba; en el izquierdo la copa de

veneno, una catarata hacia el Infierno. Y sobre su cabeza el talismán maligno, blasfemia y blasfemia y blasfemia, en forma de círculo. ¿Esa es la mayor blasfemia de todas?[20] En sus pies tiene las guadañas y espadas y hoces; dagas; cuchillos; toda cosa afilada, un millón de veces, y todo en uno. Y delante de él está la Tabla que es una Tabla de maldad, la Tabla de 42 partes. Esta Tabla está relacionada con los 42 Asesores de los Muertos, pues ellos son los Acusadores, a quienes el alma debe burlar; y con el nombre de Dios de 42 partes, pues este es el Misterio de la Iniquidad: que alguna vez hubiera un comienzo.

Y este Mago arroja, por el poder de sus cuatro armas, velo tras velo; mil colores resplandecientes, que rasgan y desgarran el Aethyr, de modo que es como sierras dentadas, o como dientes rotos en el rostro de una muchacha, o como disrupción, o locura. Hay un horrible sonido de molienda, enloquecedor. Este es el molino en el que la Sustancia Universal, que es éter, fue molida hasta volverse materia.

El Vidente ruega que una nube se interponga entre él y el sol, para poder cerrar el paso al terror de la visión. Y está en llamas; tiene una sed terrible; y ninguna ayuda puede llegarle, pues la piedra de visión arde sin cesar con la furia y el tormento y la negrura, y el hedor de carne humana. Las entrañas de niños pequeños son arrancadas y metidas a la fuerza en su boca, y le gotean veneno en los ojos. Y Lilith, una mona negra que hormiguea de inmundicia, chorreando llagas abiertas, con un ojo arrancado, comida de gusanos, los dientes podridos, la nariz carcomida, la boca una masa pútrida de baba verde, los pechos colgantes y cancerosos, se aferra a él, lo besa.

(¡Matadme! ¡Matadme!)

Hay una voz burlona: Te has vuelto inmortal. Querías mirar el rostro del Mago y no lo has contemplado a causa de sus velos mágicos.

(¡No me torturéis!)

Así han caído en poder de Lilith todos los que se han atrevido a mirar su rostro.

La piedra de visión está toda negra y corrompida. ¡Oh inmundicia! ¡Inmundicia! ¡Inmundicia!

Y esta es su gran blasfemia: que ha tomado el nombre del Primer Aethyr y lo ha atado a su frente, y le ha añadido la desvergonzada yod y la tau como signo de la Cruz. Ella es la que se acuclilla sobre el Crucifijo, por la suciedad de su placer. De modo que los que adoran a Cristo sorben su inmundicia con sus lenguas, y por eso les apesta el aliento.

Fui salvado de aquel Horror por un Triángulo negro y brillante, con el vértice hacia arriba, que vino sobre la faz del sol. Y ahora la piedra de visión está de nuevo toda clara y hermosa. El oro puro y pálido del cabello de una doncella hermosa, y el verde de su ceñidor, y el azul profundo y suave de sus ojos.

Nota: En esto el oro es Kether, el azul es Chokmah, el verde es Binah.

Así aparece ella en el Aethyr, adornada de flores y gemas. Parece que se ha encarnado sobre la tierra, y que aparecerá manifiesta en cierto oficio en el Templo. He visto algún cuadro parecido a su rostro; no puedo recordar qué cuadro. Es un rostro picante, de

ojos y labios sonrientes; las orejas son pequeñas y rosadas, la tez es clara, pero no transparente; no tan clara como uno esperaría por el cabello y los ojos. Es más bien un rostro descarado, más bien pequeño, muy bonito; la nariz apenas menos que recta, bien proporcionada, las fosas nasales más bien grandes. Llena de vitalidad, toda ella. No muy alta, más bien delgada y grácil; buena bailarina.

Hay otra muchacha detrás de ella, de ojos chispeantes, traviesa, con una sonrisa que muestra hermosos dientes blancos; una muchacha española ideal, pero rubia. Muy vivaz. Solo su cabeza es visible, y ahora está velada por un sol negro, que despide rayos opacos de negro y oro.

Luego el disco del sol es un par de balanzas, sostenidas firmes; y enroscada alrededor del eje central de la balanza está la pequeña serpiente verde venenosa, con una larga lengua bífida que dardea rápidamente.

Y el Ángel que ya me ha hablado antes me dice: El ojo de Su benignidad está abierto; por eso vela Él tus ojos ante la visión. Virilmente has resistido; sin embargo, si hubieras sido hombre, no habrías resistido; y si hubieras sido enteramente aquello que eres, habrías sido arrebatado a la visión plena, que es indecible por su Horror. Y habrías contemplado el rostro del Mago que no has podido contemplar, de aquel de quien brotan las severidades que están sobre Malkuth, y su nombre es Misericordia Dei. Y porque él es la díada, aún puedes entenderlo de dos maneras: de la primera manera, la Misericordia de Dios es aquella Misericordia que Jehová mostró a los amalecitas; y la segunda manera está enteramente más allá de tu entendimiento, pues es

lo recto, y tú no conoces nada sino lo inverso, hasta que la Sabiduría informe tu Entendimiento, y sobre la base del triángulo Último se alce el punto liso.

Vela, pues, tus ojos, porque no puedes dominar el Aethyr a menos que tu Misterio iguale Su Misterio. Sella también tu boca, pues no puedes dominar la voz del Aethyr sino solo por el Silencio. Y harás el signo de la Madre, pues BABALON es tu fortaleza contra la iniquidad del Abismo, contra la iniquidad de aquello que la ata a la Corona y le cierra el paso a la Corona; pues hasta que no seas hecho uno con el CAOS no puedes comenzar esa última, esa más terrible proyección, el Régimen triple, que es lo único que constituye la Gran Obra.

Pues Choronzon es, por así decirlo, la cáscara o excremento de estos tres senderos, y por eso su cabeza se alza hasta Daath, y por eso la Hermandad Negra lo ha declarado hijo de la Sabiduría y del Entendimiento, cuando no es sino el bastardo de la Svástica. Y esto es lo que está escrito en la Santa Qabalah acerca del Torbellino y de Leviatán, y de la Gran Piedra.

Tanto tiempo he hablado contigo al ordenarte partir para que el recuerdo del Aethyr se embotara; pues si hubieras regresado de repente a tu envoltura mortal, habrías caído en la locura o en la muerte. Pues la visión no es tal que nadie pueda soportarla. Pero ahora tu sentido está embotado, y la piedra de visión no es más que una piedra. Despierta, pues, y haz en secreto y aparte el signo de la Madre, e invoca cuatro veces el nombre de CAOS, que es la palabra cuádruple que es igual a la palabra séptuple de ella. Y entonces te purificarás, y volverás al Mundo.

Así hice lo que se me había ordenado, y regresé.

Biskra.
17 de diciembre de 1909. 9.30-11.30 a.m.

El Grito del 2.º Aethyr, que se llama ARN

En primer lugar, está de nuevo la mujer que cabalga sobre el toro, que es el reflejo de BABALON, que cabalga sobre La Bestia. Y también hay una leyenda asiria de una mujer con un pez, y también hay una leyenda de Eva y la Serpiente, pues Caín era hijo de Eva y de la Serpiente, y no de Eva y de Adán; y por eso, cuando hubo matado a su hermano, que fue el primer asesino, por haber sacrificado seres vivos a su demonio, tuvo Caín la marca sobre su frente, que es la marca de la Bestia de la que se habla en el Apocalipsis, y es el signo de la iniciación.

El derramamiento de sangre es necesario, pues Dios no escuchó a los hijos de Eva hasta que se derramó sangre. Y esa es la religión externa; pero Caín no hablaba con Dios, ni tenía la marca de la iniciación sobre su frente, de modo que era rehuido por todos los hombres, hasta que hubo derramado sangre. Y esta sangre fue la sangre de su hermano.

Este es un misterio de la sexta llave del Taro, que no debería llamarse Los Amantes, sino Los Hermanos.

En el medio de la carta está Caín; en su mano derecha está el Martillo de Thor, con el que ha matado a su hermano, y está todo mojado con su sangre. Y su mano izquierda la tiene abierta como signo de inocencia. Y a su derecha está su madre Eva, alrededor de la cual está enroscada la serpiente, con su capucha desplegada detrás de la cabeza de ella; y a su izquierda hay una figura algo

parecida a la Kali hindú, pero mucho más seductora. Sin embargo, sé que es Lilith. Y sobre él está el Gran Sigilo de la Flecha, hacia abajo, pero clavada en el corazón del niño. Este Niño también es Abel. Y el sentido de esta parte de la carta es oscuro, pero ese es el dibujo correcto de la carta del Taro; y esa es la fábula mágica correcta de la que los escribas hebreos, que no eran Iniciados completos, robaron su leyenda de la Caída y de los sucesos siguientes. Unieron fábulas distintas para intentar formar una historia coherente, y las adulteraron para adaptarlas a sus condiciones sociales y políticas.

Durante todo este tiempo no ha venido ninguna imagen a la Piedra, y no se ha oído ninguna voz. No logro tener ninguna idea de la fuente de lo que he estado diciendo. Todo lo que puedo decir es que hay una especie de rocío, como niebla, sobre la Piedra, y sin embargo se ha puesto caliente al tacto.

Todo lo que obtengo es que el Apocalipsis fue una recensión de una docena, más o menos, de alegorías totalmente inconexas, que se juntaron y se cepillaron sin piedad para convertirlas en un relato coherente; y esa recensión fue reescrita y editada en interés del cristianismo, porque la gente se quejaba de que el cristianismo no podía mostrar ningún verdadero conocimiento espiritual, ni alimento alguno para las mejores mentes: nada más que milagros, que solo engañaban a los más ignorantes, y Teología, que solo convenía a los pedantes.

Así que un hombre se apoderó de esta recensión, la volvió cristiana e imitó el estilo de Juan. Y esto explica por qué el fin del mundo no ocurre cada pocos años, como se anuncia.

No hay absolutamente nada en la Piedra sino una Rosa Blanca. Y viene una voz: no habrá más rosas rojas, pues ella ha exprimido toda la sangre de todas las cosas en su copa.

En un momento pareció como si la rosa estuviera en el pecho de una mujer hermosa, de busto alto, alta, majestuosa, y que sin embargo danzaba como una serpiente. Pero no había subsistencia en esta visión.

Y ahora veo la Rosa blanca, como si estuviera en el pico de un cisne, en el cuadro de Miguel Ángel en Venecia. Y esa leyenda también es la leyenda de BABALON.

Pero todo esto está delante del velo del Aethyr. Ahora iré a hacer ciertos preparativos, y volveré y repetiré otra vez el llamado del Aethyr.

Biskra.
18 de [mes ilegible en la fuente] de 1909. 9.20-10.5 a.m.

No se trata de no poder entrar en el Aethyr y de intentar abrirse paso a la fuerza; sino de que uno no está ni cerca de él.

Viene una voz: Cuando tu polvo cubra la tierra sobre la que Ella camina, entonces podrás llevar la huella de Su pie. ¡Y tú piensas contemplar Su rostro!

La Piedra se ha vuelto de la blancura más brillante, y sin embargo, en esa blancura, todos los demás colores están implícitos. El color de cualquier cosa no es sino su opacidad, su obstrucción. Así ocurre con estas visiones. Todo lo que son es falsedad. Cada idea solo marca dónde la mente del Vidente fue demasiado torpe para recibir la luz, y por eso la reflejó. Por tanto,

así como la luz pura es incolora, así el alma pura es negra. Y este es el Misterio del incesto del CAOS con su hija.

No hay absolutamente nada visible. Pero le pregunté a un Ángel que está a mi lado si la ceremonia se ha cumplido debidamente. Y dice: Sí, el Aethyr está presente. Eres tú quien no puede percibirlo, así como yo no puedo percibirlo, porque está tan enteramente más allá de tu concepción que no hay nada en tu mente sobre lo que pueda proyectar un símbolo, así como el vacío del espacio no es calentado por el fuego del sol. Y tan pura es la luz que impide la formación de imágenes, y por eso los hombres la han llamado oscuridad. Pues con cualquier luz menor la mente responde, y se hace diversos palacios. Es lo que está escrito: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas"; ¡y si la casa es destruida, cuánto más las moradas que hay en ella!

Pues esta es la victoria de BABALON sobre el Mago que la hechizó. Pues como Madre ella es 3 por 52, y como ramera es 6 por 26; pero también es 12 por 13, y esa es la unidad pura. Además, es 4 por 39, es decir, victoria sobre el poder del 4, y en 2 por 78 ha destruido al gran Hechicero. Así es ella la síntesis de 1 y 2 y 3 y 4, que sumados son 10; por eso pudo sentar a su hija en su propio trono y mancillar su propio lecho con su virginidad.

Y le pregunto al Ángel si hay algún modo por el cual pueda hacerme digno de contemplar los Misterios de este Aethyr.

Y dice: No está en mi conocimiento. Pero haz una vez más en silencio el Llamado del Aethyr, y espera con paciencia el favor del Ángel, pues Él es un Ángel poderoso, y nunca he oído siquiera el susurro de su ala.

Esta es la traducción del Llamado del Aethyr.

Oh vosotros, cielos que habitáis en el primer Aire, y sois poderosos en las partes de la tierra, y ejecutáis en ella el juicio del altísimo, a vosotros se os dice: Contemplad el rostro de vuestro Dios, el principio del consuelo, cuyos ojos son el resplandor de los cielos, que os dispuso para el gobierno de la tierra y de su indecible variedad, proveyéndoos de un poder de entendimiento, para que dispusierais todas las cosas según la previsión de Aquel que se sienta en el Santo Trono, y se levantó en el principio, diciendo: La tierra, sea gobernada por sus partes (esta es la prostitución de BABALON a Pan), y haya división en ella (la formación de lo Múltiple a partir de lo Uno), para que su gloria sea siempre éxtasis e irritación de orgasmo. Su curso, gire con los cielos (es decir, que su camino sea siempre armonioso con el cielo), y como una sierva, que los sirva (es decir, la Virgen de la Eternidad que sube al lecho del CAOS). Una estación, confunda a otra (es decir, que haya una variedad incansable de predicados), y no haya criatura sobre ella ni dentro de ella que sea la misma (es decir, que haya una variedad incansable de sujetos). Todos sus miembros, difieran en sus cualidades, y no haya ninguna criatura igual a otra (pues si hubiera alguna duplicación u omisión, no habría perfección en el todo). Las criaturas razonables de la tierra y los hombres, que se atormenten y se escarden unos a otros (esto es, la destrucción de la razón por conflictos intestinos en el curso de la redención). Y sus moradas, que olviden sus nombres. (Esto es, el surgimiento de Nemo.) La obra del hombre y su pompa, sean desfiguradas. (Es decir, en la Gran Obra el hombre debe perder su personalidad.) Su edificio, sea una cueva para la Bestia del Campo. ("Su edificio" significa la

Bóveda de los Adeptos, y la "Cueva" es la Cueva de la Montaña de Abiegnus, y la "Bestia" es aquel sobre quien cabalga BABALON, y el "Campo" es el Edén supremo.) Confunde su entendimiento con tinieblas. (Esta frase se explica por lo que se ha dicho acerca de Binah.) Pues, en verdad, me regocija respecto de la Virgen y del Hombre. (Kelly no entendió en absoluto este Llamado, y no quiso creer que esta frase estuviera escrita así, pues parecía contradecir el resto del Llamado, de modo que la alteró.) Un tiempo sea conocida y otro tiempo una extraña (es decir, el Misterio del Santo, que es a la vez idéntico a todo y apartado de ello), porque es el lecho de una ramera, y la morada del que ha caído. (Es decir, ese Misterio que se reveló en el último Aethyr; siendo el universo, por así decirlo, un jardín donde los Santos pueden tomar su placer.) Oh vosotros, cielos, levantaos; los cielos inferiores debajo de vosotros, que os sirvan. (Esta es una orden para que la totalidad de las cosas se una en un arrobamiento universal.) Gobernad a los que gobiernan; derribad a los que caen; haced brotar a los que crecen; y destruid lo podrido. (Esto significa que cada cosa tomará su propio placer a su propia manera.) Ningún lugar quede en un solo número. ("Ningún lugar" es el Ain infinito... "Quede en un solo número"; es decir, que se concentre en Kether.) Sumad y restad hasta que las estrellas sean numeradas. (Es un misterio del Logos formulado por la Qabalah, porque las estrellas son todas letras del Santo Alfabeto, como se dijo en un Aethyr anterior.) ¡Levantaos! ¡Moveos! ¡Y Apareced! ante el pacto de su boca, que nos ha mostrado en su justicia. ("El Pacto" es la letra Aleph; "Su boca", pe; "Su Justicia", lamed; y estas suman de nuevo Aleph, de modo que es en la letra Aleph, que es cero, simbolizando así los círculos

de los Aethyrs, donde Él los llama. Pero los hombres pensaron que Aleph era la inicial de ARR, maldición, cuando en realidad era la inicial de AChD, unidad, y de AHBH, amor. De modo que fue la más horrible y malvada blasfemia del más negro de todos los hermanos negros comenzar Berashith con una beth, con la letra del Mago. Sin embargo, con este simple artificio ha creado él toda la ilusión del dolor.) Abrid los misterios de vuestra creación, y hacednos partícipes del conocimiento sin mancha. (La palabra que aquí aparece, "IADNAMAD", no es la palabra corriente para conocimiento. Es una palabra de ocho letras, que es el nombre secreto de Dios, resumido en la letra cheth; para lo cual véase el Aethyr que corresponde a esa letra, el duodécimo Aethyr.)

De tanto en tanto he mirado en la Piedra, pero nunca hay en ella imagen alguna, ni indicio de ella; pero ahora hay tres flechas, dispuestas así:

[figura en el original]

Esta es la letra Aleph en el Alfabeto de las Flechas.

(Quiero decir que mientras hacía la traducción del Llamado de los Aethyrs, las plantas de mis pies ardían, como si estuviera sobre acero al rojo vivo.)

Y ahora el fuego se ha extendido por todo mi cuerpo, y me reseca, y me tortura. Y mi sudor es amargo como veneno. Y toda mi sangre es acre en mis venas, como pus. Parezco todo supurante, pudriéndome; y los gusanos me comen mientras aún estoy vivo.

Una voz, ni en mí ni fuera de mí, está diciendo: Recuerda a Prometeo; recuerda a Ixión.

Estoy desgarrando la nada. No haré caso. Pues aun este polvo debe ser consumido por el fuego.

Y ahora, aunque no hay imagen, por fin hay una sensación de obstáculo, como si uno se acercara al fin a la frontera del Aethyr. Pero me estoy muriendo. No puedo ni luchar ni esperar. Hay agonía en mis oídos, y en mi garganta, y mis ojos han estado ciegos tanto tiempo que no puedo recordar que alguna vez existiera algo como la vista.

Y se me ocurre que debería irme, y esperar la llegada del velo del Aethyr; no aquí. Creo que iré a las Aguas Termales.

Así que guardé la Piedra sobre mi pecho.

Biskra.
[ilegible en la fuente] a.m.

Destellos de relámpago juegan en la Piedra, en lo alto; y en el fondo de la Piedra hay una pirámide negra, y en su cúspide hay una vesica piscis. La vesica piscis es de un brillo incoloro.

Las dos curvas de Piscis son así:)(Son las mismas curvas que las curvas de la vesica piscis, pero vueltas al revés.

Y viene una voz: ¿Cómo puede aquello que está sepultado en las pirámides contemplar aquello que desciende sobre su cúspide?

De nuevo me llega, sin voz: Por eso la maternidad es el símbolo de los Maestros. Pues primero deben entregar su virginidad para ser destruida, y la semilla debe yacer oculta en ellos mientras las nueve lunas crecen y menguan, y deben rodearla con el Fluido Universal. Y deben alimentarla con sangre en lugar de fuego. Entonces el niño es una cosa viva. Y después hay mucho

sufrimiento y mucha alegría, y después de eso son desgarrados, y este es todo su agradecimiento: que le dan de mamar.

Durante todo este tiempo la visión en la Piedra de Visión permanece como estaba, salvo que el relámpago se vuelve más vehemente y claro; y detrás de la vesica piscis hay una cruz negra que se extiende hasta lo alto y hasta los bordes de la Piedra.

Y ahora la negrura se extiende, y se traga las imágenes. Ahora no hay nada sino el vasto triángulo negro con el vértice hacia abajo, y en el centro del triángulo negro está el rostro de Tifón, el Señor de la Tempestad, y grita en voz alta: ¡Desesperación! ¡Desesperación! Pues puedes engañar a la Virgen, y puedes engatusar a la Madre; pero ¿qué dirás a la antigua Ramera que está entronizada en la Eternidad? Pues si ella no quiere, no hay fuerza ni astucia, ni ingenio alguno, que pueda prevalecer sobre ella.

No puedes cortejarla con amor, pues ella es amor. Y ella lo tiene todo, y no tiene necesidad de ti.

Y no puedes cortejarla con oro, pues todos los reyes y capitanes de la tierra, y todos los dioses del cielo, han derramado su oro sobre ella. Así lo tiene todo, y no tiene necesidad de ti.

Y no puedes cortejarla con conocimiento, pues el conocimiento es la cosa que ella ha desdeñado. Lo tiene todo, y no tiene necesidad de ti.

Y no puedes cortejarla con ingenio, pues su Señor es el Ingenio. Lo tiene todo, y no tiene necesidad de ti.

¡Desesperación! ¡Desesperación! Ni puedes aferrarte a sus rodillas y pedir piedad; ni puedes aferrarte a su corazón y pedir amor; ni puedes echarle los brazos al cuello y pedir entendimiento; pues has tenido todo eso, y no te sirve de nada. ¡Desesperación! ¡Desesperación!

Entonces tomé la Espada Flamígera y la solté contra Tifón, de modo que su cabeza quedó partida en dos, y el triángulo negro se disolvió en relámpagos.

Pero al partir, su voz estalló de nuevo: Ni puedes ganarla con la Espada, pues sus ojos están fijos en los ojos de Aquel en cuya mano está la empuñadura de la Espada. ¡Desesperación! ¡Desesperación!

Y el eco de ese grito fue su palabra, que es idéntica aunque sea diversa: Ni puedes ganarla por la Serpiente, pues fue la Serpiente la que la sedujo primero. ¡Desesperación! ¡Desesperación!

(Pero gritó así mientras huía:) Soy Leviatán, la gran Serpiente Perdida del Mar. Me retuerzo eternamente en tormento, y azoto el océano con mi cola hasta hacer un torbellino de espuma venenosa y amarga, y no tengo propósito. No voy a ninguna parte. No puedo ni vivir ni morir. Solo puedo delirar y delirar en mi agonía de muerte. Soy el Cocodrilo que devora a los hijos de los hombres. Y por la malicia de BABALON tengo hambre, hambre, hambre.

Durante todo este tiempo la Piedra está más inerte que nunca; mil veces más sin vida que cuando no se la invoca. Ahora, cuando se enciende, solo se enciende en su belleza física.

Y ahora sobre su faz hay una gran Rosa negra, cada uno de cuyos pétalos, aunque no tenga rasgos, es sin embargo un rostro de demonio. Y todos los tallos son las serpientes negras del infierno.

Está viva, esta Rosa; un solo pensamiento la informa. Viene a aferrar, a asesinar. Sin embargo, porque solo un único pensamiento la informa, tengo esperanza en ella. Creo que esta Rosa tiene ciento cincuenta y seis pétalos, y aunque sea negra, tiene el rubor luminoso.

Ahí está, en medio de la Piedra, y no puedo ver a nadie que la lleve.

¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Cerrad el paso a la visión!

¡Santa, Santa, Santa eres tú! Luz, Vida y Amor son como tres luciérnagas a tus pies: ¡todo el universo de estrellas, las gotas de rocío sobre la hierba por donde caminas!

Estoy completamente ciego.

¡Tú eres Nuit!

¡Tensa, tensa, tensa toda mi alma!

A ka dua
Tuf ur biu
Bi a'a chefu
Dudu ner af an nuteru.

Falutlil Falutli!

Me aferro al Aethyr ardiente como Lucifer que cayó a través del Abismo, y por la furia de su vuelo encendió el aire.

Y soy Belial, pues habiendo visto la Rosa sobre tu pecho, he negado a Dios.

¡Y soy Satán! ¡Soy Satán! ¡Estoy arrojado sobre un peñasco ardiente! Y el mar hierve en torno a su desolación. Y ya se juntan los buitres, y se dan festín con mi carne.

¡Sí! Ante ti todo lo más santo es profano, ¡oh tú, desoladora de santuarios! ¡Oh tú, falsificadora de los oráculos de la verdad! Siempre que avancé, fue así. La verdad del profano era la falsedad del Neófito, ¡y la verdad del Neófito era la falsedad del Zelator! ¡Una y otra vez hay que derribar la fortaleza! ¡Una y otra vez hay que derrocar el pilono! ¡Una y otra vez hay que profanar a los dioses!

Y ahora yazgo boca arriba ante ti, en terror y humillación. ¡Oh Pureza! ¡Oh Verdad! ¿Qué diré? Mi lengua se pega a mis mandíbulas, ¡oh tú, Medusa, que me has convertido en piedra! Sin embargo, esa piedra es la piedra de los filósofos. Sin embargo, esa lengua es Hadit.

¡Ajá! ¡Ajá! ¡Sí! Déjame tomar la forma de Hadit ante ti, y cantar:

A ka dua
Tuf ur biu
Bi a'a chefu
Dudu ner af an nuteru.

¡Nuit! ¡Nuit! ¡Cómo te manifiestas en este lugar!

Este es un Misterio inefable. Y es mío, y nunca podré revelarlo ni a Dios ni al hombre. ¡Es para ti y para mí!

¡Ajá! ¡Ajá!

A ka dua
Tuf ur biu
Bi a'a chefu
Dudu ner af an nuteru.

... Mi espíritu ya no es; mi alma ya no es. ¡Mi vida salta hacia la aniquilación!

A ka dua
Tuf ur biu
Bi a'a chefu
Dudu ner af an nuteru.

¡Es el grito de mi cuerpo! ¡Sálvame! He llegado demasiado cerca, he llegado demasiado cerca de aquello que no puede ser soportado. Debe despertar, el cuerpo; debe afirmarse. Debe cerrar el paso al Aethyr, o si no está muerto. Cada pulso duele, y late furiosamente. Cada nervio pica como una serpiente. Y mi piel está helada.

Ni Dios ni hombre pueden penetrar el Misterio del Aethyr.

(Aquí el Vidente murmura de forma ininteligible.)

Y ni siquiera aquello que entiende puede oír su voz. Pues para el profano la voz del Neófito se llama silencio, y para el Neófito la voz del Zelator se llama silencio. Y así es siempre.

La vista es fuego, y es el primer ángulo de la Tablilla; el espíritu es el oído, y es el centro de ella; tú, por tanto, que eres todo espíritu y fuego, y no tienes elementos más torpes en tu estrella, has llegado a la vista al final de tu voluntad. Y si quieres oír la voz del Aethyr, invócalo en la noche, sin otra luz que la luz de la

media luna. Entonces podrás oír la voz, aunque puede ser que no la entiendas. Sin embargo, será un hechizo potente, por el cual podrás desnudar el vientre de tu entendimiento ante la violencia del CAOS.

Ahora, por tanto, por última vez, que se rasgue el velo del Aethyr.

¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá! ¡Ajá!

A ka dua
Tuf ur biu
Bi a'a chefu
Dudu ner af an nuteru.

Este Aethyr debe quedar entonces sin terminar hasta la media luna.

Hammam Salahin.
18 de diciembre, 3.10-4.35 p.m.

An olvah nu arenu olvah. Diraeseu adika va paretanu poliax poliax in vah rah ahum subre fifal. Lerthexanax. Mama ra-la hum fifala maha.

Todo esto es la melodía de una flauta, muy tenue y clara. Y hay una especie de tintineo por debajo, de una campana.

Y hay una voz humana.

Y hay un instrumento de cuerda, algo parecido a una cítara.

Y viene una voz: este es el Canto de la Esfinge, que ella canta siempre en los oídos de los hombres. Y es el canto de las sirenas. Y quien lo oye está perdido.

I

Mu pa telai,
Tu wa melai
[ilegible en la fuente]
Tu fu tulu!
Tu fu tulu
Pa, Sa, Ga.

II

Qwi Mu telai
Ya Pa melai;
[ilegible en la fuente]
Se gu melai;
Pe fu telai,
Fu tu lu.

III

O chi balae
Wa pa malae:
Ut! Ut! Ut!
Ge; fu latrai,
Le [ilegible en la fuente] malai
[ilegible en la fuente]

IV

Al OAI
Rel moai
Ti, Ti, Ti!
Wa la pelai
Tu fu latai
Wi, Ni, Bi.

Traducción del Canto.

¡Silencio! la luna cesa (en su movimiento),
Eso también era dulce
¡En el aire, en el aire, en el aire!
¡Quien Quiera alcanzará!
¡Quien Quiera alcanzará
Por la Luna, y por Mí Mismo, y por el Ángel del Señor!

Ahora el Silencio cesa
Y la luna se vuelve dulce;
(Es la hora de la) Iniciación, Iniciación, Iniciación.
El beso de Isis es meloso;
Mi propia Voluntad ha terminado,
Pues la Voluntad ha alcanzado.

III

He aquí que el niño león nada (en el cielo)
Y la luna se tambalea:
¡(Eres) Tú! ¡(Eres) Tú! ¡(Eres) Tú!
Triunfo; la Voluntad se escabulle (como un ladrón),
La Fuerte Voluntad que vaciló
¡Ante Ra Hoor Khuit! ¡Hadit! ¡Nuit!

IV

Al Dios OAI
Sea la alabanza
¡En el fin y en el principio!
Y que ninguno caiga
De los que Quieran alcanzar
¡La Espada, las Balanzas, la Corona!

Y lo que oyes no es sino el goteo del rocío de mis miembros, pues danzo en la noche, desnuda sobre la hierba, en lugares sombríos, junto a arroyos que corren.

Muchos son los que han amado a las ninfas de los bosques, y de los pozos, y de las fuentes, y de las colinas. Y de estos, algunos fueron ninfolépticos. Pues no era una ninfa, sino yo misma la que caminaba sobre la tierra tomando mi placer.

Así también hubo muchas imágenes de Pan, y los hombres las adoraron, y como un dios hermoso él hacía que sus olivos dieran el doble y que sus viñas crecieran; pero algunos fueron muertos por el dios, pues era yo quien había tejido las guirnaldas en torno a él.

Ahora viene un canto. Tan dulce es este canto que nadie podría resistirlo. Pues en él está todo el anhelo apasionado del claro de luna, y el gran hambre del mar, y el terror de los lugares desolados, todas las cosas que atraen a los hombres hacia lo inalcanzable.

ömärï tässälä märäx,
tössälä dodi ph[ilegible en la fuente]rnépax.
amri rädärä pölïäx
ärmänä piliü,
[ilegible en la fuente];
mari narya bärbïtön
mädärä änäphäx
sarpéclon [ilegible en la fuente] hriliu.

Traducción.

Soy la ramera que sacude a la Muerte.
Este sacudimiento da la Paz de la Lujuria Saciada.
La inmortalidad brota a chorros de mi cráneo,
Y la música de mi vulva.
La inmortalidad brota a chorros también de mi vulva,
Pues mi Prostitución es un dulce aroma como un instrumento de siete cuerdas,
Tañido para Dios el Invisible, el que todo lo gobierna,
Que avanza dando el grito agudo del orgasmo.

Todo hombre que me ha visto no me olvida jamás, y aparezco a menudo en las brasas del fuego, y sobre la piel blanca y lisa de la mujer, y en la constancia de la cascada, y en el vacío de los desiertos y los pantanos, y sobre grandes acantilados que miran al mar; y en muchos lugares extraños, donde los hombres no me buscan. Y muchos miles de veces él no me contempla. Y al final me hundo en él como una visión se hunde en una piedra, y aquel a quien llamo debe seguirme.

Ahora me percibo de pie en un círculo druida, en una inmensa llanura abierta.

Toda una serie de hermosas visiones de desiertos y crepúsculos e islas en el mar, verdes más allá de toda imaginación... Pero no hay subsistencia en ellas.

Una voz continúa: esta es la santidad del amor sin fruto y del afán sin meta. Pues en hacer la cosa por la cosa misma hay concentración, y esta es la santidad de los que no ajustan los medios al fin. Pues en ello hay fe y simpatía y un conocimiento de la verdadera Magick.

¡Oh amada mía, que vuelas en el aire como una paloma, cuídate del halcón! ¡Oh amada mía, que saltas sobre la tierra como una gacela, cuídate del león!

Hay cientos de visiones, que se pisotean unas a otras. En cada una el Ángel del Aethyr está misteriosamente oculto.

Ahora describiré al Ángel del Aethyr hasta que la voz empiece de nuevo.

Es como la idea que uno tiene de Safo y de Calipso, y de todas las cosas seductoras y mortales; párpados pesados, pestañas largas, un rostro como de marfil, joyas maravillosas y bárbaras, labios intensamente rojos, una boca muy pequeña, orejas diminutas, un rostro griego. Sobre los hombros hay una túnica negra con cuello verde; la túnica está salpicada de estrellas doradas; la túnica interior es de un azul puro y suave.

Ahora todo el Aethyr es tragado por un bosque de fuego inextinguible, y sin temor, a través de todo ello, vuela un águila blanca como la nieve.

Y el águila grita: también la casa de la muerte. ¡Ven! El volumen del libro está abierto, el Ángel espera afuera, pues el verano está cerca.

¡Ven! Pues el Eón está medido, y tu plazo asignado.

¡Ven! Pues los sonidos poderosos han entrado en cada ángulo. Y han despertado a los Ángeles de los Aethyrs, que dormían desde hace trescientos años. Pues en la Santa letra Shin, que es la Resurrección en el Libro de Thoth, que es el Espíritu Santo en la Trinidad, que es trescientos en la cuenta de los años, ha sido

abierta la tumba, para que esta gran sabiduría pudiera ser revelada.

¡Ven! Pues la Segunda Tríada está completa, y solo queda el Señor del Eón, el Vengador, el Niño a la vez Coronado y Conquistador, el Señor de la Espada y del Sol, el Niño en el Loto, puro desde su nacimiento, el Niño del sufrimiento, el Padre de la justicia, ¡a quien sea la gloria por todo el Eón![21]

¡Ven! Pues lo que había de cumplirse está cumplido, ya que tuviste fe hasta el fin de todo.

En la letra N termina la Voz del Aethyr.

Biskra, Argelia.
20 de diciembre de 1909. 8.35-9.35 p.m.

El Grito del 1.er Aethyr, que se llama LIL

Primero, sean dados alabanza y adoración y honor y gloria y gran agradecimiento al Santo, que nos ha permitido llegar hasta aquí, que nos ha revelado los misterios inefables, para que fueran descubiertos ante los hombres. Y suplicamos humildemente a Su infinita bondad que se digne manifestarnos también el Misterio del Primer Aethyr.

(Aquí sigue el Llamado del Aethyr.)

El velo del Aethyr es como el velo de la noche, de un azul oscuro, lleno de estrellas innumerables. Y porque el velo es infinito, al principio uno no ve el globo alado del sol que arde en su centro.

Una paz profunda me llena, más allá del éxtasis, más allá del pensamiento, más allá del ser mismo, IAIDA. (Esta palabra significa "Yo soy", pero en un sentido enteramente más allá del ser.)

(Nota: En letras hebreas suma 26. En letras hebreas el nombre del Aethyr es 70, ayin; pero al convertir las atribuciones yetziráticas de las letras al hebreo, da 66, y 66 es la suma de los números de 0 a 11.)

Sí; hay paz. No hay tendencia de ninguna clase, y mucho menos observación o sentimiento o impresión alguna. Solo hay una tenue conciencia, como el aroma del jazmín.

El cuerpo del Vidente reposa en un sueño despierto que es más profundo que el sueño, y su mente está quieta; parece un pozo en el desierto, a la sombra de palmeras sin viento.

Y es de noche; y porque la noche es la noche entera del espacio, y no la noche parcial de la tierra, no hay pensamiento de aurora. Pues la luz del Sol crea ilusión, cegando los ojos del hombre a la gloria de las estrellas.

Y a menos que esté en la sombra de la tierra, no puede ver las estrellas. Así también, a menos que esté oculto de la luz de la vida, no puede contemplar a Nuit.

Aquí, pues, permanezco en una medianoche inalterable, enteramente en paz. He olvidado dónde estoy, y quién soy. Estoy suspendido en la nada.

Ahora el velo se abre por sí mismo.

(Al Escriba: Acércate; no quiero tener que hablar tan fuerte.)

Es un niño pequeño cubierto de lirios y rosas. Está sostenido por incontables miríadas de Arcángeles. Los Arcángeles son todos del mismo brillo incoloro, y cada uno de ellos es ciego. Debajo de los Arcángeles, a su vez, hay muchas, muchas otras legiones, y así sucesivamente muy abajo, tan abajo que el ojo no puede penetrar. Y en su frente, y en su corazón, y en su mano, está el sigilo secreto de la Bestia.

Y de todo esto la gloria es tan grande que todos los sentidos espirituales desfallecen, y sus reflejos en el cuerpo desfallecen.

Es muy extraño. En mi corazón hay un arrobamiento, santo e inefable, absolutamente más allá de la emoción; más allá incluso

de esa dicha llamada Ananda, infinitamente calmo y puro. Sin embargo, a las puertas de mis ojos están las lágrimas, como guerreros en vigilia, que se apoyan en sus lanzas, escuchando.[22]

El grande y terrible Ángel sigue mirándome, como para cerrarme el paso a la visión. Hay otro que ciega mi mente. Hay otro que me fuerza a inclinar la cabeza en el sueño.

(Es muy difícil hablar en absoluto, porque una impresión tarda un tiempo tan inmenso en viajar de la voluntad a los músculos. Naturalmente, no tengo idea del tiempo.)

He subido de nuevo hacia el niño, conducido por dos Ángeles, inclinando la cabeza. Este niño parece ser el niño que uno intentó describir en "The Garden of Janus".

Toda volición está inhibida. He intentado decir mucho, y siempre se ha perdido en el camino.

¡Santo eres tú, oh más hermoso que todas las estrellas de la Noche!

Nunca ha habido tal paz, tal silencio. Pero estas son cosas *positivas*.

Cantando alabanzas de las cosas eternas entre las llamas de la primera gloria, y cada nota de cada canto es una flor nueva en la guirnalda de la paz.

Este niño no danza, pero es porque es el alma de las dos danzas, la de la mano derecha y la de la mano izquierda, y en él son una sola danza, la danza sin movimiento.

Hay rocío sobre todo el fuego. Cada gota es la quintaesencia del éxtasis de las estrellas.

Por tercera vez soy conducido hacia él, postrándome siete veces a cada paso.

Hay un perfume en el aire, reflejado hasta el cuerpo mismo del vidente. Ese perfume estremece su cuerpo con un éxtasis que es como el amor, como el sueño.

Y este es el canto:

Soy el niño de todos, yo que soy el padre de todos, pues de mí salieron todas las cosas, para que yo pudiera ser.

Soy la fuente en las nieves, y soy el mar eterno.

Soy el amante, y soy el amado, y soy las primicias de su amor.

Soy el primer estremecimiento tenue de la luz, y soy el telar en el que la noche teje su velo impenetrable.

Soy el capitán de las huestes de la eternidad; de los espaderos y los lanceros y los arqueros y los aurigas.

He conducido los ejércitos del oriente contra los ejércitos del occidente, y los ejércitos del occidente contra los ejércitos del oriente. Pues yo soy la Paz.

Mis olivares fueron plantados por una ramera, y mis caballos fueron criados por un ladrón.

He guiado mis viñas sobre las lanzas del Altísimo, y con mi risa he matado a mil hombres.

Con el vino de mi copa he mezclado los relámpagos, y he trinchado mi pan con una espada afilada.

Con mi locura he deshecho la sabiduría del Mago, así como con mis juicios he abrumado el universo.

He comido la granada en la Casa de la Ira, y he exprimido la sangre de mi madre entre piedras de molino para hacer pan.

No hay nada que no haya pisoteado bajo mis pies. No hay nada que no haya puesto como guirnalda en mi frente.

He ceñido todas las cosas alrededor de mi cintura como un cinturón. He ocultado todas las cosas en la cueva de mi corazón.

He matado todas las cosas porque soy la Inocencia. He yacido con todas las cosas porque soy la Virginidad Intacta. He dado a luz todas las cosas porque soy la Muerte.

Sin mancha son mis labios, pues son más rojos que la púrpura de la vid, y que la sangre con la que estoy embriagado.

Sin mancha es mi frente, pues es más blanca que el viento y el rocío que la refrescan.

Soy la luz, y soy la noche, y soy aquello que está más allá de ellas.

Soy la palabra, y soy el silencio, y soy aquello que está más allá de ellos.

Soy la vida, y soy la muerte, y soy aquello que está más allá de ellas.

Soy la guerra, y soy la paz, y soy aquello que está más allá de ellas.

Soy la debilidad y soy la fuerza, y soy aquello que está más allá de ellas.

Sin embargo, por ninguna de estas puede el hombre elevarse hasta mí. Sin embargo, por cada una de ellas debe el hombre elevarse hasta mí.

Te reirás de la locura del necio. Aprenderás la sabiduría del sabio. Y serás iniciado en las cosas santas. Y serás docto en las cosas del amor. Y serás poderoso en las cosas de la guerra. Y serás adepto en las cosas ocultas. Y interpretarás los oráculos. Y conducirás todo esto delante de ti en tu carro, y aunque por ninguna de estas puedes elevarte hasta mí, sin embargo por cada una de ellas debes llegar a mí.

Y debes tener la fuerza del león, y el secreto del ermitaño. Y debes hacer girar la rueda de la vida. Y debes sostener las balanzas de la Verdad. Debes atravesar las grandes Aguas, como Redentor. Debes tener la cola del escorpión, y las flechas envenenadas del Arquero, y los temibles cuernos de la Cabra.

Y así derribarás la fortaleza que custodia el Palacio del Rey mi hijo. Y debes obrar a la luz de la Estrella y de la Luna y del Sol, y a la temible luz del juicio, que es el nacimiento del Espíritu Santo dentro de ti.

Cuando estas hayan destruido el universo, entonces podrás entrar en el palacio de la Reina mi hija.

Bendito, bendito, bendito; sí, bendito; tres y cuatro veces bendito es aquel que ha llegado a mirar tu rostro. Pues te arrojaré de mi presencia como un rayo giratorio para custodiar los caminos, y aquel a quien hieras será herido de verdad. Y aquel a quien ames

será amado de verdad. Y ya sea hiriendo o amando como obres, cada uno verá mi rostro, un destello a través de mil velos.

Y se levantarán del sueño del amor o del de la muerte, y se ceñirán con un ceñidor de piel de serpiente para la sabiduría, y vestirán la túnica blanca de la pureza, y el delantal de naranja llameante para la voluntad, y sobre sus hombros echarán la piel de pantera del coraje.

Y llevarán el nemyss del secreto y la corona ateph de la verdad.

Y en sus pies se pondrán sandalias hechas de piel de bestias, para pisotear todo lo que fueron, pero también para que su dureza los sostenga, y proteja sus pies, mientras pasan por el camino místico que atraviesa los pilonos.

Y sobre sus pechos estará la Rosa y Cruz de luz y vida, y en sus manos el bastón y la lámpara del ermitaño.

Así emprenderán el viaje sin fin, cada paso del cual es una recompensa indecible.

Santo, Santo, Santo, Santo; sí, tres y cuatro veces santo eres tú, porque has llegado a mirar mi rostro; no por mi favor solamente, no por tu magick solamente, puede esto ganarse. Sin embargo, está escrito: "Hacia el mortal perseverante los benditos Inmortales son veloces."

Poderoso, poderoso, poderoso, poderoso; sí, tres y cuatro veces poderoso eres tú. El que se levante contra ti será derribado, aunque no levantes contra él ni siquiera tu dedo meñique. Y el que hable mal contra ti será avergonzado, aunque tus labios no pronuncien contra él la más mínima sílaba. Y el que piense mal

acerca de ti será confundido en su pensamiento, aunque en tu mente no surja el menor pensamiento de él. Y serán puestos en sujeción a ti, y te servirán, aunque tú no lo quieras. Y será para ellos una gracia y un sacramento, y os sentaréis todos juntos en el banquete supremo, y os daréis festín con la miel de los dioses, y os embriagaréis con el rocío de la inmortalidad: ¡PUES YO SOY HORUS, EL NIÑO CORONADO Y CONQUISTADOR, A QUIEN NO CONOCÍAS!

Sigue adelante, pues, oh tú, Profeta de los Dioses, hasta el Altar Cúbico del Universo; allí recibirás a toda tribu y reino y nación en la poderosa Orden que se extiende desde las fortalezas fronterizas que custodian el Abismo más Extremo hasta Mi Trono.

Esta es la fórmula del Eón, y con ella termina la voz de LIL, que es la Lámpara de la Luz Invisible.

Amén.

Biskra, Argelia.
19 de diciembre de 1909. 1.30-3.30 p.m.

Un comentario sobre las naturalezas de los Aethyrs

30. Fuera del cubo (el mundo material) está la esfera (sistema del mundo espiritual) que lo envuelve. El Grito parece ser una especie de Exordio, una manifestación externa de la venida del nuevo Eón, el Eón de Horus, el niño coronado.

29. La perturbación del Equilibrio causada por la Venida del Eón.

28. Ahora hay una prefiguración ulterior y más clara del Gran Misterio del Eón, al cual han de conducir los Aethyrs. Nótese, sin embargo, que el Rey del Nuevo Eón nunca aparece hasta el mismísimo primer Aethyr.

27. Aparece Hécate; su hijo, el hijo de una Virgen, un mago, ha de hacer realidad el Eón. Y ella, la heraldo, cumplida su función, se retira dentro de su velo místico.

26. La muerte del Eón pasado, el de Jehová y Jesús; termina con la prefiguración del nuevo, la visión de la Estela de Ankh-f-n-khonsu, cuyo descubrimiento produjo en una conciencia humana el conocimiento del Equinoccio de los Dioses, 21. 3. 04.

25. Aparición del Dios León de Horus, el niño de Leo que lo encarna. El primer Ángel es Isis, su madre.

24. Ahora aparece su compañera, la Venus celeste, la Mujer Escarlata, que es concebida por los hombres como Babalon, así como él es concebido como Caos.

23. Aquí aparecen los Querubines, los otros oficiales del nuevo Templo, los asistentes de tierra y agua de la Bestia y la Mujer Escarlata, que son de fuego y aire.

22. Aquí está la Primera Llave de la fórmula de Horus, una disposición séptuple. Una sombra de Horus declara su naturaleza.

21. Esto parece ser la Visión de Dios cara a cara, que es la prueba necesaria para aquel que quiere pasar el Abismo, por así decirlo. Se le da al Vidente una comisión para ser el profeta del Eón que surge. El Dios es el Hierofante en la Ceremonia de Magister Templi.

20. Se le da al Vidente un guía, su Santo Ángel Guardián. Y esto se alcanza por un dominio del Universo concebido como una rueda. El Hiereus en la Ceremonia de Magister Templi.

19. Ahora sale el Ángel que da instrucción, en la forma más baja. La Hegemone en la Ceremonia de Magister Templi que el Vidente está por atravesar.

18. La Bóveda de preparación para la Ceremonia de M.T. El Velo es la Crucifixión, símbolo del Eón muerto. Se atraviesa la primera prueba.

17. Ahora se le da al Aspirante el símbolo de la Balanza.

16. Se hace el sacrificio. La Suma Sacerdotisa (imagen de Babalon) sale sobre su Bestia y lo hace.

15. La danza mística de Salomé. El nuevo Templo; se reciben los signos de los grados y se rechaza el AE.

14. El Santuario de la Oscuridad. Iniciación final en el grado de M.T.

13. La emergencia de Nemo en el mundo; su obra en él. Este es el primer misterio revelado a un M.T.

12. El Segundo Misterio: el copero de Babalon la hermosa. El Santo Grial manifestado al M.T., con el primer conocimiento de los Hermanos Negros.

11. Ahora viene la Frontera de la Ciudad Santa; el M.T. es llevado al Abismo.

10. El Abismo.

9. El M.T. ha pasado el Abismo, y es conducido al Palacio de la Virgen redimida de Malkuth hasta Binah.

8. La manifestación más plena del Santo Ángel Guardián.

7. La Virgen convertida en Novia, la gran Recompensa de la Ceremonia. También una prefiguración del Progreso Ulterior.

6. Una prefiguración del grado de Magus.

5. La recepción del M.T. entre los Hermanos de la A∴A∴. La manifestación de la Flecha.

4. Más acerca del Magus. El matrimonio del Caos con la Virgen purificada.

3. El Mago. Exhibición de los Guardianes del Conocimiento Superior.

2. La comprensión de la Maldición, que se ha vuelto Bendición. La recompensa final del M.T., su matrimonio incluso con

Babalon Misma. El peán de ello.

1. La manifestación final. Todo conduce al Niño Coronado, Horus, el Señor del Nuevo Eón.

[Un comentario ulterior y más completo sobre este Libro está en preparación.]

---

1. La Cruz LVX oculta en la Esvástica es probablemente el Arcano aquí aludido. Esta Cruz sobre el cuadrado de Marte suma 65: Adonai, Brilló, Glorificado, ha-Yekal, HS = ¡guarda silencio! La Esvástica misma suma 231 = 0 + 1 + 2 + ... + 21, las 22 Claves. La Esvástica cúbica, considerada como compuesta de esta Cruz LVX y de los brazos, tiene un total de 78 caras: Tarot y Mezla. ↩
2. El sigilo es una figura del original que no aparece en el texto extraído de la fuente. (N. del T.) ↩
3. A la luz del Grito de LOE, este pasaje parece significar precisamente lo contrario de su significado aparente. ↩
4. Esto pretende mostrar simbólicamente que el Toro es lo mismo que el Águila. ↩
5. Esta noche tomé la piedra de visión sobre mi pecho para dormir, e inmediatamente surgió un Dhyana del sol, visto luego con más claridad como la Estrella. Excesivo era su brillo. ↩
6. Así se hizo. O. V. ↩
7. La Doctrina implícita es que uno no debe ser el niño, sino la Madre. ↩
8. No se ha mencionado ningún ángel. El Vidente estaba perdido para el ser. ↩
9. Esto lo realicé en una especie de cueva sobre la cresta de una gran montaña en el Desierto, cerca de Bou-Saada, a las [ilegible en la fuente] p.m. del 2 de diciembre. ↩

10. Nótese que las letras de los ángulos de esta tabla son todas B: B' [lectura dudosa en la fuente]. ↩

11. Desde el examen en el anfiteatro he sido un espíritu desnudo, sin vestiduras ni cosa alguna; por vestiduras quiere decir el cuerpo. ↩

12. Supongo que solo un Magus podría haber oído esta palabra. ↩

13. (Creo que el problema de esta gente era que querían sustituir su propia sangre por la sangre de algún otro, porque querían conservar sus personalidades.) ↩

14. El título completo de Jesod es Tzediq Jesod Olahm, "El Justo es el Fundamento del Mundo". ↩

15. I. S. V. D., Jesod, = 80, el número de Pé, la letra de Marte. ↩

16. Originalmente, en lugar de "Entendimiento" se escribió "Poder". Choronzon usaba siempre alguna palabra que no representaba su pensamiento, porque no hay un vínculo adecuado entre su pensamiento y su habla. Nótese que nunca parece capaz de distinguir entre el Frater y el Escriba, y se dirige primero a uno y luego al otro en la misma oración. ↩

17. Estas palabras son probablemente BABALON, CHAOS, TARO. ↩

18. El cuarto de los números místicos de Júpiter es 136. ↩

19. [hebreo ilegible en la fuente], el Sol, la Balanza o plumas de Maat, y la Serpiente. Sumados dan 280. ↩

20. [ilegible en la fuente] que el círculo fuese así profanado. Este círculo maligno es de tres anillos concéntricos. ↩

21. El Vidente había olvidado por completo esta profecía, y quedó asombrado ante la identificación final del Niño en LIL con Hoor. ↩

22. Hay largos intervalos entre muchos de estos párrafos, pues el Vidente se perdía para el Ser. El lector notará que "El Grande y Terrible Ángel" no ha sido mencionado, sino que aparece de repente. Esto se debió a que el habla del Vidente fue inaudible, o nunca ocurrió. Este ángel era el "Genio Superior" del Vidente. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar